

PRAXIS

Revista de Psicología

Año 14 N° 22 II Semestre 2012



Facultad de Psicología
Universidad Diego Portales
Santiago, Chile

PRAXIS

Revista de Psicología
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
Año 14, No. 22, 2012

Praxis es una publicación editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales
Grajales 1898, Santiago, Chile. Email: revista.praxis@mail.udp.cl; sitio web: www.praxis.udp.cl

Los artículos y reseñas publicados en Revista Praxis están indizados en: *Red de Editores de Revistas de Psicología Iberoamérica; Asociación Chilena de Revistas Científicas de Psicología; DIALNET.*

© 2012 Universidad Diego Portales
Todos los Derechos Reservados.
Permitida su reproducción total o parcial indicando la fuente.
Registro de Propiedad Intelectual No. 110.043
ISSN 0717-473-X

Representante Legal

CARLOS PEÑA GONZÁLEZ

Directora Revista

ADRIANA KAULINO

Editor Académico

CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ YÁÑEZ

Comité Consultivo

ELVIRA ARNAUX, Facultad de Humanidades, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
ANTONIA LARRAÍN, Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile
LENY SATO, Departamento de Psicología Social y del Trabajo, Universidad de Sao Paulo, Brasil
JAAN VALSINER, Departamento de Psicología, Universidad Clark Worcester, Massachusetts, Estados Unidos
FÉLIX VÁZQUEZ, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Comité Científico

LILIAN BERMEJO-LUQUE, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España
PAULINA CHÁVEZ, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
DIEGO COSMELLI, Escuela de Psicología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
RODRIGO DE LA FABIÁN, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
JORGE LEIVA, Facultad de Psicología, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile
EDUARDO LLANOS, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
DANILO MARTUCCELLI, Faculté des Sciences humaines et sociales, Universidad Paris Descartes-Sorbonne, Francia
CLAUDIA MUÑOZ, Departamento de Filosofía, Universidad de Concepción, Concepción, Chile
LEILA DE LA PLATA CURY TARDIVO, Departamento de Psicología Clínica, Universidad de Sao Paulo, Brasil
HERNÁN PULIDO MARTÍNEZ, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Colombia
ANTONIO STECHER, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
ANA VERGARA, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

Diseño Revista

OSCAR LERMANDA

Correspondencia, suscripción y ventas

REVISTA PRAXIS
Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Grajales 1898, Piso 3, Santiago, Chile
E-mail: revista.praxis@mail.udp.cl - Secretaria: margarita.bravo@udp.cl
Fono: 56-2-26768601 - Fax: 56-2-26762502

© 1999 Universidad Diego Portales. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte o sección de esta publicación puede ser reproducida, copiada o transmitida a través de ningún medio, mecánico o electrónico, incluyendo el fotocopiado u otro sistema de almacenamiento de información, sin la autorización escrita de la Directora de la revista.

ISSN 0717-473-X

PRAXIS

Revista de Psicología



Facultad de Psicología
Universidad Diego Portales
Santiago, Chile

PRAXIS

Revista de Psicología Año 14, N° 22 II Semestre 2012

CONTENIDO / CONTENTS

- 7 **Editorial / Editorial**
CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ, Universidad Diego Portales, Chile

ARTÍCULOS

- 11 **Temporalidad, neurofisiología y cambio en Psicoterapia**
Temporality, Neurophysiology and Change in Psychotherapy
PABLO FOSSA ARCILA, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
- 25 **Exposición gradual y tensión aplicada en un caso de hematófobia**
Gradual exposure and applied tension in a case of hematophobia
DAVID GONZÁLEZ TRIJUEQUE, Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Madrid, España
- 45 **Psicoanálisis y fenomenología heideggeriana: la atención parejamente flotante**
Psychoanalysis and heideggerian phenomenology: Evenly suspended attention
CRISTIÁN LÓPEZ ACOSTA, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
VICENTE GARCÍA-HUIDOBRO ANDREWS, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
- 65 **Escala de valores relativos al trabajo: propiedades psicométricas de una versión en castellano revisada**
Work Values Scale: psychometrics properties of a revised Spanish version
JOSÉ EDUARDO MORENO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
ANTONELA MARCACCIO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

- 79 **Reflexiones socio-analíticas sobre la codicia capitalista**
Socio-analytical reflections on Capitalist Greed
BURKARD SIEVERS, Universidad de Wuppertal Bergische, Wuppertal, Alemania
- 107 **Instrucciones para los autores, cesión de derechos y conflicto de interés**

EDITORIAL

EDITORIAL

EN ESTE SEGUNDO número de 2012, que corresponde al año 14, No. 22, de PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA de la Universidad Diego Portales, se reúnen reflexiones en áreas importantes de la psicología, tales como la psicología organizacional y laboral, la psicología forense, el psicoanálisis y la psicoterapia. Los autores provienen de distintos contextos profesionales: la academia, la práctica terapéutica, y el ámbito profesional público. Asimismo, la afiliación de los autores muestra una internacionalización creciente que permite a los lectores conocer el trabajo que se realiza en otras realidades. Estos datos demuestran que PRAXIS cumple con el objetivo de constituirse como un espacio para el diálogo crítico.

Este número se abre con el artículo *Temporalidad, neurofisiología y cambio en psicoterapia*, cuyo autor, Pablo Fossa, sostiene que la investigación ha comprobado que el cambio terapéutico se produce en momentos significativos o micro-momentos durante el proceso en el cual confluye una serie de factores. Fossa intenta establecer una posible relación entre las distintas percepciones del tiempo, el efecto neurobiológico de la relación terapéutica y el cambio en psicoterapia, proponiendo que el proceso de ampliación de consciencia que posibilita el cambio subjetivo ocurre en un tiempo personal, subjetivo, en el cual el tiempo cronológico pareciera detenerse. No sin cierto riesgo, el autor concluye que este fenómeno es el que modifica nuestro sistema nervioso central provocando cambios duraderos y estables en nuestro sistema neurofisiológico, los que han sido comprobados empíricamente por las neurociencias.

En el segundo artículo de este número, titulado *Exposición gradual y tensión aplicada en un caso de hematofia*, David González Trijueque, quien trabaja en el Tribunal Superior de Justicia de Madrid, describe el tratamiento y evolución de un paciente con fobia a la sangre que padecía de forma crónica este trastorno con un seguimiento de uno, tres y seis meses. La me-

todoología de trabajo de seguimiento, señala el autor, constó de dos técnicas: 1) “exposición gradual” a la situación fóbica, y 2) “tensión aplicada” para aprender a controlar el síndrome vasovagal y prevenir el desmayo característico. La evaluación se realizó en el pre-tratamiento, pos-tratamiento y en los seguimientos de uno, tres y seis meses. Lo que buscó el tratamiento fue capacitar al paciente para que pudiera someterse a cualquier tipo de prueba médica que implicase punciones y/o extracciones de sangre. La terapia se centró en enseñar al paciente a controlar la frecuencia cardíaca y a identificar los síntomas previos al desvanecimiento y se aplicó un programa multi-componente que combinaba la técnica de la tensión aplicada y estrategias cognitivo-conductuales para el control de la activación anticipatoria y el afrontamiento de la situación fóbica. De acuerdo con las conclusiones del trabajo, este tratamiento fue exitoso, por lo que emerge como una alternativa real para este tipo de problemas de salud psicológica.

En *Psicoanálisis y fenomenología heideggeriana: la atención parejamente flotante*, Cristián López y Vicente García-Huidobro se esfuerzan por tender un puente entre el psicoanálisis y la fenomenología a partir del concepto de “atención parejamente flotante” propuesto por Freud. Los autores parten con una revisión histórica de los abordajes fenomenológicos más importantes del tema de la captación de la experiencia del otro, con especial detención en las contribuciones de Heidegger. Acto seguido, López y García-Huidobro comentan los pasajes más importantes en que Freud describe la atención parejamente flotante, para cuestionar en definitiva el sesgo psicologista de los actuales cruces entre psicoanálisis y fenomenología y apuntan algunas circunstancias que pueden haber influido a que este sesgo también aparezca en la traducción de la obra freudiana al español.

En el cuarto artículo, *Escala de valores relativos al trabajo: propiedades psicométricas de una versión en castellano revisada*, sus autores José Eduardo Moreno y Antonela Marcaccio sostienen que la Escala Revisada de Valores Relativos al Trabajo de Porto y Pilati (2010) es un instrumento muy valioso para ser utilizado a lo largo de la vida laboral de un sujeto, puesto que permitiría anticipar, evaluar y mejorar el desempeño laboral, así como facilitar la toma de decisiones vocacionales. Por este motivo los autores de este trabajo desarrollaron una versión en castellano y su adaptación a la Argentina, resultando una escala final revisada y abreviada de veinte ítems y cuatro factores. Se presentan los estudios psicométricos previos y los resultados finales de la validación de la Escala Argentina de Valores Relativos al Trabajo en una muestra de 523 adultos y otra de 333 adolescentes. En ambos estudios factoriales se obtuvieron cuatro factores, a saber: Realización

Personal, Altruismo, Reconocimiento Social y Aspiraciones Económicas. De acuerdo con Moreno y Moraccio, la premisa de su trabajo fue diferente a la de los autores de la versión original de la escala (Porto y Pilati, 2010), quienes intentaron construir una prueba de valores laborales que se ajustara a la teoría de valores generales de Schwartz.

En el último artículo de esta edición de PRAXIS, Sievers comienza su reflexión en *Reflexiones socio-analíticas sobre la codicia capitalista* con una sugerente pregunta: ¿Nos imaginamos a los economistas tomando en cuenta a la codicia inconsciente? Para comenzar su respuesta, nos recuerda que esta pregunta, formulada por Donald Winnicott y sus colegas hace veinte años, ha mantenido su relevancia hasta el día de hoy. Tomado como punto de partida el socio-análisis, y vinculándolo a los primeros trabajos de Melanie Klein sobre la codicia, el autor sugiere la noción de “codicia capitalista” con el objeto de elaborar algunas de las dinámicas inconscientes en la esfera de la economía y las finanzas. En su opinión, la codicia es el resultado de una dinámica psicótica que inhibe el pensamiento y limita la realidad a lo que es soportable y deseado. Recuerda bien el autor que la codicia no es un fenómeno que haya comenzado con el inicio del capitalismo, como tampoco es causa determinante de la actual crisis; es inherente al capitalismo y la crisis lo hizo más evidente. Para Sievers es la mera búsqueda de la maximización de utilidades, estimulada y legitimada durante casi medio siglo por la disciplina económica, la que ha tenido un gran impacto sobre la prevalencia de la codicia en nuestra economía contemporánea, y en particular, en la industria de los servicios financieros. Para concluir, el autor se esfuerza por sugerir cómo podría mantenerse el raciocinio en un mundo que se ha vuelto loco por la codicia.

Como se observa, este volumen de PRAXIS ofrece el tratamiento de distintos temas de gran relevancia, y cada autor utiliza tanto marcos analíticos tradicionales para sugerir nuevos usos e interpretaciones’ como líneas de reflexión de clara novedad.

CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ YÁÑEZ

Santiago, Diciembre de 2012

Referencias bibliográficas

Porto, J. B. & Pilati, R. (2010). Escala Revisada de Valores Relativos ao Trabalho: EVT-R. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23(1), 73-82.

TEMPORALIDAD, NEUROFISIOLOGÍA Y CAMBIO EN PSICOTERAPIA

TEMPORALITY, NEUROPHYSIOLOGY AND CHANGE IN PSYCHOTHERAPY

PABLO FOSSA ARCILA

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
psfossa@uc.cl

Recibido: 16-09-2012. **Aceptado:** 15-12-2012.

Resumen: La psicoterapia como relación de ayuda ha sido foco de la investigación por largos años. Durante las últimas décadas se ha intentado dilucidar los mecanismos de acción sobre los cuales su método consigue un efecto significativo en los consultantes. La investigación ha comprobado que el cambio terapéutico se produciría en momentos significativos o micro-momentos durante el proceso en el cual confluye una serie de factores. La psicoterapia produce un cambio en la experiencia subjetiva y a la vez este cambio ocurre en una temporalidad específica, impactando este fenómeno en el aparato neuronal del sujeto. El presente artículo intenta establecer una posible relación entre las distintas percepciones del tiempo, el efecto neurobiológico de la relación terapéutica y el cambio en psicoterapia. Se propone que el proceso de ampliación de consciencia que posibilita el cambio subjetivo ocurre en un tiempo personal, subjetivo, en el cual el tiempo cronológico pareciera detenerse. De esta manera, se concluye que este fenómeno es el que modifica nuestro sistema nervioso central provocando cambios duraderos y estables en nuestro sistema neurofisiológico, los cuales han sido comprobados empíricamente por las neurociencias.

Palabras clave: Cambio psicoterapéutico, experiencia subjetiva, sistema neurofisiológico.

Abstract: Psychotherapy as a helping relationship has been the focus of research for a long time. During the last decades, it has been intended to discover the action's mechanism of the psychotherapy change in patients. Researchers have discovered that change in psychotherapy occurs in relevant moments during the process. Psychotherapy produces a change in the subjective experience and this happens in a specific temporality that has an impact in the neurological system. This paper intends to establish a pos-

sible link between the different perceptions of time, the neurobiological effect of the therapeutic relationship and change in psychotherapy. It is proposed that the process of expansion of consciousness that enables subjective change occurs on personal time, subjective, in which chronological time seems to stop. Thus, it is concluded that this phenomenon is amending our Central Nervous System and causing lasting changes in our neurophysiological system, which have been tested empirically by the neurosciences.

Keywords: Neurophysiological system, subjective experience, psychotherapy change.

1. Introducción

Durante las últimas décadas, la investigación de proceso y resultado en psicoterapia ha identificado factores inespecíficos o comunes a las diferentes orientaciones teóricas, entre los cuales la experiencia vincular paciente-terapeuta ha sido destacada por sus efectos en el proceso de cambio en psicoterapia (Safran & Muran, 2000; Botella & Corbella, 2003; Horvath & Luborsky, 1993; Horvath & Symonds, 1991).

A partir de los avances de la investigación, la psicoterapia ha sido comprendida como una experiencia intersubjetiva co-construida entre paciente y terapeuta, que se mantiene relativamente estable en el tiempo (aunque con algunas variaciones), que implica un alto grado de intimidad emocional y la cual genera cambios profundos en el paciente (Safran & Muran, 2000; Botella & Corbella, 2003). En esta relación se entrelaza una serie de aspectos (neurofisiológicos, de personalidad, intersubjetivos, afectivos, cognitivos, del contexto socio-cultural, etc.), los cuales influyen de una u otra manera en el proceso de cambio en psicoterapia. De la misma manera, en la relación intersubjetiva entre paciente y terapeuta, también convergen distintas formas de temporalidad (Stern, 2004). La psicoterapia parece no alejarse de la rutina y los horarios; pero a su vez, durante el proceso terapéutico logramos entrar en una temporalidad paralela, donde el tiempo pareciera detenerse.

Por otro lado, los avances en neurociencias han demostrado el efecto neurobiológico de la psicoterapia (Kandel, 1998; Linden, 2006), así como el efecto sobre la activación del lóbulo pre-frontal encargado de la regulación afectiva (Silva & Slachevsky, 2005) y su efecto serotoninérgico similar al del tratamiento farmacológico (Andersen & Moser, 1996; Schrott, 1997; Liggan & Kay, 1999).

Así, muchos esfuerzos y desde distintos puntos de vista, ha realizado la investigación para comprender de manera profunda y completa el proceso de cambio en psicoterapia, entendiendo que en estos momentos converge una serie de factores, los cuales todos, de una u otra manera, actúan en los

micro-momentos del proceso terapéutico en los cuales se produce el cambio subjetivo.

El presente artículo tiene por objetivo central explorar y describir la relación existente entre los momentos de cambio en psicoterapia, la cualidad de la percepción del tiempo en dichos momentos y los aportes de las neurociencias sobre el efecto neurobiológico de la psicoterapia, con el fin de generar una propuesta del lugar y momento en el que se producen los micro-momentos de cambio en psicoterapia.

La pregunta que guió el presente trabajo fue qué ocurre a nivel neurofisiológico y respecto a la percepción del tiempo en los momentos de cambio en psicoterapia; qué relación existe entre los momentos de cambio subjetivo, la vivencia de una temporalidad en momento presente y los cambios neuroquímicos demostrados por la investigación en neurociencia; o si será la experiencia del momento presente, en una temporalidad particular, lo que gatilla y repercute en el sistema neuronal afectando nuestra biología.

2. La psicoterapia y los momentos de cambio

La psicoterapia en nuestros tiempos se caracteriza por sesiones de 50 minutos, en las cuales es frecuente oír frases como por ejemplo “le contaba la sesión pasada”, “nos vemos la próxima sesión”, o simplemente “estamos en la hora”. En este mismo sentido, los investigadores nos hemos centrado en estudiar *momentos específicos* de la sesión (pequeños intervalos de segundos o minutos) en que pareciera producirse el cambio terapéutico; y por el contrario, también hemos intentado explicar el fenómeno de “impasse”, entendido como una *detención temporal* en el desarrollo del proceso de cambio, que no permite avanzar hacia delante (Etchegoyen, 1997). Pareciera existir en psicoterapia un tiempo lineal, que permanece en constante movimiento y transcurso, el cual es absolutamente irrevocable e irreversible; sin embargo, la experiencia íntima de la relación terapéutica, también nos lleva a experimentar otra forma de temporalidad; un tiempo íntimo y privado, que transcurre al ritmo de la propia subjetividad, en el cual se produciría el cambio en psicoterapia.

Los griegos utilizaban tres palabras para referirse al tiempo: *Chronos*, *Aión* y *Kairos*. *Chronos* consiste en un tiempo en constante transcurso, una perspectiva objetiva del tiempo, un tiempo cuantitativo, en constante movimiento hacia el futuro, donde no existe el presente (Stern, 2004; Valencia-García, 2007), en el cual cada reflexión en un momento presente es una reelaboración en momento presente sobre un pasado inmediato que

se aleja permanentemente. En esta temporalidad, el futuro próximo está constantemente acercándose, mientras el pasado inmediato contantemente alejándose. Es el tiempo como cotidianamente lo entendemos, un tiempo lineal que no se detiene.

Por el contrario, *Aión* es el tiempo que siempre está. No nace, no es originado y tampoco muere. En la antigua Grecia se le representaba como un viejo; señor del tiempo y de lo que no se mueve, de lo que no nace ni muere, de lo perfecto (Valencia-García, 2007). A veces aparece rodeado de una serpiente que se muerde la cola y que nos indica el eterno retorno del que también habló Nietzsche (1990, 1997), como un tiempo que constantemente vuelve a empezar. También es representado como un joven que sostiene el Zodiaco por donde circulan las estaciones, buscando representar los ciclos climáticos, pues aunque cada invierno todo muera, cada primavera todo vuelve a empezar. Siempre hay repetición y el ciclo se vuelve a repetir. Es el tiempo de la vida sin muerte. Un pasado que es futuro, y un futuro que es pasado permanentemente, libre de la esclavitud del presente. Un movimiento que repite los ciclos de manera constante, eternamente. Un tiempo perfecto que fundamenta su existencia sólo en el hecho de seguir siendo, permanentemente.

Kairos, por su parte, hijo de Chronos en la mitología griega, constituye un tiempo en potencia, atemporal y eterno, un tiempo cualitativo (Valencia-García, 2007). Es la experiencia de un momento oportuno y único, en donde el tiempo cronológico pareciera detenerse. Es el tiempo justo, donde el reloj deja de existir. Es una experiencia íntima, subjetiva, donde el tiempo pareciera detenerse, o pareciera no haber tiempo, o avanzar lento o muy rápido a la vez. Es un periodo indeterminado donde “algo” especial sucede, una detención del flujo normal de las cosas, en donde algo nuevo surge (Stern, 2004). Es un paréntesis subjetivo situado fuera de Chronos, por tanto trasciende al paso del tiempo lineal. Es la llegada de un nuevo estado de las cosas, en el cual ocurre un momento de conciencia. Es una experiencia pre-verbal que se acompaña de una sensación corporal. Un tiempo donde la persona se encuentra con su propio self y disfruta de esa experiencia íntima, que puede ser eterna o pasajera, que sólo es posible elaborar cuando ya hemos regresado a Chronos, lugar donde podemos evaluar lo breve y episódica de la experiencia vivida, aunque en Kairos se vivencia como una experiencia eterna. Esta forma de temporalidad es un fenómeno que Stern (2004) ha llamado *tiempo presente*, en el cual se producirían los momentos de cambio en psicoterapia.

Estas formas de percibir la temporalidad funcionan como tiempos que

transcurren en paralelo y, al parecer, tendríamos la posibilidad de transitar entre uno y otro durante las experiencias de la vida, siendo, de acuerdo a Stern (2004), el tiempo presente representado en Kairos el que puede cambiar tanto el curso de la psicoterapia como de la vida en general.

La psicoterapia es una experiencia subjetiva mutuamente creada, en la cual el cambio se produce en distintos niveles. En primer lugar, hay un desarrollo de la capacidad de mentalización (Fonagy, 2004) y la construcción de una teoría subjetiva del propio conflicto y de la biografía del sujeto, a través de la modificación de la narrativa interna, la cual se construye a lo largo del proceso terapéutico en la medida que emergen nuevos significados que le dan sentido y coherencia interna a la experiencia (Krause, et al., 2006). Desde otro punto de vista, el cambio se produciría en la esfera emocional, como una sensación corporalmente sentida (Gendlin, 1992, 1999), así como también a nivel de una memoria procedural, en la cual el aprendizaje no es consciente pero repercute en las decisiones y comportamientos del sujeto (Gabbard, 2000a).

En cuanto al desarrollo de la investigación en neurociencias, la cual ha buscado el correlato neurofisiológico de este cambio subjetivo producido en psicoterapia, los antecedentes comienzan desde el inicio de la psicoterapia.

Sigmund Freud (1916-1917) fue quien realizó un primer intento de correlacionar la biología con la psicoterapia al plantear la teoría de las series complementarias, explicitando la existencia de una influencia mutua entre la genética, una predisposición y el ambiente. Freud fue siempre claro en plantear que en su tiempo no era posible aportar mayor conocimiento acerca de cómo el trabajo terapéutico se imprime en el aparato neuronal; sin embargo, fue enfático en plantear que esto sería posible en el futuro, con el desarrollo de tecnologías que lo permitan.

En las últimas décadas, ha sido a partir de las investigaciones de Kandel (1979, 1998) que se comprueba que la psicoterapia es capaz de producir importantes cambios neurobiológicos. De esta manera, comienza el desarrollo de una línea de investigación basada en la neurociencia, la cual busca describir de manera profunda y completa el efecto neurobiológico de los procesos psicoterapéuticos.

Investigaciones recientes de Silva & Slachevsky (2005) han demostrado que el cambio subjetivo producido como resultado de la psicoterapia tiene un efecto a nivel neurobiológico, activando zonas cerebrales que tienen relación con el control de la conducta y la regulación de emociones. Por ejemplo, se ha demostrado que la corteza pre-frontal (CPF) juega un rol fundamental en la remisión y mantenimiento de los síntomas psicopatológicos, en el estilo

afectivo y en la regulación emocional. Estudios en neurociencia han demostrado que la psicoterapia produce una modulación de la activación de la CPF disminuyendo la sintomatología en diversos cuadros psicopatológicos.

De acuerdo a Shore (1994), filogenéticamente la Corteza Pre-Frontal es la zona cerebral de aparición más tardía; los procesos de sinapsis y mielinización toman lugar tardíamente en esta región cortical, en donde las relaciones interpersonales y el contexto tienen gran impacto en la maduración de esta zona cerebral.

En este mismo sentido, Coan & Allen (2004) proponen una estrecha relación entre la Corteza Pre-Frontal y las emociones. La Corteza Pre-Frontal actúa como mediador de la respuesta afectiva y moderador del estilo afectivo del sujeto. Desde este punto de vista, la psicoterapia desarrolla un importante papel en la remisión de la sintomatología afectiva y las enfermedades del ánimo.

Otras investigaciones han demostrado que la psicoterapia como relación de apego, tiene un impacto a nivel neurobiológico. El cerebro y nuestra biología se encuentran en constante modificación a través del contacto con el ambiente. De esta manera, ha sido desarrollado el concepto de plasticidad neuronal, demostrándose a través investigaciones empíricamente fundadas que la psicoterapia desarrolla nuevas conexiones neuronales y que su vez tendría una función serotoninérgica, igual o similar al efecto de los fármacos inhibidores de la recaptura de serotonina (ISRS) (Andersen & Moser, 1996; Schrott, 1997; Liggan & Kay, 1999).

Otros estudios que avalan la influencia del ambiente en nuestra neurobiología y dan luces del posible mecanismo de acción de la psicoterapia en el cerebro, tiene relación con las investigaciones desarrolladas por Vargas & Chaskel (2007), quienes han mostrado que las experiencias adversas tempranas provocan un incremento en la expresión génica para el factor liberador de corticotropina (CRF) y podría modular la respuesta al estrés por el resto de la vida. En este mismo sentido, investigaciones realizadas por Meaney (2001) señalan que el cuidado materno puede modificar el desarrollo cognitivo y generar una mayor resistencia y un estilo de afrontamiento adaptativo para situaciones estresantes de la vida adulta.

Otro importante hallazgo que entrega un campo de investigación para los fenómenos neurobiológicos que ocurren durante la psicoterapia tiene relación con la teoría de las neuronas espejo (Gallese & Goldman, 1998; Rizzolatti & Craighero, 2004). Este descubrimiento refiere que la observación de una acción desencadena el mismo mecanismo neural activado en el sujeto observado. Es decir, las mismas zonas cerebrales se activan en una interacción al observar los comportamientos no verbales. Este hallazgo

fue descubierto en la observación de chimpancés y se hipotetiza que en los seres humanos ocurriría el mismo fenómeno. En las relaciones interpersonales existiría una imitación en espejo activada por la modulación de las mismas zonas cerebrales, fenómeno que sería un aspecto importante para comprender la empatía y la conexión emocional durante un intercambio comunicativo.

A partir de la teoría de las neuronas espejo se logra comprender la psicoterapia como una experiencia intersubjetiva compartida basada en una sintonía emocional. La emoción del otro sería comprendida en forma inmediata mediante un mecanismo neural que a través de una simulación produce un estado corporal compartido (Gallese & Goldman, 1998; Rizzolatti & Craighero, 2004).

Producto de la estimulación neurológica compartida durante la descarga de las neuronas espejo, este modelo de acción se puede usar para futuras líneas de investigación que decidan estudiar acerca de la posibilidad de predecir las acciones de los otros. La predicción de las consecuencias de la acción propia y ajena se podría efectuar a través de una simulación corporizada o procesos de modelaje neuronal (Gallese & Goldman, 1998).

Todos los hallazgos anteriormente descritos, han sido el resultado de nuevas tecnologías que han aportando a las metodologías de investigación en neurociencia. Desde los inicios de la medicina se han desarrollado técnicas para estudiar el cuerpo humano y la *psykhe*. Así, inicialmente la localización de las funciones del cerebro fueron identificadas a partir de accidentes humanos o del estudio con primates. Hoy en día la ciencia ha desarrollado diversas tecnologías para estudiar la neurobiología y el impacto del ambiente en ésta. Entre éstas se encuentra la Tomografía por Emisión de Fotón (SPECT), la Tomografía por Emisión de Positrones (PET) y la Neuroimagen Funcional por Resonancia Magnética (fMRI), a partir de las cuales se han observado dinámicas cerebrales en vivo y han podido dar pistas sobre los correlatos neuronales comprometidos en la psicoterapia (Peres & Gladys, 2008).

Por ejemplo, Peres & Gladys (2008) han encontrado circuitos neuronales disfuncionales específicos en trastornos como fobia social, trastorno obsesivo-compulsivo, trastorno post-traumático y depresión mayor. Si bien las distintas técnicas para evaluar el correlato neurofisiológico de la psicoterapia presentan tanto ventajas como desventajas, los descubrimientos realizados pueden guiar la construcción de intervenciones terapéuticas con el objetivo de estimular nuevas redes neuronales y normalizar la actividad neural disfuncional.

3. Regulación dialógica en el proceso de cambio

Además de lo anteriormente mencionado, la construcción de una teoría subjetiva como resultado de múltiples episodios de momentos “aquí y ahora”, la cual repercute en nuestro sistema neuronal, también es producida por un intercambio comunicacional entre el consultante y el terapeuta, caracterizado por tensión y armonía de significados, donde la tensión impulsa el proceso constructivo hacia la emergencia de significados con mayor utilidad terapéutica para el consultante (Valsiner, 2002; Marková, 2003). La integración de las narrativas respecto a sí mismo parece fundamental para ampliar el campo de la consciencia y consolidar una teoría subjetiva que dé sentido a la propia vida. En este aspecto, en la interacción dialógica entre ambos participantes de la díada terapéutica cumple un rol fundamental.

En los diferentes turnos comunicacionales en psicoterapia podemos apreciar distintas posiciones discursivas que dan cuenta de distintos estados del self (Bakhtin, 1981). De esta manera, a medida que avanza el proceso terapéutico se produce una regulación dialógica que posibilita una regulación mutua de los estados del self entre ambos participantes de la relación. Desde esta perspectiva, se puede plantear la existencia de un self esencialmente dialógico (Hermans, 1996; Valsiner, 2007; Anderson, 1999), que toma forma en el lenguaje y es expresado a través de él. Desde este punto de vista, la psicoterapia puede ser entendida como un laboratorio de intercambio dialógico (Leiman, 2002), en donde el self está en constante transcurso y desarrollo a lo largo de la experiencia relacional, el cual se regula, negocia y re-negocia permanentemente en el intercambio de significados que toman forma en el lenguaje y que, a su vez, dan cuenta de su subjetividad. Esta perspectiva se relaciona con la temporalidad de *Chronos*, la psicoterapia entendida como proceso lineal, temporalmente objetivo, como un proceso relacional en constante movimiento hacia adelante, en donde cada presente es rápidamente un pasado inmediato absolutamente irrevocable.

Por otro lado, Gendlin (1992; 1999) propone una concepción del self diferente. Este autor nos propone un self nuclear, un self entendido como sensación corporalmente sentida, no verbalizable en tiempo presente. Un self que no logra ser expresado a través del lenguaje, y que, de permitirse el intento, sólo lo logra de manera parcial, como una re-elaboración mental y discursiva de la experiencia pura, pre-verbal y sentida corporalmente. Esta concepción del self se relaciona con la temporalidad de *Kairos*. Una psicoterapia en la cual se experimenta un momento único e íntimo, difícilmente verbalizable, en donde el tiempo pareciera transcurrir de una manera distinta.

El tiempo en Chronos es objetivo y fácilmente objetivable. Una psicote-

rapia puede durar cierto número de sesiones, y podemos delimitar un evento significativo al interior de una sesión. Por otro lado, al interior del tiempo cronológico es posible transitar a Kairos, un estado de expansión de consciencia donde el tiempo transcurre al ritmo del propio proceso psicológico del sujeto. Es una temporalidad paralela, posible de inferir sólo de manera parcial desde el tiempo cronológico.

El cambio en psicoterapia se produciría en un momento presente, donde la temporalidad está gobernada por Kairos. Esta experiencia subjetiva se produciría en un momento previo a ser verbalizada, en algún momento de silencio discursivo pero en contacto con una voz interna y una sensación corporal, que se vivencia como algo nuevo, desconocido, no pensado anteriormente, que otorga coherencia y congruencia a la historia, la biografía y al self del sujeto.

Esta experiencia subjetiva tiene un gran impacto en el aparato neurobiológico en el cual se fundamenta biológicamente el cambio en psicoterapia. El concepto de plasticidad neuronal aportado por las neurociencias, considera que el ambiente tiene un impacto en la neurobiología y logra modificar los sistemas de descarga de impulsos nerviosos. La psicoterapia, y más específicamente el micro-evento de momento presente, sería una de estas experiencias que produciría un impacto significativo en el Sistema Nervioso Central. La experiencia subjetiva de ampliación de consciencia y la construcción de una nueva narrativa del problema, de la propia historia y de sí mismo, en pequeños momentos de tiempo presente, caracterizados por una temporalidad no cronológica, sino subjetiva y personal, sería lo que produciría efectos significativos en el cerebro y lo que ha validado el efecto de la psicoterapia en la neurobiología.

4. Conclusión

A través del presente artículo podemos apreciar cómo el cambio en psicoterapia se produce en niveles específicos. En primer lugar, existiría un cambio en el procesamiento cognitivo, lo que permitiría desarrollar una capacidad de auto-observación y generar una teoría subjetiva del propio conflicto y la historia biográfica, generando un aprendizaje a nivel de la memoria procedural y modificando la emocionalidad. Por otro lado, existiría un cambio en la percepción del tiempo y a la vez el cambio se produciría en una temporalidad particular; el denominado momento presente, subjetivo, a través de una ampliación de la consciencia que permitiría descubrir algo nuevo de sí mismo y así darle sentido al conflicto y la propia historia. Finalmente,

el cambio en la subjetividad producido en una interacción terapéutica co-determinada a través de un proceso de autorregulación dialógica y de los estados del self, que permite la experiencia del momento presente o micro-momentos de Kairos a lo largo del proceso, van a repercutir e impactar el sistema nervioso central y el complejo aparato neuronal. En este sentido, la experiencia del momento presente en psicoterapia es lo que posibilita el cambio subjetivo y su impacto neurobiológico.

Desde este punto de vista, entonces, la psicoterapia es comprendida como un espacio en el cual se facilita la entrada a otra dimensión de la temporalidad. El self de los interactuantes permanece en constante autorregulación durante la experiencia, transitando entre distintos estados temporales. Los micro-momentos de cambios se producen fuera del tiempo cronológico pero igualmente, de algún modo, conectados. Es un micro-evento de expansión de consciente experimentada en el self nuclear, corporalmente sentida, pre-verbal y pre-consciente, que sólo logra ser expresada a través del self discursivo a posteriori (Gendin, 1992, 1999; Bahktin, 1981). Es un estado de consciencia que genera una sensación de coherencia interna que a su vez estructura y otorga coherencia a la vida biográfica-cronológica; un paréntesis en Chronos, una activación neurofisiológica y una experiencia que sólo logra ser referida a posteriori, a través del lenguaje, en la última etapa del micro-momento de Kairos, en el regreso a Chronos.

A partir de los avances en neurociencias es más evidente que la psicoterapia funciona con un mecanismo biológico, expresado en cambios neuro-funcionales (Correa & Palacios, 2010). Esto es un gran avance y permite disolver la antigua dicotomía mente-cerebro. Hoy es posible aceptar que la psicoterapia actúa sobre en un nivel cognitivo-representacional, lo cual repercute sobre mecanismos biológicos específicos.

La modificación del sistema neurobiológico es siempre una consecuencia del cambio subjetivo y no asegura la permanencia del cambio producido por el proceso psicoterapéutico. La expansión de la consciencia y el cambio subjetivo en psicoterapia, que logra ser experimentada como una vivencia sentida que reestructura el conflicto y la propia vida, es lo que estimula de manera permanente el sistema neurofisiológico.

Se sugiere mayor investigación acerca del momento presente o micro-momentos de Kairos en psicoterapia para comprender de manera profunda como se produce el cambio en psicoterapia. Así, sería relevante continuar los estudios en neurociencias y psicoterapia al interior de los procesos psicoterapéuticos, con el objetivo de captar las micro-variaciones del sistema neuronal como resultado de la experiencia presente, entendiendo esta experiencia como una forma de expansión de consciencia en donde el sujeto

adquiere un conocimiento no pensado anteriormente y no expresado a través del lenguaje.

En el presente artículo se ha propuesto que la construcción de una teoría subjetiva del propio conflicto y la propia historia cumple una función mediadora entre la experiencia psicoterapéutica y su repercusión en el Sistema Nervioso Central. Sólo a través de la experiencia del momento presente, lo cual implica la vivencia de una temporalidad paralela, es posible un cambio que permita ampliar posibilidades y nuevas formas de experimentar, que, a su vez, repercuta en distintas áreas de la vida desarrollando en el sujeto la habilidad de generar cambios en su subjetividad de manera recursiva a lo largo de su historia.

Referencias bibliográficas

- Andersen, P. & Moser, E. (1996). Cellular correlates to spatial learning in the rat hippocampus. *The Journal of Physiology*, 90(5-6), 349-392.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bakhtin, M. M. (1981). *The dialogic imagination*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Coan, J. & Allen, J. (2004). Frontal EEG asymmetry as a moderator and mediator of emotion. *Biological Psychology*, 67, 7-50.
- Correa, A. & Palacios, J. (2010). Aproximación a una neurobiología de las psicoterapias. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39 (3), 569-587.
- Corbella, S. & Botella, L. (2003). *La alianza terapéutica: historia, investigación y evaluación*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Etchegoyen, H. (1997). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Espaxs.
- Freud, S. (1916-1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gabbard, G. (2000a). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. Buenos Aires: Panamericana.
- Gabbard, G. (2000b). A neurobiologically informed perspective on psychotherapy. *British Journal of Psychiatry*, 177, 117-122.
- Gallese, V. & Goldman, A. (1998). Mirror neurons and the simulation theory of mind-reading. *Trend in Cognitive Sciences*, 2 (12), 493-501.
- Gendlin, E. T. (1992). The primacy of the body, not the primacy of perception. *Man and World*, 25 (3-4), 341-353.
- Gendlin, E. T. (1999). *El focusing en psicoterapia: manual del método experiencial*. Barcelona: Paidós.
- Hermans, H. J. M. (1996). Voicing the self: from information processing to dialogical interchange. *Psychological Bulletin*, 119 (1), 31-50.

- Horvath, A. O. y Symonds, B. D. (1991). Relation between alliance and outcome in psychotherapy: A meta-analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 38 (2), 139-149.
- Horvath, A. & Luborsky, L. (1993). The Role of the Therapeutic Alliance. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (4), 561-573.
- Kandel, E. (1998). A new intellectual framework for psychiatry. *American Journal of Psychiatry*, 155, 457-469.
- Kandel, E. (1979). Psychotherapy and the single synapse: the impact of psychiatric thought on neurobiological research. *N England J Med.*, 301 (19), 1028-1037.
- Krause, M. et al. (2006). Indicadores genéricos de cambio en psicoterapia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (2), 299-325.
- Leiman, M. (2002). *Toward Semiotic Dialogism: The Role of Sign Mediation in the Dialogical Self*. USA: Sage Publications.
- Liggan, D. & Kay, D. (1999). Some Neurobiological Aspects of psychotherapy, A review. *The Journal of Psychotherapy Practice and Research*, 8, 103-114.
- Linden, D. (2006). How psychotherapy changes the brain – the contribution of functional neuroimaging. *Molecular Psychiatry*, 11, 528-538.
- Marková, I. (2003). Constitution of the self: Intersubjectivity and dialogicality. *Culture & Psychology*, 9 (3), 249-259.
- Meaney, M. J. (2001). Maternal care, gene expression, and the transmission of individual differences in stress reactivity across generations. *Annual Review of Neuroscience*, 24, 1161-1192.
- Nietzsche, F. (1990). *La Gaya Ciencia*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.
- Peres, J. & Gladys, A. (2008). Psychotherapy and neuroscience: Towards closer integration. *International Journal of Psychology*, 43 (6), 943-957.
- Rizzolatti, G. & Craighero, L. (2004). The Mirror Neuron System. *An. Rev. Neurosci.*, 27, 169-92.
- Safran, J. & Muran, C. (2000). *Negociando la alianza terapéutica. Guía para el tratamiento relacional*. New York: The Guilford Press.
- Silva, J. & Slachevsky, A. (2005). Modulación de la Corteza Pre-Frontal como mecanismo putativo del cambio en psicoterapia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5 (3), 609-625.
- Schrott, L. M. (1997). Effect of training and environment on brain morphology and behavior. *Acta Paediatrica*, 422, 45-47.
- Shore, A. (2004). *Affect regulation and origin of the self: The neurobiology of emotional development*. New Jersey: Lawrence Earlbaum Associates.
- Stern, D. (2004). *The Present Moment in Psychotherapy and Everyday Life*. New York: W.W. Norton & Company.
- Valencia-García, G. (2007). *Entre Kairos y Cronos: Las formas de tiempo socio-histórico*. México: Anthropos.
- Valsiner, J. (2007). *Culture in minds and society: Foundations of cultural psychology*. California: Sage Publications.

- Valsiner, J. (2002). Forms of dialogical relations and semiotic auto-regulation within the self. *Theory & Psychology*, 12 (2), 251-265.
- Vargas, A. & Chaskel, R. (2007). Neurobiología del apego. *Avances en psiquiatría biológica*; 8, 43-56.

EXPOSICIÓN GRADUAL Y TENSIÓN APLICADA EN UN CASO DE HEMATOFOBIA

GRADUAL EXPOSURE AND APPLIED TENSION IN A CASE OF HEMATOPHOBIA

DAVID GONZÁLEZ TRIJUEQUE

Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Madrid, España.
david_gonzalez@madrid.org

Recibido: 10-07-2012. **Aceptado:** 02-12-2012.

Resumen: En el presente artículo se describe el tratamiento y evolución de un paciente con fobia a la sangre que padecía de forma crónica este trastorno con un seguimiento de uno, tres y seis meses. Se utilizó una combinación de dos técnicas: 1) “exposición gradual” a la situación fóbica, y 2) “tensión aplicada” para aprender a controlar el síndrome vasovagal y prevenir el desmayo característico. La evaluación se realizó en el pre-tratamiento, pos-tratamiento y en los seguimientos de uno, tres y seis meses. El tratamiento constó de seis sesiones en un período de seis semanas, con una duración aproximada noventa minutos por sesión. Los objetivos del tratamiento se establecieron a partir de la hipótesis explicativa de la respuesta de ansiedad ante la sangre. La terapia se centró en enseñar al paciente a controlar la frecuencia cardíaca y a identificar los síntomas previos al desvanecimiento y se aplicó un programa multi-componente que combinaba la técnica de la tensión aplicada y estrategias cognitivo-conductuales para el control de la activación anticipatoria y el afrontamiento de la situación fóbica. Las técnicas utilizadas fueron auto-instrucciones, respiración profunda, la exposición en imaginación enriquecida, el afrontamiento simbólico y la exposición en vivo. Después del tratamiento, al mes, a los tres meses y a los seis meses de seguimiento, el paciente continuaba con su total recuperación; de hecho, en los resultados se observa una mejoría significativa a corto y largo plazo en todas las medidas realizadas. Por último, se discuten los resultados de la intervención, que confirman la eficacia del programa aplicado.

Palabras clave: Hematofobia, respuesta bifásica, exposición gradual, tensión aplicada, eficacia terapéutica.

Abstract: In this paper the treatment and evolution of a blood-phobia patient that suffered chronically this disorder is described, with a follow-up of one, three and six months. A combination of two techniques was used: 1) “gradual exposure” to phobic

situation, and 2) “applied tension” to learn to control the vasovagal syncope and to prevent the characteristic fainting. The evaluation was made in the pre-treatment, post-treatment and along the follow-ups of one, three and six months. The treatment consisted of six sessions in a period of six weeks, with an approximate duration of ninety minutes per session. The main objective of the treatment programme was to train the patient to be able to suffer any kind of medical intervention implying punctures and/or blood tests/injections or similar situations. The therapy was focused in teaching the patient to control the cardiac frequency and to identify the previous symptoms of fainting. A multi-component program, which combined the technique of the applied tension and cognitive-behavioral strategies for the control of the anticipatory activation and cope the phobic situation was applied. The techniques employed were self-instructions, deep breathing, the enriched exposition in imagination, symbolic coping and in vivo exposure. After the treatment process and at one month, at three months and six months follow ups, the patient showed a complete recovery; in fact, on the results, a significant improvement in short and long term is observed in all the measurements taken. Finally, the results of the intervention confirming the efficacy of the program applied are discussed.

Keywords: Blood phobia, biphasic response, gradual exposure, applied tension, therapeutic efficacy.

1. Introducción

La hematofobia o fobia a la sangre es definida como el miedo y la evitación de situaciones relacionadas directa o indirectamente con la sangre, las inyecciones y las heridas (Marks, 1988, 1991), configurando un subtipo de fobia en la que la ansiedad asociada está caracterizada por la presencia de conductas de evitación y/o escape de lugares, objetos y situaciones relacionadas con la visión de sangre, agujas y heridas, por el temor al desmayo y, en casos extremos, a la pérdida del conocimiento (Borda, 2001; Gerlach et al., 2006; Page, 1998). La fobia a la sangre se asemeja al resto de los trastornos fóbicos en la adopción de conductas de evitación y/o escape de las situaciones fóbicas (p. ej., salas de curas) y la presencia de pensamientos anticipatorios en relación con dichas situaciones (p. ej., “no voy a superarlo nunca”, “me voy a marear y voy a hacer el ridículo”, etc.) (Borda, 2001). Sin embargo, en cuanto a las respuestas psicofisiológicas, los fóbicos a la sangre presentan un patrón de respuesta específico denominado “respuesta bifásica” (Page, 1994), cuya primera fase se caracteriza por un aumento de las tres medidas psicofisiológicas más relevantes (aumento del ritmo cardíaco, de la presión arterial y de la tasa respiratoria) y una segunda fase en la que se produce una caída o descenso rápido de dichos parámetros, especialmente enlentecimiento del ritmo cardíaco y disminución de la presión sanguínea,

que puede llevar al mareo y terminar en desmayo (Nieto & Mas, 2002; Vázquez & Buceta, 1990).

A diferencia de otras fobias, en este trastorno la respuesta de evitación se produce más por el temor al desmayo y por la anticipación de las consecuencias desagradables de la situación que por el miedo propiamente dicho (Borda, 2001; Marks, 1987, 1988; Öst & Hellstrom, 1997). Además, este trastorno puede llegar a interferir con intervenciones médicas de mayor importancia (p. ej., rechazar intervenciones quirúrgicas), afectar la elección de los estudios (p. ej., rechazar enfermería o medicina) o en la toma de decisiones tan vitales en una mujer como no querer quedarse embarazada por temor al parto (Borda, Antequera & Blanco, 1996).

Se trata de la fobia específica más común en la población general (APA, 2005; Kleinknecht, 1994), encontrándose con mayor frecuencia en las mujeres (Bienvenu & Eaton, 1998; Fredrikson, Annas, Fisher & Wik, 1996; Öst, Sterner & Lindahl, 1984). Sin embargo, a pesar de su alta prevalencia en la población adulta y a que no remite de forma espontánea la demanda de ayuda terapéutica es escasa, situación que puede explicarse debido a que esta fobia no suele asociarse con una excesiva incapacitación (Borda, Martínez & Blanco, 1998). Asimismo, el inicio del trastorno suele situarse en la infancia (Öst, 1992) y en un elevado porcentaje de casos existen antecedentes familiares con este tipo de fobia (Marks, 1988), con una prevalencia de desmayos de hasta el 80% de los casos (Dahlhöf & Öst, 1998; Gerlach et al., 2006).

El objetivo de este trabajo es mostrar la eficacia de la técnica de “tensión aplicada”; es decir, de la exposición gradual en vivo combinada con la técnica de “tensión muscular”, aplicada en un varón adulto afectado por la hematofobia.

2. Método

2.1. Identificación del paciente y motivo de consulta

El paciente es un varón de veintiocho años, soltero y con pareja estable desde hace más de tres años. Reside junto a sus progenitores en Madrid, siendo hijo único. Describe sus relaciones socio-familiares y de pareja como muy satisfactorias y al momento de la exploración goza de buen estado de salud, no habiendo tenido en su historial médico ninguna enfermedad de interés. Refiere nivel socio-económico medio-alto y posee estudios universitarios (licenciado en Derecho). Laboralmente está en activo y con un alto grado de

satisfacción con su trabajo relacionado con la tramitación de seguros, sector en el que lleva más de dos años trabajando sin incidencias significativas si bien describe su trabajo como estresante.

Acude a consulta debido a la elevada ansiedad que experimenta cada vez que tiene que someterse a una extracción de sangre. Precisa que sufre mareos y desmayos cuando se le ha de practicar una de estas pruebas y que en varias ocasiones ha llegado a perder el conocimiento durante algunos segundos. No sabe describir muy bien qué es lo que le sucede, si bien manifiesta que a medida que se acerca el momento de la extracción se pone más nervioso, siente un sudor frío y debilidad en las piernas, quedándose quieto, callado, esperando y, sin poder hacer nada por remediarlo, se suele desvanecer. Siempre que se presenta esta situación pasa varios días preocupado, pensando en ello de forma constante. Hasta la fecha no ha intentado solucionar el problema y no identifica otras situaciones de su vida que le generen ansiedad, salvo el hecho de sufrir *“estrés en el trabajo”*.

El nivel de motivación era muy alto, mostraba auténticos deseos de poder superar su problema y afrontaba la intervención terapéutica entendiéndola como una ocasión para conseguir su auto-dominio y poder manejarse en las situaciones temidas, con la misma normalidad y éxito que mostraba en los diferentes ámbitos de su vida. Las percepciones de incontrolabilidad le servían de incentivo para demostrarse a sí mismo su capacidad de superación y se enfrentaba a su trastorno fóbico como un reto a superar.

2.2. Historia del problema

El paciente afirma que desde siempre ha experimentado ansiedad y mareos ante las inyecciones (especialmente ante los análisis clínicos mediante extracción de sangre). La primera vez que sintió malestar fue a los trece años cuando le sometieron a un análisis con la finalidad de especificar su grupo sanguíneo. Recuerda que se sintió mareado y que llegó a perder el conocimiento cayéndose al suelo y produciéndose una brecha en la cabeza por la que precisó recibir varios puntos de sutura. A partir de entonces, cada vez que se enfrenta a este tipo de situaciones, se repite la misma sintomatología, si bien no siempre pierde el conocimiento (*“si me tienen que poner una inyección no suelo desmayarme, pero con los análisis de sangre sí me suelo marear, habré perdido el conocimiento otras tres o cuatro veces aunque ya nunca me he caído porque lo advierto y me tumban en una camilla”*).

Los dos últimos años con motivo de las revisiones médicas laborales ha debido someterse a pruebas analíticas, situación que los años anteriores ha

evitado siempre. Nunca se ha sometido a una analítica de forma voluntaria para comprobar su estado de salud. En la primera de dichas extracciones reconoce haberlo pasado mal si bien no llegó a perder el conocimiento, mientras que en la última de las extracciones citadas volvió a perder el conocimiento y ello le llevó a buscar ayuda profesional.

Este problema le hace experimentar una significativa ansiedad anticipatoria. Aproximadamente una semana antes de la extracción siente tensión muscular, mayor sudoración y respiración acelerada, y a medida que se aproxima la fecha sus pensamientos empiezan a contemplar la posibilidad de evitar la extracción aunque procura convencerse de que debe afrontar la prueba, sintiéndose entonces más activado. Por una parte, el miedo a exponerse a los estímulos fóbicos y a sus consecuencias, los mareos y desmayos, promueve la respuesta de evitación aunque sólo sea a nivel cognitivo; y, por otra parte, la idea de no acudir a la extracción hace emerger sentimientos de frustración por sentirse incapaz de controlar la situación.

El paciente desea someterse a tratamiento porque entiende que sus reacciones son contraproducentes a la hora de desarrollar conductas para su salud y, además, reconoce su comportamiento como irracional, manteniendo un conflicto entre sus ideas y emociones. Procura auto-convencerse con pensamientos del tipo *“todos lo hacen”* y que él *“no puede ser el único con este problema”*, describiendo sentimientos de rabia e impotencia por no ser capaz de controlar este tipo de situaciones. La necesidad de sentirse eficaz a la hora de controlar sus reacciones físicas y mentales en las circunstancias que le resultaban tan desagradables fue un factor motivacional muy importante para el desarrollo y el posterior éxito terapéutico.

Nunca antes había solicitado tratamiento psicológico para este problema ni para ningún otro. La motivación que manifiesta hacia el tratamiento es muy alta, ya que, según sus propias palabras, desea superar el problema *“de una vez por todas”*. Cuenta, además, con el apoyo y la colaboración de su pareja y demás entorno familiar para realizar el tratamiento. A nivel familiar, manifiesta que su madre padece el mismo problema pero con menor intensidad y que nunca ha llegado a perder el conocimiento (*“mi madre siempre pedía que la acompañásemos alguno cuando se iba a hacer un análisis y se solía poner nerviosa y marear”*).

2.3. Instrumentos

El análisis de los resultados corroboró que el problema del sujeto se circunscribía únicamente a las situaciones relacionadas con la extracción de sangre.

Se obtuvo información sobre el origen y mantenimiento de la conducta problema mediante entrevistas y distintos auto-informes. La información obtenida a partir de una entrevista autobiográfica indica que el estado de salud general de la paciente es normal, no habiendo sufrido problemas de salud significativos. No presenta episodios de desmayo fuera de las extracciones de sangre. Valora satisfactoriamente sus relaciones familiares. Se observa que las respuestas de ansiedad están circunscritas específicamente a las inyecciones intravenosas, descartándose otras situaciones ansiógenas propias de contextos médicos, como el miedo al dolor, a la visión de sangre, al dentista o a las intervenciones quirúrgicas.

Asimismo, se administró de forma auto-aplicada la entrevista para la hematofobia (Borda, Antequera & Blanco, 1994). Se trata de una entrevista semiestructurada para recoger datos personales del paciente y de la historia y evolución del problema hasta el estado actual. También recoge datos como los antecedentes familiares o el grado de afectación del problema a su vida cotidiana, así como sus expectativas del tratamiento.

En cuanto al problema motivo de consulta se administraron los siguientes reactivos:

Se aplicó la subescala de sangre-daño del *Fear Questionnaire* (FQ) de Marks & Mathews (1979), que evalúa las conductas de evitación relacionadas con situaciones médicas. El FQ es un cuestionario auto-administrado formado por una escala de fobia total de 15 ítems (que incluye 3 subescalas con 5 ítems cada una: agorafobia, sangre/inyecciones/daño y fobia social), un índice de malestar fóbico total (1 ítem) y una escala de depresión/ansiedad (5 ítems). La persona debe señalar en la escala de fobia total en qué grado evitaría cada una de las situaciones citadas debido al miedo o sentimientos desagradables que le pudieran provocar. Los ítems de la escala de fobia total son evaluados en una escala tipo *Likert* de 9 puntos, donde 0 significa “no lo evitaría” y 8 “siempre lo evitaría”. El rango total de respuesta de la subescala utilizada oscila entre 0 (ausencia de fobia) hasta 40 (extremadamente fóbico). La puntuación del paciente antes de la intervención fue de 33 puntos. A partir del análisis de las respuestas en esta escala, se deduce que el paciente experimenta ansiedad leve ante las visitas a hospitales para ver a un familiar y asistir a un centro médico para unas pruebas que no incluyan análisis de sangre. Acompañar a un familiar a una extracción de sangre y observarla, o recibir una inyección intramuscular le produce una ansiedad moderada, mientras que recibir una punción intravenosa le genera una ansiedad muy alta.

Por otra parte, en relación a la sintomatología del paciente se administraron los siguientes reactivos:

La sintomatología depresiva fue evaluada a través del *Inventario de Depresión de Beck (BDI)*; Beck, Rush, Shaw & Emery, 1979). Este cuestionario de 21 ítemes evalúa un amplio espectro de síntomas depresivos. La puntuación directa que obtuvo el paciente en esta prueba fue de 7, siendo el intervalo de puntuaciones posibles de 0 a 63. La puntuación obtenida por el paciente descartaba la presencia de un estado depresivo significativo.

La ansiedad general fue evaluada mediante el *Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)*; Beck, Brown, Epstein & Steer, 1988). Esta escala explora los aspectos físicos relacionados con la ansiedad y facilita la discriminación entre ansiedad y depresión. La puntuación directa que obtuvo el paciente en esta prueba fue de 22, siendo el intervalo de puntuaciones posibles de 0 a 63. Los ítemes en los que puntuaba más alto indicaban síntomas como palpitaciones, sensación de inestabilidad e inseguridad física y miedo a perder el control.

También se administró el *Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI)* de Spielberger, Gorsuch & Lushene (1997), obteniéndose una puntuación centil elevada en las dos subescalas de la prueba (85 en ansiedad-rasgo y 90 en ansiedad-estado). Analizando estos resultados se puede interpretar que el paciente posee cierta tendencia a la ansiedad ante situaciones estresantes, mostrando predisposición a percibir las como amenazantes (ansiedad - rasgo); además, presenta un nivel de ansiedad elevado en el momento de realizar la evaluación (ansiedad - estado).

2.4. Impresión diagnóstica

Tras integrar la información recabada durante la fase de evaluación, se confirma que el paciente cumple los criterios para el diagnóstico de una fobia específica (300.29, Eje I del DSM-IV-TR) (APA, 2005), del tipo sangre-inyecciones-daño, ya que se dan las siguientes condiciones: 1) Miedo persistente y marcado que resulta excesivo o inapropiado debido a la presencia o anticipación de un objeto o situación específicos (inyecciones intravenosas), 2) La exposición a los estímulos fóbicos produce de manera casi invariable una respuesta inmediata de ansiedad, 3) El individuo reconoce que el miedo resulta excesivo o irracional, 4) La situación fóbica se evita o bien se experimenta con una elevada ansiedad, 5) Las respuestas de evitación, la ansiedad anticipatoria y el malestar interfieren de manera significativa con las actividades normales del individuo.

2.5. Análisis y descripción de la conducta problema

Terminada la fase de evaluación se llevó a cabo una explicación detallada y clara sobre el problema descrito y sobre los diversos factores que lo mantienen así como sobre conceptos tales como la diferencia entre la ansiedad normal y la patológica, el comportamiento fóbico y más específicamente la hematófobia. Los resultados de la evaluación y el análisis de los cuestionarios fue coherente con la demanda del paciente y la conducta problema estaba circunscrita a las situaciones de extracción de sangre pudiéndose desglosar en el siguiente orden: 1) Situaciones en las que aparece la conducta problema (p. ej., cuando piensa que debe realizarse un análisis de sangre, cuando está en los lugares en los que se realiza extracciones de sangre o intervenciones médicas relacionadas con sangre e inyecciones, sometiendo a una extracción sanguínea, después de haberse sacado sangre, etc.), y 2) las conductas problemas que se delimitaron para la terapia (p. ej., miedo ante posible extracción de sangre, pensamientos anticipatorios y de preocupación y temor por las reacciones fisiológicas, signos de activación fisiológica seguido de mareos y desmayos).

En el paciente se da el inicio del problema en la adolescencia, si bien no está claro el origen de su trastorno, aunque pudiera deberse a una conducta aprendida de la forma de actuar de su madre en situaciones relacionadas con las analíticas de sangre. Desde los primeros episodios hasta el momento antes del tratamiento, el miedo ha persistido en el tiempo y su situación no ha mejorado, tratándose de un problema crónico. Esto puede ser debido a que su fobia no se ha mostrado demasiado incapacitante para el paciente al no tener ningún trastorno médico que requiera enfrentarse a menudo a las situaciones fóbicas, lo que, unido a lo relativamente fácil que es evitar esas situaciones, ha contribuido al mantenimiento del problema.

Los estímulos antecedentes (E) de la respuesta de ansiedad son fundamentalmente de tipo ambiental (p. ej., lugares como el centro de salud o el laboratorio de análisis) y situacional (p. ej., esperar el turno en la sala de espera), físicos (p. ej., instrumental médico como algodón impregnado de alcohol, jeringuillas, agujas, etc.) y cognitivos (p. ej., pensamientos anticipatorios, rumiaciones cognitivas). Por otra parte, las conductas problemas (R) son principalmente de tipo fisiológico (p. ej., taquicardia, aumento de la presión arterial, sudoración, mareo y desmayo), cognitiva (p. ej., preocupación y pensamientos negativos) y motoras (p. ej., conductas evitativas). La principal consecuencia de la respuesta (C) que contribuye a su mantenimiento es el cese de la ansiedad, que refuerza negativamente la conducta problema

(R-), produciéndose un aprendizaje por condicionamiento operante. Existe, además, refuerzo positivo en forma de atención social por parte de su entorno (R+). Se observa que el problema se ha cronificado con el tiempo, permaneciendo invariable la frecuencia e intensidad de la ansiedad, sus componentes, así como los estímulos generadores de la respuesta ansiógena. En la Figura 1 se representa de forma gráfica el análisis funcional del caso.

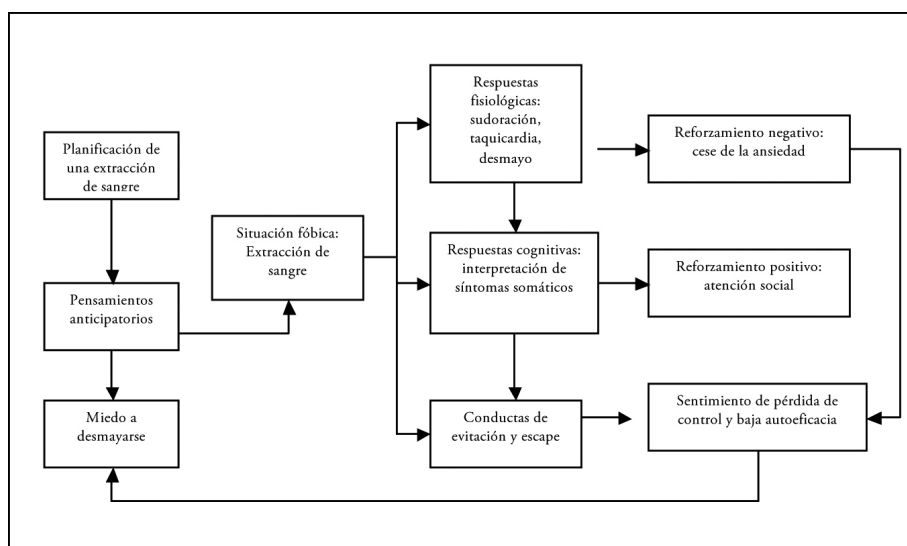


Figura 1. Esquema del análisis funcional del caso (Espada, Méndez & Orgilés, 2004).

El hecho de que el paciente tenga que someterse a una extracción de sangre le genera una respuesta de ansiedad llegando incluso al desmayo, lo cual actúa como escape de la situación aversiva, quedando reforzada negativamente la ansiedad mediante la evitación de la exposición con el estímulo problema, lo que contribuye aún más a mantener la fobia. A todo ello habría que añadir la anticipación de las posibles consecuencias negativas futuras (p. ej., incapacidad de hacer frente a las situaciones y a los síntomas, el temor al desmayo) y el recuerdo de las situaciones anteriores en que se ha enfrentado a situaciones fóbicas que hacen que el paciente hasta el momento del tratamiento se perciba con ausencia de control sobre su problema.

La conducta problema produce un malestar significativo, al que se une la sensación de pérdida de control e ineficacia, por no considerarse capaz de afrontar situaciones que la mayoría de sujetos realiza con normalidad.

2.6. Objetivos

Se establecieron dos objetivos principales del tratamiento. El primero consistió en que el paciente adquiriera habilidades para controlar la ansiedad previa a la extracción de sangre, que se manifestaba mediante pensamientos anticipatorios, preocupación y activación fisiológica. Dado que los estímulos antecedentes favorecían de forma considerable la activación excesiva de la paciente, se consideró necesario dotarle de estrategias de control de la ansiedad, para ello se optó por el entrenamiento en respiración profunda, por la sencillez de la técnica y la aplicabilidad en diversidad de situaciones.

El segundo objetivo fue enseñar a la paciente a afrontar las extracciones de sangre sin sufrir un desmayo. Para ello debería aprender a identificar los primeros síntomas del síncope vasovagal y ser capaz de aumentar su presión arterial en el momento apropiado. Para adquirir este control se enseñaría a la paciente la técnica de la tensión aplicada desarrollada por Öst & Sterner (1987).

2.7. Procedimiento

En las primeras entrevistas se recabó la información necesaria para elaborar el análisis funcional del problema ya descrito. Posteriormente, se desarrolló una fase educativa del tratamiento a seguir, informando al paciente de las características de la respuesta de ansiedad y sus componentes, de los mecanismos de adquisición y mantenimiento de las conductas fóbicas, y de la respuesta de ansiedad del tipo sangre-inyecciones-daño, explicándose en qué consiste la respuesta bifásica y el motivo de los mareos y desvanecimientos (Espada et al., 2004). Se enfatizó en el hecho de que la mayoría de los pacientes llegan a superar este tipo de problemas siguiendo las recomendaciones terapéuticas oportunas.

El primer paso de la técnica consiste en enseñar al paciente a tensar los principales músculos del cuerpo para aumentar la tasa cardiaca y, posteriormente, debe aprender a detectar los primeros síntomas del descenso de la presión sanguínea que anteceden al desmayo cuando se encuentra en la situación temida.

A continuación se expone el procedimiento llevado a cabo con el paciente:

2.7.1. Control de la ansiedad anticipatoria

El primer objetivo era que el paciente aprendiera a reducir la ansiedad que sentía cuando pensaba en la idea de recibir una inyección. Para ello, se le enseñó la técnica de respiración abdominal y se le indicó que la practicase siempre que sintiera algún síntoma de ansiedad, hasta lograr un descenso de su activación. Se le asignó como ejercicio para casa que practicara, al menos, la respiración abdominal dos veces al día durante 5 minutos y cada vez que se sintiera activado en exceso y se le proporcionó un modelo de registro.

Una segunda estrategia que se utilizó fueron las auto-instrucciones. Se le explicó al paciente que el hecho de sentirse ansioso no es una únicamente consecuencia de tener que recibir una inyección, sino también de los pensamientos negativos sobre la situación dando por seguro que sufrirá nuevamente un desmayo. Por ello, se intentó que modificara las distorsiones cognitivas y que las sustituyera por otros pensamientos que reforzaran su sentimiento de auto-eficacia ante el problema, explicándose que los auto-diálogos pueden mediar en los estados emocionales y animándole a trabajar pensamientos del tipo “*no va a pasar nada*”, “*soy capaz de controlar mis nervios*”, “*puedo aguantar sin desmayarme*”, etc. También se prepararon instrucciones para enfrentarse a la propia situación ansiógena, como “*esto va bien*”, “*no me siento mal*”, “*lo estoy controlando*”, y frases de auto-refuerzo “*no era para tanto*”, “*lo he superado*”, etc. Se ensayó con el paciente el uso de estas auto-instrucciones, primero en voz alta, posteriormente en voz baja y por último sólo mentalmente. Le pedimos que anotara estas frases para repetírselas a sí mismo cuando se sintiera preocupado.

2.7.2. Exposición gradual

Le explicamos al paciente que para superar su problema y aprender a controlar los desvanecimientos era necesario exponerse a la situación temida y mantener su respuesta cardíaca dentro de unos parámetros normales (Espada et al., 2004). Se le explicó al paciente el mecanismo por el cual las conductas se refuerzan al evitar una situación temida o al escapar de ella y que por ello resultaba esencial exponerse a los estímulos que le producen ansiedad hasta lograr la habituación, haciendo así que la respuesta de ansiedad se debilite y extinga. Se alcanzó el acuerdo de que debía enfrentarse a las situaciones ansiógenas y aguantar hasta sentirse tranquilo, ya que en caso de abandonar

mientras se encontraba ansioso, reforzaría su conducta de evitación o escape, cronificando aún más su problema.

Realizamos con el paciente un listado de situaciones ansiógenas, seleccionando finalmente las siguientes: 1) Escuchar a alguien contar cómo le pusieron una inyección, 2) Ver una sala de curas, 3) Oler a alcohol y a hospital, 4) Ver una jeringuilla, 5) Ver a una persona que tenga colocada una vía, 6) Recibir una inyección intramuscular, 7) Someterse a una extracción de sangre para un análisis, y 8) Realizar una donación de sangre. Se descartaron otras situaciones, como ser atendido por una herida o acudir a la consulta del dentista.

Se inició esta fase con el entrenamiento en imaginación, solicitando al paciente que tratara de imaginar con precisión una situación y que la describiera con detalle. Mediante la formulación de preguntas sobre aspectos concretos de la escena imaginada nos aseguramos de su capacidad de imaginar situaciones vívidamente. A continuación se le presentaba una escena de una extracción de sangre, el paciente escuchaba con los ojos cerrados y se le hacían preguntas para comprobar la vividez de la escena imaginada, asignándose entonces los ejercicios de respiración para controlarse. Durante la presentación de la escena, el paciente indicaba su grado de malestar mediante unidades subjetivas de ansiedad (USA), pidiéndole que continuara imaginando la situación hasta que fuera menor de 10.

2.7.3. Entrenamiento en tensión aplicada

Tras los pasos anteriores, se pasó a enseñar al paciente el uso de la técnica de la tensión aplicada, exponiendo sus fundamentos como una estrategia de control de la activación vasovagal. Se explicó al paciente que la utilidad de la tensión residía en aplicarla justo en el momento en que perciba que se encuentra próximo a un desmayo. Asimismo, se le solicitó que describiera los síntomas que sentía poco antes de desmayarse, identificando que los habituales eran sensación de debilidad, inestabilidad y sensación de mareo. Le indicamos cómo tensar la musculatura del cuerpo hasta sentir calor en la frente (ver Tabla 1). Le pedimos que practicara, intercalando periodos de tensión y de distensión sin relajación. Se repitió el ejercicio varias veces, registrando al final el número de pulsaciones por minuto. Se observó que éstas pasaban de 71 antes de la tensión a 85 después de la misma. Tras dejar que el paciente recobrara su estado normal, se tomó las pulsaciones nuevamente y repitió el ejercicio. En la segunda ocasión, logró aumentar más sus pulsaciones, pasando de 72 a 89.

Tabla 1. Pasos de la técnica de tensión muscular (Öst, Sterner & Fellenius, 1979 adaptado por Borda et al., 1994).

PASOS DE LA TÉCNICA DE TENSIÓN MUSCULAR
1.- Sentar al paciente en una silla o sillón.
2.- Colocar con las manos abiertas sobre las piernas, cerrar el puño, tensar los músculos de los brazos (p. ej., imaginar que se tiene una moneda en la mano y no quiere que se caiga). Permanecer durante 10-15 segundos (hasta que sienta el aumento de calor en la cara).
3.- Aflojar los brazos y relajar la tensión de los músculos (pero sin llegar a estar relajado sino volver al estado normal). Permanecer durante 15-20 segundos.
4.- Tensar los músculos de las piernas, levantar unos centímetros los pies del suelo y apretar las rodillas entre sí (p. ej., imaginar que se tiene una moneda entre las dos rodillas y no quiere que se le caiga). Permanecer durante 10-15 segundos.
5.- Aflojar las piernas y relajar la tensión de los músculos. Permanecer durante 15-20 segundos.
6.- Tensar el cuerpo, intentar levantarse del asiento, elevando las nalgas sin presionar los pies contra el suelo ni apoyarse en los brazos. Permanecer durante 15-20 segundos.
7.- Aflojar el cuerpo y relajar la tensión de los músculos. Permanecer durante 15-20 segundos.
8.- Repetir el ejercicio pero esta vez tensando a la vez los músculos de los brazos, las piernas y el cuerpo. Permanecer durante 10-15 segundos.
9.- Aflojar todo el cuerpo y relajar la tensión de todos los músculos del cuerpo.

Como tarea para casa, le encargamos practicar la tensión aplicada tres veces al día, realizando 5 tensiones cada vez, y tomándose el pulso antes y después de cada ejercicio. Se le proporciona un cuadro para registrar la frecuencia cardiaca en cada ensayo.

2.7.4. Exposición gradual enriquecida y tensión aplicada

En una siguiente fase, se prosiguió con la exposición en imaginación apoyada con imágenes presentadas en orden de menor a mayor poder ansiógeno según el propio paciente clasificó y que consistieron en: 1) Hospital, 2) Quirófano vacío, 3) Sala de curas, 4) Jeringuilla sin aguja, 5) Jeringuilla, 6) Jeringuilla sucia/utilizada tirada en la basura, 7) Jeringuilla a medio llenar de sangre, 8) Extracción de sangre (en la que se ve la jeringuilla llenándose de sangre pinchada en un brazo), y 9) Donación/transfusión de sangre. Las escenas se enriquecieron mediante olores, acercando a la nariz del paciente

un algodón impregnado con alcohol y unos guantes de goma cuyo olor le recordaba a la goma que le colocan en el brazo antes de someterse a una extracción. Las imágenes se intercalaron a la narración de situaciones como en la sesión anterior. En esta ocasión, se pidió al paciente que practicara la tensión cuando identifique sensación de debilidad.

2.7.5. Exposición en vivo

Se planificó una visita a un laboratorio de análisis clínicos para que el paciente se sometiera a una extracción de sangre. Siguiendo estudios anteriores (Espada et al., 2004), se seleccionó una clínica con buenas instalaciones y un entorno confortable. Previamente se acuerda con el analista la visita y una hora apropiada en la que no hubiera limitación de tiempo. Durante el trayecto, el terapeuta se presentó ante el paciente como un modelo de afrontamiento. Cuando el paciente verbalizaba su temor, el terapeuta le indicaba que tratara de contrarrestarlo con auto-instrucciones positivas para infundirse ánimo y con respiraciones profundas, tratando de infundirle confianza con frases como *“antes no sabías por qué te desmayabas, pero ahora sí”* o *“has aprendido a controlar los desmayos”*. Una vez en la clínica, el analista guió al paciente hasta una camilla. Permaneciendo acostado, y tratando de transmitir confianza, el analista limpió la zona del brazo. El terapeuta recordó al paciente que cuando comenzase a sentir debilidad debía contraer su musculatura como había aprendido. En el momento en que el analista colocó la goma en el brazo del paciente, éste comenzó a tensar intermitentemente. Durante la extracción de sangre, el paciente estuvo a punto de abandonar, sin embargo, ante la insistencia del terapeuta, tensó un par de veces más, logrando completar la operación. La satisfacción del paciente era notable tras la extracción. La ansiedad anticipatoria experimentada fue valorada con 50 USA. De regreso a la consulta, elogiamos efusivamente al paciente, recordándole que el motivo de haber permanecido con conciencia era que había sido capaz de controlar su tasa cardiaca, evitando la reducción del riego sanguíneo.

Se fijó como tarea repetir la extracción una semana después, esta vez en ayunas, para así poder realizarse un análisis completo. El paciente solicitó acudir a la misma clínica, y así lo acordamos, dejando a su elección el ir solo o acompañado.

3. Resultados: efectividad del tratamiento y seguimiento

El paciente mostró una adecuada adherencia terapéutica y se implicó en el tratamiento solicitado desde el comienzo del mismo. Su motivación, su nivel sociocultural fueron herramientas fundamentales para la consecución de los objetivos propuestos. Además, contaba con el apoyo social de sus seres más cercanos. El proceso de evaluación se llevó a cabo en cinco momentos distintos: pre-tratamiento (PRE), pos-tratamiento (POST), seguimientos de uno (SEG-1), tres (SEG-2) y seis (SEG-3) meses.

En cuanto a las medidas de miedo, depresión y ansiedad podemos señalar que las puntuaciones obtenidas disminuyeron significativamente, si bien las medidas correspondientes a depresión y ansiedad-rasgo disminuyeron en menor medida (situación esperable dado que no presentaba niveles significativos de depresión y los rasgos de personalidad son más estables en el tiempo) (ver Figura 2). Los niveles generales de ansiedad según la evaluación realizada mediante el STAI/E y el BAI disminuyeron notablemente, de hecho el centil correspondiente a la ansiedad-estado descendió del centil 90 al 55, mientras que las puntuaciones en la escala BAI disminuyeron desde una puntuación directa de 22 en el pre-test a 12 en el pos-test. Por otro lado, la puntuación global en el FQ-BI, la prueba que evaluaba de forma más específica la fobia tipo sangre-inyecciones-daño, descendió de 33 en el pre-test a 5 puntos en la evaluación pos-test.

Un mes más tarde de la exposición en vivo se mantuvo otra entrevista. El paciente informó que había sido capaz de completar con éxito la segunda extracción poniendo en práctica las estrategias aprendidas (*“me empecé a sentir débil pero empecé a hacer los ejercicios, me maree un poco pero no me desmayé”*) y valoró la ansiedad experimentada los días anteriores como inferior a los 10 USA. De este modo, el malestar subjetivo del paciente había disminuido considerablemente y no se evidenciaba como incapacitante.

Posteriormente, se realizó un seguimiento a los tres y a los seis meses mediante una entrevista telefónica con el paciente, momento en el que se le proporcionaron algunas pautas de mantenimiento. Asimismo, se le enviaron por correo las escalas de medida anteriormente empleadas y cuyos resultados arrojaban un mantenimiento en los buenos resultados obtenidos (ver Figura 2).

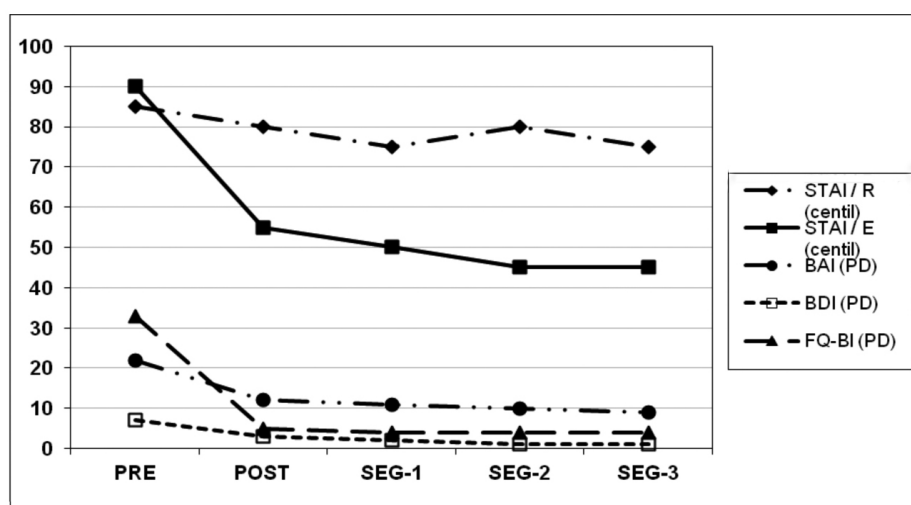


Figura 2. Evolución de las puntuaciones obtenidas en el pre-tratamiento (PRE), pos-tratamiento (POST) y seguimientos realizados (SEG).

4. Discusión

Los resultados de este estudio muestran una muy positiva evolución del paciente desde la toma de contacto hasta medio año después de la finalización del tratamiento, en lo que se especifican los efectos a corto, medio y largo plazo (1, 3 y 6 meses), mostrando una mejoría clínica en todas las medidas realizadas. El tratamiento ha obtenido resultados positivos, entendiéndose por éxito terapéutico la desaparición de la fobia según los criterios diagnósticos del DSM-IV-TR, y el hecho de que el paciente fuera capaz de afrontar la situación temida con una baja ansiedad y sin sufrir desmayos. Los resultados pueden considerarse satisfactorios, tomando como criterio la eliminación de las conductas de evitación/escape, los episodios de desmayo y las puntuaciones en las diferentes pruebas de auto-informe.

La hematofobia es un trastorno que puede ser tratado en un breve espacio de tiempo. Los trabajos del creador de la tensión aplicada proponen incluso la aplicación del tratamiento empleando esta técnica en una sola sesión (Öst, 1989; Öst, Fellenius & Sterner, 1991; Öst et al., 2001). Una cuestión que puede plantearse acerca del caso que hemos expuesto es si se podrían haber conseguido idénticos logros dedicando un menor número de sesiones. Aunque la evidencia empírica nos hace pensar afirmativamente, la razón de programar un tratamiento más largo fue dotar al paciente de suficientes recursos de afrontamiento que le proporcionaran un mayor

auto-control, además de la capacidad de enfrentarse a la situación temida. Otra razón por la que se optó por una exposición gradual fue la intención de procurar el menor malestar posible al paciente.

Revisando los estudios llevados a cabo en el tratamiento de todo tipo de fobias, observamos que las técnicas más utilizadas son las de exposición por considerarlas como la estrategia más eficaz para eliminar la conducta de evitación (Borda, Báez & Echeburúa, 1993; Borda et al., 1996). La ansiedad como elemento fundamental de los trastornos hematofóbicos se manifiesta a través de la tensión muscular inicial que tras la desaparición de los elementos aversivos cambia a un estado de laxitud que puede terminar con la aparición del llamado “síndrome vasovagal”, provocado por la caída de la presión arterial causante de los desvanecimientos y pérdidas de conocimiento.

Asimismo, la mayoría de investigaciones sobre el tratamiento de la hematofobia han sido publicados por Öst y colaboradores (Öst & Hellstrom, 1997; Öst & Sterner, 1987; Öst, Svensson, Hellström & Lindwall, 2001) y, al igual que en otras fobias, los tratamientos aplicados se basan principalmente en la exposición del sujeto al estímulo fóbico (Bados & Coronas, 2007; Capafons, 2001; Hagopian, Crockett & Keeney, 2001; Hollander, Simeon & Gorman, 1996). Otras técnicas han mostrado también su eficacia en el tratamiento de la fobia a la sangre, como la desensibilización sistemática, la reestructuración cognitiva, la desensibilización mediante movimientos oculares rápidos y la combinación de terapia cognitiva e hipnosis (De Jongh, 1999; Espada et al., 2004).

Con este paciente se utilizó la técnica de “tensión aplicada”, un tratamiento combinado de “exposición gradual” y “tensión muscular” (Öst & Sterner, 1987), con el doble objetivo de: 1) Controlar los síntomas de ansiedad y detectar las primeras señales del síndrome vasovagal para evitar la pérdida de conocimiento y el desvanecimiento, y 2) Enfrentarse a diversas situaciones relacionadas con las extracciones de sangre y las inyecciones.

La técnica de la exposición en vivo se muestra eficaz para eliminar las respuestas de evitación de las situaciones hematofóbicas (Borda et al., 1993). Cuando además el paciente presenta una historia de desmayos, como en el presente caso, la técnica de elección es la tensión aplicada, procedimiento orientado a contrarrestar la caída de la presión arterial que se produce durante la segunda parte de la respuesta bifásica (Hellstrom, Fellenius & Öst, 1996; Öst & Sterner, 1987; Öst et al., 1989; Vögele, Coles, Wardle & Steptoe, 2003). En líneas generales, la conclusión más relevante que se extrae de los trabajos de Öst es que, junto con la técnica de exposición en vivo, la técnica de tensión muscular contribuye a mejorar los parámetros específicos del síndrome vasovagal (Hellstrom et al., 1996).

En la presentación de este caso se puede observar cómo a lo largo de las sesiones de tratamiento el paciente ha adquirido estrategias útiles para afrontar eficazmente la situación fóbica con un mínimo malestar. Los resultados alcanzados confirman la eficacia de este tipo de técnicas cognitivo-conductuales en el tratamiento de la hematofobia, situación que ya ha sido constatada en anteriores estudios de caso único españoles (Borda et al., 1998; Espada et al., 2004; Labrador, Garoz & Fernández, 1999). De hecho, los resultados de este caso aportan unas conclusiones concordantes con otros estudios desarrollados en este área, en las que se plantea que la exposición es el tratamiento de elección en los trastornos fóbicos (Borda et al., 1993). En este sentido, y aunque la mejoría se produce en los primeros momentos del tratamiento (reflejado en una disminución de la conducta de evitación y/o escape de las situaciones fóbicas), el alcance de los beneficios adquiridos afecta además a nivel psicofisiológico y cognitivo del paciente. No obstante, en la intervención descrita se pudo apreciar como sólo la ejecución de tensión muscular producía en el paciente una disminución significativa de los síntomas, pese a lo cual se estimó oportuno utilizar las ya señaladas técnicas de exposición gradual por considerar que resultaría más fácil de aceptar por el paciente un acercamiento progresivo a la situación temida. Además, de este modo, la identificación de señales previas fue percibida como una herramienta que potenciaba la auto-eficacia del paciente, situación que incidía en su motivación y la percepción de control.

Por último, la principal limitación de este trabajo es que se trata de un estudio de caso único, por lo que no es posible generalizar los resultados obtenidos. Asimismo, tampoco fue viable controlar la influencia de variables extrañas susceptibles de afectar a los efectos del tratamiento. No obstante, y a pesar de dichas limitaciones, el caso presentado ilustra el abordaje psicoterapéutico de un caso en el que se aplica con éxito un tratamiento combinado en uno de los problemas de ansiedad más frecuentes que podemos encontrar en la práctica clínica.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association (APA) (2005). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado (DSM-IV-TR)*. Barcelona: Masson.
- Bados, A. & Coronas, M. (2007). Intervención en un caso de fobia a la sangre/inyecciones/heridas. En J. P. Espada, J. Olivares y F. X. Méndez (Coords.), *Terapia psicológica: casos prácticos* (pp. 47-65). Madrid: Pirámide.
- Beck, A. T.; Rush, A. J.; Shaw, B. F. & Emery, G. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. New York: Guilford Press.

- Beck, A. T.; Rush, A. J.; Shaw, B. F. y Emery, G. (1983). *Terapia cognitiva de la depresión*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Beck, A. T.; Brown, G.; Epstein, N. y Steer, R. A. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: Psychometric properties. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 893-897.
- Bienvenu, O. J. & Eaton, W. W. (1998). The epidemiology of blood-injection-injury phobia. *Psychological Medicine*, 28, 1129-1136.
- Borda, M. (2001). Hematofobia: Sincronía en el triple sistema de respuestas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(3), 179-196.
- Borda, M.; Antequera, R. & Blanco, A. (1994). La exposición gradual en vivo y la tensión aplicada en el tratamiento de la fobia a la sangre. *Anales de Psiquiatría*, 8, 302-307.
- Borda, M.; Antequera, R. & Blanco, A. (1996). Orientaciones terapéuticas en el tratamiento de la hematofobia. *Boletín de Psicología*, 50, 67-86.
- Borda, M.; Báez, C. & Echeburúa, E. (1993). Tratamiento de exposición en un caso de fobia a la sangre. *Análisis y Modificación de Conducta*, 66, 583-607.
- Borda, M.; Martínez, O. & Blanco, A. (1998). Eficacia de la técnica de tensión aplicada para el control del síndrome vasovagal aplicada a un caso de hematofobia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 3(1), 39-53.
- Capafons, J. I. (2001). Tratamientos psicológicos eficaces par alas fobias específicas. *Psicothema*, 13(3), 447-452.
- Dahllöf, O. & Öst, L. G. (1998). The biphasic reaction in blood phobic situations: Individually of stimulus bound?. *Scandinavian Journal of Behavior Therapy*, 27, 97-104.
- De Jongh, A. (1999). Treatment of specific phobias with eye movement desensitization and reprocessing (EMDR): protocol, empirical status and conceptual issues. *Journal of Anxiety Disorders*, 13(1-2), 69-85.
- Espada, J. P.; Méndez, X. & Orgilés, M. (2004). Tensión aplicada y exposición gradual en un caso de fobia a las inyecciones. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(2), 425-438.
- Fredrikson, M.; Annas, P.; Fischer, H. & Wik, G. (1996). Gender and age differences in the prevalence of specific fears and phobias. *Behaviour Research and Therapy*, 34, 33-39.
- Gerlach, A. L.; Nat, R.; Spellmeyer, G.; Vögele, C.; Huster, R.; Stevens, S.; Hetzel, G. & Decker, J. (2006). Blood-injury phobia with and without history of fainting. *Psychosomatic Medicine*, 68, 331-339.
- Hagopian, L. P.; Crockett, J. L. y Keeney, K. M. (2001). Multicomponent treatment for blood – injury – injection phobia in a young man with mental retardation. *Research in Developmental Disabilities*, 21, 141-149.
- Hellstrom, K.; Fellenius, J., & Öst, L.G. (1996). One versus five sessions of applied tension in the treatment of blood phobia. *Behaviour Research and Therapy*, 34, 101-112.
- Hollander, E.; Simeon, D. & Gorman, J. M. (1996). Trastornos de ansiedad. En R. E. Hales, S. C. Yudofsky y J. A. Talbott, *Tratado de Psiquiatría* (pp. 523-595). Barcelona: Ancora.

- Kleinknecht, R. A. (1994). Acquisition of blood, injury and needle fears and phobias. *Behavior Research and Therapy*, 32, 817-823.
- Labrador, F. J., Garoz, A. & Fernández, O. (1999). Evaluación y tratamiento de un caso de fobia a la sangre-heridas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 25, 641-669.
- Marks, I. M. (1987). *Fears, phobias, and rituals: Panic, anxiety and their disorders*. Oxford: Oxford University Press.
- Marks, I. M. (1988). Blood-injury phobia: A review. *American Journal of Psychiatry*, 145, 1207-1213.
- Marks, I. M. (1991) *Miedos, fobias y rituales: Los mecanismos de la ansiedad*. Barcelona: Martínez-Roca.
- Marks, I. M. & Mathews, A. M. (1979). A brief standard self-rating for phobic patients. *Behaviour Research and Therapy*, 27, 263-267.
- Nieto, B. & Mas, B. (2002). Tratamiento de aplicación de tensión en un caso de fobia a la sangre. *Acción Psicológica*, 2, 185-193.
- Öst, L. G. (1992). Blood and injection phobia: Background and cognitive, physiological and behavioural variables. *Journal of Abnormal Psychology*, 101, 68-74.
- Öst, L. G. & Hellstrom, K. (1997). Blood injury injection phobia. In G. C. L. Davey (Ed.), *Phobias: a handbook of theory, research and treatment* (pp. 63-80). London: Wiley.
- Öst, L. G. & Sterner, V. (1987). Applied tension: A specific behavioral method for treatment of blood phobia. *Behaviour Research and Therapy*, 25, 397-409.
- Öst, L. G. (1989) One-session Treatment for specific phobias. *Behaviour Research and Therapy*. Vol. 27. 1. 1-7.
- Öst, L. G., Fellenius, J. & Sterner, U. (1991) *Behaviour Research and Therapy*. 29(6), 561-574.
- Öst, L.G., Sterner, V. & Fellenius, J. (1989). Applied tensión, applied relaxation, and tension-only in the treatment of blood phobia. *Behaviour Research and Therapy*, 27, 109-121.
- Öst, L. G., Sterner, V. & Lindahl, I. L. (1984). Physiological responses in blood phobics. *Behaviour Research and Therapy*, 22, 109-117.
- Öst, L. G., Svensson, L., Hellström, K. & Lindwall, R. (2001). One-session treatment of specific phobias in youths: A randomized clinical trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69, 814-824.
- Page, A. C. (1994). Blood-injury phobia. *Clinical Psychology Review*, 54, 443-461.
- Page, A. C (1998). Blood-injury-injection fears and fainting: nature, assessment, and management. *Behavioural Change*, 15, 160-164.
- Spielberger, C.D., Gorsuch, R. L. & Lushene, R. E. (1997). *Cuestionario de Ansiedad Estado – Rasgo*. Madrid: TEA Ediciones.
- Vázquez, M. I. & Buceta, J. M. (1990). Características peculiares de la fobia a la sangre, las enfermedades y las lesiones físicas: posibles implicaciones terapéuticas. *Psiquis*, XI, 42-47.
- Vögele, C., Coles, J., Wardle, J. y Steptoe, A. (2003). Psychophysiological effects of applied tension on the fainting response to blood and injury. *Behavioral Research and Therapy*, 41, 139-155.

PSICOANÁLISIS Y FENOMENOLOGÍA HEIDEGGERIANA: LA ATENCIÓN PAREJAMENTE FLOTANTE

PSYCHOANALYSIS AND HEIDEGGERIAN PHENOMENOLOGY:
EVENLY SUSPENDED ATTENTION

CRISTIÁN LÓPEZ ACOSTA

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
cristian@uc.cl

VICENTE GARCÍA-HUIDOBRO ANDREWS

Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
vgarcia1@uc.cl

Recibido: 08-06-2012. **Aceptado:** 14-11-2012.

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar un puente entre psicoanálisis y fenomenología a partir del tema de la atención parejamente flotante propuesto por S. Freud. Se parte con una revisión histórica de los abordajes fenomenológicos más importantes del tema de la captación de la experiencia del otro, con especial detención en las contribuciones de M. Heidegger. Luego, a partir de los contenidos revisados, se comentan los pasajes más importantes en que Freud describe la atención parejamente flotante. Se cuestiona el sesgo psicologista de los actuales cruces entre psicoanálisis y fenomenología y se señalan algunas circunstancias que pueden haber influido a que éste también aparezca en la traducción de la obra freudiana al español.

Palabras clave: Psicoanálisis, fenomenología, atención parejamente flotante, Freud, Heidegger.

Abstract: The aim of this paper is to present a bridge between psychoanalysis and phenomenology from Sigmund Freud's idea of evenly suspended attention. The paper begins with a historical review of the most important phenomenological approaches to the issue of capturing the experience from others, emphasizing on the contributions of M. Heidegger. Then, from the reviewed literature, the article discusses the most important passages in which Freud describes the evenly suspended attention. The psychologistic bias of current crosses between psychoanalysis and phenomenology is

questioned and there are pointed out some circumstances that may have influenced that this also appears in the translation of Freud's work into Spanish.

Keywords: Psychoanalysis, phenomenology, evenly suspended attention, Freud, Heidegger.

1. Introducción

En los últimos años se ha despertado un creciente interés por posibles puntos de encuentro entre psicoanálisis y fenomenología, en particular respecto al aporte que ésta pudiera hacer al entendimiento de la relación terapéutica en la situación analítica (Craig, 2007; Mills, 2011). Este nuevo campo de investigación tiene como antecedente las relaciones cada vez más estrechas entre fenomenología y psicología (Gallagher & Zahavi, 2008) y puede enriquecer los puentes ya establecidos entre el psicoanálisis y diversas orientaciones filosóficas provenientes de la fenomenología (Derrida, 2001; Ricœur, 2004). En este contexto, resulta interesante analizar estos nuevos puntos de encuentro, en referencia a planteamientos específicos sobre la técnica psicoanalítica, apuntando a profundizar en el entendimiento de la situación terapéutica y las intervenciones clínicas.

Los cruces entre fenomenología y práctica terapéutica gozan actualmente de gran popularidad al interior de la nueva *sensibilidad intersubjetiva* del psicoanálisis derivada de las aportaciones de Mitchell (2000) y Stolorow (Stolorow, Brandchaft & Atwood, 1987). Dentro de este contexto, es común que se establezcan diversos puntos de encuentro entre conceptos clínicos y nociones fenomenológicas. Un concepto psicoanalítico que ha recibido mucha atención es el de *atención parejamente flotante* (Maris, 2006; Schneider, 2008). Ahora bien, al interior de estos cruces se ha utilizado generalmente como referencia a aquellas vertientes fenomenológicas de corte subjetivo más afines a la fenomenología husserliana, desestimando la fuerte crítica desarrollada por M. Heidegger respecto a nociones como: *subjetividad*, *intersubjetividad* y *empatía*. Por ello, lo que se propone a continuación es una aproximación a la noción de *atención parejamente flotante*, pero a partir de la crítica que Heidegger desarrolla respecto a la psicología, el subjetivismo y la noción de *intersubjetividad* en particular. Con el fin de hacer patente las diferencias entre las distintas perspectivas fenomenológicas señaladas, este abordaje será enmarcado al interior del problema filosófico y psicológico más amplio de la *captación de la experiencia del otro*.

Desde la técnica psicoanalítica, Freud se encuentra tempranamente con un problema de método: cómo abordar lo que llama “un objeto de pensamiento en extremo complejo y que nunca había sido expuesto” (1895/1985, p. 296). Este nuevo objeto, que luego llamará inconsciente dinámico, requiere para su aparición de ciertos *artifícios técnicos* que disocien la atención del paciente de su voluntad. Estos artificios, ubicados inicialmente entre la sugestión y el asociar a partir del síntoma, culminaran, más tarde, en la *regla fundamental* del psicoanálisis llamada asociación libre. Esta regla privilegia un decir libre y potencialmente sorprendente, por sobre la búsqueda de una *pseudo exactitud* propia de los protocolos y métodos psiquiátricos (1912/1985). Consecuentemente con esta convicción de estar trabajando con un objeto que no es posible de *ir a ver* directamente, Freud propone un *tratamiento de prueba* (1913/1985) como la primera etapa del proceso psicoanalítico, en lugar de una etapa meramente diagnóstica. Freud plantea que para realizar un diagnóstico es necesario generar condiciones que hagan emerger este nuevo objeto de pensamiento, el cual no se puede encontrar como ya dado en una objetividad. Es necesario lograr que se muestre a través de la aplicación de un método particular de interacción con el paciente.

En 1912, Freud agrega un nuevo elemento, complementario a la regla fundamental de la asociación libre: también el analista debe someterse a una regla, a la que llama *atención parejamente flotante*. Esta disposición del analista busca permitir la recepción del libre decir del paciente, complementando la apertura producida en el discurso del paciente por la regla fundamental.

Esta propuesta técnica ha permanecido enigmática en el tiempo y es de las pocas alusiones directas a la forma que adquiere la *escucha analítica* propuesta por Freud (Grabska, 2000; Maris, 2006; Schneider, 2008). Esta escucha analítica es un campo de difícil acceso, ya que remite a una experiencia singular difícilmente definible y conceptualizable.

Dada esta dificultad, intentaremos abordar este tema a partir del problema más general de *la captación de la experiencia del otro*. Las primeras teorías respecto a la captación de la experiencia del otro provienen fundamentalmente del ámbito de la estética y la psicología. Posteriormente, esta temática será profundizada al interior de la naciente fenomenología, dando lugar a debates en los que participan autores como M. Scheler, E. Stein, E. Husserl y M. Heidegger, entre otros. Partiremos con una breve revisión de estos desarrollos teóricos, con especial atención a las consideraciones de Heidegger, para luego iluminar dos pasajes del texto de Freud dedicados a la atención parejamente flotante.

2. Primeras disputas al interior de la fenomenología

Las primeras teorías contemporáneas respecto a la captación de la experiencia del otro pueden dividirse en dos grupos fundamentales. Por un lado, se encuentran las teorías de *inferencia por analogía* en la que nos encontramos con los estudios que a partir de J.S. Mill desarrollan G.T. Fechner, H. Paul, E. Mach, A. Riehl, B. Erdman y H. Driesch (Michalski, 1997). Estas teorías suponen la existencia de una mediación inferencial en la captación de las experiencias del otro, gracias a los datos brindados por la expresión facial y el comportamiento. Frente a ellas, se encuentran las teorías de la *empatía (Einfühlung)* que provienen mayoritariamente del ámbito de la estética, incluyendo los trabajos de W. Perpeet, F.T. Vischer, R. Vischer, A. Prandtls y Th. Lipps (Michalski, 1997) que tendrán un mayor impacto en los desarrollos posteriores de la fenomenología.

Este segundo grupo de teorías cuestiona la existencia de una mediación reflexiva en la captación de la experiencia del otro, destacando que en fenómenos anímicos tales como la empatía es posible participar inmediatamente en la vivencia del *yo ajeno*. Así, Th. Lipps, en su ejemplo de la percepción del acróbata, plantea que en la empatía perfecta se produce un completo disolverse en la experiencia del otro, y que tan sólo al sustraerse de ésta “aparecen ante mí dos yos, el yo de allá arriba, y el yo de aquí abajo; el yo del acróbata, y mi propio yo real, diferente de aquel” (Lipps, 1903-1906/1923, p. 121).

El estudio de estas vivencias va a despertar un debate en la nascente fenomenología. En 1913, M. Scheler propondrá una teoría fenomenológica según la cual el vivenciar del yo ajeno puede ser percibido interiormente del mismo modo que el *yo propio*, pero no por medio de un acto de proyección sentimental (*Einfühlung*) al yo ajeno, como lo suponía Lipps, sino gracias a que a la base de todas las vivencias personales se hallaría una corriente común del vivenciar, a partir de la cual se comienzan a diferenciar progresivamente las vivencias propias y ajenas (Scheler, 1913).

En respuesta a estos planteamientos, E. Stein va a presentar una teoría de la empatía que se va a convertir en la cara visible de lo que E. Husserl pensaba del tema, señalando que ni aún en un acto como la empatía se nos da la vivencia del otro de un modo originario, tal como sí se nos presenta el contenido en el caso de la percepción (Stein, 1917/2004). Según E. Stein, esto es del todo evidente si realmente hacemos la reducción que permite pasar a un modo de consideración trascendental, en el cual es indiferente el modo en que mi vivenciar particular se haya originado y el tipo de vivenciar que yo como individuo empírico tenga de él. Gracias a la *epojé*, la reducción

y la reflexión fenomenológica, accederíamos a un nivel trascendental en el cual encontramos la presencia individual e indubitable de un *yo trascendental*.

3. Heidegger: Crítica a la reflexión y al punto de partida egológico

En las primeras lecciones de Heidegger, observamos un pensamiento que se va forjando a partir de una relación tanto de continuidad como de crítica respecto a la fenomenología de Husserl. El elemento de continuidad es el anhelo por ir ¡a las cosas mismas!, para lo cual es fundamental la idea de donación que comienza a tener mayor relevancia en el pensamiento de Husserl a partir de *Ideas I* (Rodríguez, 1997; Husserl, 1913/1986). Sin embargo, compartiendo este propósito, Heidegger va a criticar el sesgo excesivamente teórico de la fenomenología de Husserl y el modo en que su método de reflexión produce una tergiversación de los fenómenos (Heidegger, 1919/2007; 1919-1920/1993).

El modo en que el método de la reflexión puede falsear nuestra experiencia originaria fue descrito posteriormente en detalle por J.P. Sartre. En *La trascendencia del ego* (1938/2003) muestra que al realizar una reflexión hay que tener en cuenta tres experiencias: por un lado, la experiencia original de la cual queremos dar cuenta en un tiempo 1 (E1); por otro, la experiencia de ejercer ahora un acto de reflexión (E2); y finalmente, la experiencia original que queda reflejada (E3). La dificultad es que, evidentemente, la experiencia original (E1) no es equivalente a la experiencia reflejada (E3), pero no sólo por ubicarse en tiempos distintos. Esto no es algo que Husserl desconociera. Él ya se había percatado de esta dificultad en su segunda edición de las *Investigaciones lógicas* (Scherer, 1969) y seguiría tematizándola más tarde, por ejemplo, en sus *Meditaciones cartesianas* (Husserl, 1931/2005b, §15). Por ello, lo que Heidegger hacía en sus lecciones de los años 20 era acentuar la importancia y los alcances de esta dificultad, mostrando cómo ella pone en tela de juicio gran parte del método de la fenomenología de Husserl e, incluso, algunos de sus resultados más fundamentales como, por ejemplo, su punto de partida egológico (Heidegger, 1919/2007). Esto se hace claro en el ensayo de Sartre recién citado, donde describe el modo en que la captación reflexiva de la experiencia puede dar lugar a la inclusión subrepticia de una referencia personal, que no es propia de la experiencia original. Por ejemplo, al contemplar una obra de arte, puedo recordar esta experiencia y formular “yo he estado viendo tal cuadro”. Sin embargo, la referencia personal es algo que ahora hemos incluido subrepticamente en

esta formulación, ya que mi experiencia absorta de la obra era indiferente respecto a la distinción entre un yo y un tú (Sartre, 1938/2003).

Lo anterior es algo que ya presente en las lecciones de Heidegger en los años 20, cuando muestra cómo, en la medida que abandonamos el modo de aproximación reflexivo y nos insertamos de lleno en el ámbito de las vivencias, desaparece incluso la evidencia de una suerte de yo que esté de algún modo constituyendo nuestra experiencia (Heidegger, 1919/2007). Esto era una fuerte arremetida frente a Husserl, quien venía proponiendo una teoría de la constitución de la experiencia de la realidad a partir de los distintos modos de mención de un *yo trascendental* (Husserl, 1913/1986; 1952/2005a). Frente a ello, Heidegger señalaba que si realmente hacemos fenomenología y nos atenemos a lo que *hay* en nuestras vivencias, nos encontramos con que nuestra experiencia es no *cósica* y pre-personal.

Es evidente que toda vivencia tiene relación con un yo, pero, como lo dirá años más tarde, éste debe concebirse tan sólo como un índice formal (Heidegger, 1927/2006), ya que en cualquier tipo de vivencia, no es *hacia mí* ni *para mí* hacia dónde se dirige el sentido de lo que ahí se abre. A lo más yo soy un respecto de aquello que *ahí* queda abierto (Heidegger, 1919/2007). Durante sus primeras lecciones, Heidegger hace alusión a esta apertura pre-personal por medio de la idea de mundo circundante (*Umwelt*) o mundo propio (*Selbstwelt*), sin embargo, con el paso del tiempo se irá distanciando de estos niveles de consideración aún influidos por la perspectiva egológica de Husserl.

4. Disolución del problema de la intersubjetividad y cuestionamiento del fenómeno de la empatía: la idea de *situación*

Esta crítica al método de la reflexión y el consecuente punto de partida egológico, es uno de los presupuestos metódicos a considerar para entender el abordaje de Heidegger al tema de la captación de la experiencia del otro en el contexto de *Ser y tiempo*. Allí, Heidegger señala que la empatía no es un fenómeno existencial realmente originario, descalificando toda la esfera de problemas desprendida de esta aproximación al tema de la captación de la experiencia del otro (1927/2006). El fenómeno de la empatía tan sólo surgiría cuando nuestro modo de abordaje del *otro* se realiza a partir del ámbito egológico de la *conciencia de sí*. Una vez que los análisis parten desde este piso, terminan intentando dar cuenta del otro desde fenómenos proyectivos como la empatía (*Einfühlung*). El error de esta perspectiva estaría en suponer que el particular modo de *ser respecto de sí* que el hombre

tiene por medio de la reflexión, es el camino para llegar a esclarecer el *ser respecto a otros*. Lo que Heidegger muestra es que nunca voy a llegar a dar cuenta del carácter de mi relación con el otro, partiendo del modo en que el hombre se relaciona consigo mismo en el acceso reflexivo.

Las tergiversaciones producidas por el acceso reflexivo son la causa de que interpretemos el suelo de la experiencia en términos de sujeto y objeto, o como una comunidad de sujetos. Luego, quedando el mundo dividido en un conjunto de mónadas, es esperable que, al intentar dar cuenta del máximo grado de proximidad de nuestra experiencia de los otros, se recurra a un fenómeno (inter)subjetivo como la empatía, donde pareciera que pudiésemos ponernos en los zapatos de un otro que por definición siempre va a ser un extraño. Sin embargo, como lo muestra Heidegger, la empatía no es más que un fenómeno derivado respecto a nuestra verdadera inserción *en* la experiencia, que sólo se hace necesario cuando existe un predominio de los modos deficientes del co-estar que caracterizan el modo de relación objetivante de la mención reflexiva.

El tipo de captación de la experiencia del otro propuesto por Heidegger se juega en un nivel mucho más fundamental que el de la fenomenología husserliana. Su particularidad es que la captación del otro no se realiza por medio de una suerte de *circuito intersubjetivo*, como lo suponen las teorías más tradicionales de la empatía. El mismo Husserl, todavía en 1929, sigue planteando que la captación del otro se realiza por medio de un enigmático proceso intersubjetivo de inferencia no-reflexiva (Husserl, 2005b). Para Heidegger, en cambio, lo primero es la situación en sí misma, la abertura conjunta del co-estar en un determinado horizonte de sentido que es inmediatamente compartido. Esta situación es de carácter indiferenciado respecto a las categorías personales del yo y el tú, que tan sólo surgen mediante la captación reflexiva. De esta manera, Heidegger no sólo desarrolla una aproximación deflacionaria respecto al tema de la intersubjetividad y al fenómeno de la empatía, sino que reconduce estas formas de concebir el suelo de nuestra experiencia hacia la noción de *situación* que tendrá gran importancia a lo largo de sus primeras lecciones (Heidegger, 1919-1920/1993; 1920-1921/2005).

Mediante la idea de situación, Heidegger intenta dar cuenta del ámbito de presentación primario de la experiencia de un modo previo a la adopción de una actitud reflexiva que haga comparecer todo contenido de un modo objetivo o subjetivo. La idea de que el suelo de la experiencia del encuentro con el otro consista en un entramado de relaciones intersubjetivas, sólo surge producto de la adopción de una actitud reflexiva que nos extrae de la situación misma en la que originalmente nos encontramos inmersos. Esta

situación tiene un estatuto propio no reductible a alguna esfera subjetiva o intersubjetiva. Cuando mediante una actitud reflexiva nos extraemos de ella, el encuentro con el otro se desvitaliza y la atención a la relación pasa a obtener el despliegue del contenido significativo de la situación misma. En cambio, si se deja a un lado la actitud reflexiva y la atención a la relación, surge la posibilidad de que se haga patente el contenido significativo de la situación, el cual claramente puede ser la situación de uno de ambos.

Aplicar la crítica que Heidegger realiza a las aproximaciones intersubjetivas y su idea de situación al ámbito del psicoanálisis y la psicoterapia, tiene consecuencias radicales. Desde esta perspectiva, la situación analítica queda descrita de un modo opuesto a los nuevos enfoques relacionales (Mitchell, 2000) e intersubjetivos (Stolorow, Brandchaft & Atwood, 1987) que centran la actividad terapéutica en constructos como la empatía (Orange, Atwood & Stolorow, 1997) o la alianza terapéutica (Safran & Muran, 2000). Esta diferencia en la forma de concebir la situación analítica tiene consecuencias directas para la técnica. Para ejemplificar esto, revisaremos cómo se juegan las distinciones realizadas en el tema de la atención parejamente flotante.

5. La atención parejamente flotante

Para analizar la noción freudiana de la atención parejamente flotante, revisaremos en detalle dos citas del artículo de 1912 *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, comparando la traducción de J.L. Etcheverry de la edición de Amorrortu, con el texto de la edición alemana. Se incluirá en el análisis de estos fragmentos del texto, las dificultades propias de la traducción al español.

5.1. Primera cita

La primera cita contiene una definición del proceso de la atención parejamente flotante: “Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus ‘memorias inconscientes’; o, expresado esto en términos puramente técnicos: ‘Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo’” (p. 112).

Este pasaje conlleva equívocos importantes en su traducción al español por Etcheverry. El fragmento recién citado aparece en la edición alemana del siguiente modo: “Man halte alle bewussten Einwirkungen von seiner Merkfähigkeit ferne und überlasse sich völlig seinem ‘unbewussten Gedä-

chtnisse', oder rein technisch ausgedrückt: Man höre zu und kümmere sich nicht darum, ob man sich etwas merke." (1912/1992, p. 52).

En primer lugar, habría que centrarse en el *Man* traducido por *Uno*. El *Man* en alemán hace alusión a lo impersonal, no incluyendo una alusión a una unidad de ningún modo. En español, el *Uno* también intenta enfatizar el aspecto impersonal de la situación, pero inevitablemente alude a una unidad involucrada como sujeto. Es decir, no incluye el descentramiento propio del *Man*, quedando mejor evocada por el *se* español. En segundo lugar, *halten* es un verbo que significa *mantener* en lugar de implicar un movimiento activo como lo evoca el *alejarse*. La expresión original, *es ferne halten*, es decir, *mantener alejado* y no *alejarse*. Se trata de mantener una situación tal como está, y no de modificarla. Entonces, una mejor traducción comenzaría con *Se mantiene alejadas*, en lugar de *Uno debe alejarse*. El cambio de matiz desde lo impersonal-pasivo a lo personal-activo es claro. Luego tenemos el término *Einwirkung*, el cual es traducido por *injerencia*. Este término quedaría mejor traducido *influencia*. *Injerencia* hace alusión a una intromisión, a *meter una cosa en otra* (Real Academia Española, 1992). *Influencia*, en cambio, alude a que algo tiene efectos sobre otra cosa, sin remitir necesariamente a algo que interrumpe. A continuación, aparece el sustantivo *Merkfähigkeit*, traducido por *capacidad de fijarse*, lo que representa un problema serio para el significado evocado. Se podría decir que el verbo *merken*, incluido en el sustantivo utilizado en alemán, en este contexto, no alude a un *fijarse*, sino a un *darse cuenta*, *notar*, *registrar*. Es decir, nuevamente, la expresión freudiana alude a una situación donde el proceso y actitud del analista quedan enfatizados en su vertiente más bien pasiva que activa. *Merken* alude al dejarse llamar por una realidad, al notar algo que llama la atención, en lugar de un ir activamente a colocar la atención sobre algo. Esto es consistente con que Freud plantee que el analista debe trabajar manteniendo alejadas las influencias conscientes, desde su *capacidad de notar*. Esta capacidad de notar no es puesta en marcha desde una voluntad, voluntad que sí aparece involucrada en la expresión capacidad de fijarse. Se trataría de una capacidad de notar o capacidad de darse cuenta, que remite a una inmediatez, a una espontaneidad y no a una intención consciente. Además, alude a un proceso que va desde la realidad hacia la percepción del analista que lo nota, y no al revés. Esta propuesta de traducción se corrobora con el hecho que en la frase siguiente aparezca el verbo en su forma reflexiva *sich merken*, que habría que traducir por *registrar*. Aquí se coloca aún más el énfasis en una marca que queda en el analista, y no en el fijarse en un objeto de parte del analista. Entonces, este inicio de la frase quedaría traducido por *Se mantiene alejadas todas las influencias conscientes sobre su capacidad de notar*. En esta

traducción, aparece la idea que el analista debe velar por una actitud de encuentro con la realidad, en la que su atención es *llamada* por ciertos elementos de ésta. El *notar* debe quedar protegido de la corriente de influencias que viene desde la conciencia y que pudiera distorsionar el funcionamiento de una capacidad espontánea. Es decir, por un lado se propone la existencia de una capacidad de notar natural y, por otro, se destaca la importancia de proteger esta capacidad de otras influencias asociadas a la conciencia. En la traducción de Etcheverry se acentúa, más bien, lo contrario.

En la segunda parte de la frase citada aparece: *y abandonarse por entero a sus 'memorias inconscientes'*. Llama la atención la traducción de *Gedächtnisse* por *memorias*. *Gedächtnis*, en singular, es una noción que Freud ya había utilizado en la *Interpretación de los sueños*, colocándola entre comillas, definiéndola como la *función atinente a la huella mnémica* (1900/1985). Es decir, está utilizando *Gedächtnis* del modo como normalmente se utiliza en alemán. Sin embargo, al usarlo como lo hace en la cita, no es lógico pensar que se esté refiriendo a las funciones de la memoria, en plural. Si bien el significado habitual en singular de *Gedächtnis* es la función de la memoria, cuando la expresión es utilizada en plural normalmente remite, más bien, a *recuerdos*. Es decir, Freud estaría sugiriendo que es necesario abandonarse a los efectos de las huellas mnémicas, de los recuerdos, sobre nuestra capacidad de notar. No estaría planteando abandonarse a la función de la memoria. Para Freud los recuerdos son *en sí inconscientes*, y no se requiere la puesta en marcha de ninguna función para que produzcan sus efectos (1900/1985). Así, la sugerencia de abandonarse completamente a ellos alude a un abandonarse a estos registros inconscientes que conforman mi historia. Estos recuerdos son singulares a cada historia, en lugar de una función psíquica intercambiable asociada a un yo o una unidad psíquica. Además, queda fuera toda noción de una conciencia de sí en este proceso. No se está aludiendo a un hacer consciente primero, para luego volver a llevar las representaciones hacia lo inconsciente. No se propone que el analista haga asociación libre, a su vez, con lo que percibe del discurso del analizante. Al contrario, se trataría de abandonarse a efectos que no pasan por la conciencia.

Revisemos la última frase de esta primera cita: *Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo*. Aquí, a los ya planteados problemas de traducción, habría que agregar los asociados al *escuchar* y el *hacer caso*. En el texto alemán los verbos utilizados son *zuhören* y *sich kümmern*. *Zuhören* significa escuchar, pero a diferencia de *hören*, implica *escuchar con atención*, expresión ampliamente utilizada en lo cotidiano. Freud no está promoviendo una suspensión de la atención, sino un determinado modo de ejercerse ésta que implica una postergación del actuar de procesos conscientes, pero no quita

en absoluto importancia al *prestar atención* involucrado. *Sich kümmern* es una voz reflexiva que alude a *preocuparse*. La traducción por *no hacer caso*, nuevamente alude a una acción para evitar una interrupción eventual por algún elemento que pudiera entrometerse. El *no preocuparse*, en cambio, alude a un dejar de realizar la acción de preocuparse simplemente. El énfasis en cierta pasividad en la actitud del analista vuelve a aparecer de manera consistente.

Una nueva traducción, libre, del fragmento alemán citado al comienzo sería: *se mantiene alejadas todas las influencias conscientes sobre la propia capacidad de notar algo, abandonándose completamente a los "recuerdos inconscientes", o, dicho en términos puramente técnicos: se escucha con atención, sin preocuparse si se está registrando algo.*

En esta definición de la atención parejamente flotante, reconocemos varios elementos presentes en la discusión sobre las distinciones fenomenológicas realizada previamente. Es llamativo el énfasis colocado sobre una actitud distinta de la actitud reflexiva. Freud privilegia un notar, un abandonarse, un sin preocuparse, en desmedro de un reflexionar, analizar, pensar sobre lo que se está escuchando. Además, se enfatiza la falta de conciencia del proceso en marcha y un confiar en un proceso que *se da*, inconscientemente, a partir de la situación analítica. La cualidad de conciencia no es necesaria para dar sentido y responder a las acciones del otro.

En esta parte de la definición, Freud tampoco alude a un proceso de replicación de la asociación libre del paciente, a partir de una primera *toma* de conciencia de lo dicho por el paciente. De lo que se trata es más simple y más inmediato que lo anterior. Se trata de detenerse en la etapa inconsciente del proceso que lleva al paso de lo inconsciente a lo consciente. En este primer momento se trataría de que lo inconsciente en el analista reciba lo inconsciente en el decir del analizante, sin mediar un proceso de reflexión ni de toma de conciencia.

El énfasis en lo impersonal en esta cita es claro. En todas las expresiones utilizadas, no hay ninguna referencia a un *hacia mí* o *para mí*. El yo del analista no aparece como un sujeto que reflexiona, ni como un sujeto al cual le está siendo dirigido un mensaje. Se está mucho más cerca de una situación que se muestra y algo que se nota en ella, en un contexto de apertura pre-personal, que de una comunicación entre sujetos. Esto no sorprende, ya que desde sus primeras aproximaciones a la técnica psicoanalítica, Freud previno de la *engañoso impresión de una segunda inteligencia inconsciente* que pudiera producir la coherencia en la aparición del material inconsciente en la sesión analítica (1895/1985). Desde un comienzo el énfasis se colocó sobre un descentramiento con respecto a cualquier pretendida unidad en

lo inconsciente. De hecho, el *merken*, que hemos propuesto traducir por notar, hace alusión directa a la situación en su totalidad. Podríamos decir que el modo en que Freud concibe el lugar del analista en la escucha es similar a la idea heideggeriana de un *yo histórico y fáctico* (Heidegger, 1919/2007). Éste no queda definido por la posesión de un conjunto de características psicológicas personales, sino tan sólo formalmente por el hecho de tener una historia única y ser un índice de la concreción de la apertura de la situación (Heidegger, 1927/2006). La dirección freudiana parece similar a la crítica de la actitud egológica y al llamado a atender a la experiencia tal como ésta se da en Heidegger, más allá de que éste no utilizaría jamás los términos consciente e inconsciente, debido a sus connotaciones subjetivistas y psicológicas. Para Heidegger, la oposición sería entre la actitud egológica, que surge por medio del acceso reflexivo, y la atención a la situación en sí misma como horizonte descentrado de manifestación.

5.2. Segunda cita

La segunda cita que revisaremos se encuentra un poco más adelante en el texto. Aquí, Freud intenta dar cuenta de la relación entre lo inconsciente en el paciente y lo inconsciente en el analista, planteando que:

[...] el médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó; dicho en una fórmula, debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono. De la misma manera en que el receptor vuelve a mudar en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas de la línea incitada por ondas sonoras, lo inconsciente del médico se habilita para restablecer, desde los retoños a él comunicados de lo inconsciente, esto inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo. (p. 115).

No transcribiremos el texto de la edición alemana, ya que la revisión crítica se centrará en algunas dificultades puntuales. Cuando se habla de *discernimiento* se está traduciendo el término alemán *Erkennung*, que más bien significa *reconocimiento*, en el sentido de identificar algo a partir de ciertas características propias. Hace alusión a un proceso que es previo al descifrado de lo inconsciente, y previo a un trabajo consciente de realizar distinciones de significado. Se propone que el analista se coloque en un *dis-*

posición (término que sería mejor utilizar, en lugar de *estado*) que le permita reconocer lo inconsciente, como se podría reconocer una voz. Nuevamente, en alemán se enfatiza el matiz de encuentro, en este caso encuentro con lo inconsciente en lo dicho por el analizante, y no el ir activamente en la búsqueda de algo. Luego, se traduce *Mitgeteilte* por *comunicado*, cuando sin ninguna duda su traducción debiera ser *compartido*, y se traduce *sich einstellen auf* por *acomodarse*, siendo que, en este contexto, parece quedar mejor reflejado en la noción de *disponerse*. Es decir, el par de la situación analítica, desde el texto alemán, alude a un analizante que comparte y un analista que se dispone a aquello compartido, lo que evoca algo muy distinto de un analizado que comunica y un analista que se acomoda al medio a través del cual se le comunica. También hay un problema sintáctico en esta traducción. Donde se dice que se trata de *valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento*, en el texto alemán lo que aparece es que *lo compartido*, es compartido para los fines de la interpretación y el reconocimiento de lo inconsciente por parte del analista. No es el analista quien *valoriza para los fines*, sino que es el analizante quien *comparte para los fines*. Además, lo que se ha traducido como valorizar es el verbo *verwerten*, el cual significa *aprovechar, utilizar*. El analizante dice, de la forma que dice, *para* que el analista pueda encontrarse con lo inconsciente, y no como una forma de transmitir un mensaje. Es decir, tanto en el par antes mencionado, como en la sintaxis alemana, se enfatiza el contexto situacional en el cual se da este orientarse del analista hacia lo inconsciente en el discurso del paciente. En su modo de decir, lo inconsciente en el analizante se orienta hacia lo inconsciente en el analista; y en su modo de escuchar, lo inconsciente en el analista se orienta hacia lo inconsciente en el analizante.

En la parte final de este segundo extracto, aparece algo especialmente llamativo. Se traduce por *inconsciente emisor* lo que en el texto alemán aparece como *gebenden Unbewusste*. Gebende(n) es un término prácticamente no utilizado en el alemán habitual, no siendo entonces casualidad que Freud lo ocupe en este momento. Es un término derivado del verbo *geben*, que significa *dar*. Se lo podría traducir por *dador*, literalmente. Sin embargo, este es un término que aparece habitualmente en los contextos filosófico, literario y bíblico. Con *gebende* se alude al dar como un acto, lo que le da un matiz de solemnidad, de apertura especial al otro desde un gesto de generosidad. Por ejemplo, *gebende Gott* (el Dios que da), o *gebende Geist* (el espíritu que da), o *gebende Hand* (la mano que da). Entonces, lo que podríamos traducir como *lo inconsciente que realiza el acto de dar, del enfermo* es difícilmente equivalente al *inconsciente emisor del enfermo* de la cita. Esto es crucial si se tiene en cuenta el papel que este término ha tenido al interior

de la filosofía moderna y contemporánea alemana que, a partir de Kant, ha tematizado cada vez de un modo más radical respecto a la última instancia de donación de sentido. Es precisamente éste el esfuerzo que comparten tanto Husserl como Heidegger en su búsqueda de una ciencia primera u originaria. Esto aparece en la formulación que Husserl hace del *principio de todos los principios* en fenomenología, señalando: “[...] que toda intuición originariamente donante es una fuente de derecho del conocimiento [...]” (Husserl, 1913/1986, §24). *Donante* es precisamente la palabra escogida por J. Gaos para traducir el término *gebende* en el texto original. La traducción por *emisor* oculta completamente la presencia de un tema tan capital como el de la donación, llevándolo hacia el terreno de la teoría de la comunicación, y extrañándolo del entorno histórico del pensamiento de Freud.

Luego, en la frase que estamos analizando, ¿qué es lo que se *vuelve hacia* ese inconsciente que realiza el acto de dar? Según la traducción oficial sería su *propio inconsciente [del médico] como órgano receptor*. Sin embargo, la palabra utilizada en este punto no es *Unbewusste*, sino *Unbewusstes*, es decir, con una letra *s* final. Esto tampoco es casual, más aún si Freud en la misma frase utiliza *Unbewusste*, sin la *s*. Hanns hace una revisión exhaustiva de la diferencia, en Freud, del uso de ambos términos, concluyendo que cuando Freud utiliza *Unbewusstes* está haciendo alusión a los *contenidos inconscientes* y no a *el inconsciente* (2001). Así, lo que el analista *vuelve hacia* son sus propios contenidos inconscientes, sus recuerdos inconscientes, concordantemente con lo planteado en relación al término *Gedächtnisse* del primer fragmento revisado. Lo que se vuelve hacia esto que surge de la apertura del analizante son los propios recuerdos inconscientes inscritos en el sistema inconsciente, la propia historia que forma parte de la situación de encuentro. Los recuerdos inconscientes a los que ha dado origen el registro inconsciente de las percepciones, determinan a su vez a la percepción. Aparece aquí una idea freudiana de que la *conciencia reemplaza a la huella mnémica* que ya se encuentra en el *Proyecto de psicología para neurólogos* y luego se formula explícitamente en el *Más allá del principio del placer* y en las *Notas a la ‘pizarra mágica’*. Freud concibe la relación entre el sistema inconsciente y el sistema P-Cc, como una relación en que inervaciones de investidura son enviadas y vueltas a recoger en *golpes periódicos rápidos* desde el interior hasta un sistema P-Cc, completamente permeable. Mientras el sistema permanece investido de ese modo, recibe las percepciones acompañadas de conciencia y transmite la excitación hacia los sistemas mnémicos inconscientes; tan pronto la investidura es retirada se extingue la conciencia, y la operación de sistema se suspende. Sería como si el inconsciente, por medio del sistema P-Cc, extendiera al encuentro del mundo exterior unas

antenas que retirara rápidamente después que éstas tomaron muestras de sus excitaciones (1925/1985, p. 247).

Es decir, dada la forma de relación entre ambos sistemas, habría una *disposición* a realizar investidas desde los contenidos inconscientes, que permite que la percepción pueda tener la cualidad de consciente. Luego, desde lo percibido se pasaría a dejar un registro en el sistema inconsciente, ya que el sistema P-Cc no es capaz de sufrir modificaciones en el sentido de formar una memoria. Aplicando este esquema a las citas revisadas sobre la atención parejamente flotante, se podría decir que esta atención se da en el contexto de una disposición a escuchar desde los contenidos inconscientes (las *antenas* que se encuentran con el mundo); y de un registrar en lo inconsciente lo escuchado manteniendo postergada la elaboración consciente de estos contenidos. Este ir y venir en golpes periódicos rápidos dará paso, en algún momento, a la configuración de una significación que se había mantenido a la espera. La disposición particular propia de la atención parejamente flotante, permitiría una mayor apertura a la multiplicidad de significaciones posibles de lo escuchado y notado en la situación analítica.

Finalmente llegamos a lo que es traducido como *auricular* y *micrófono*, que en el texto original aparece en inglés como *Receiver* y *Teller*, con mayúsculas. Si bien *Receiver* podría traducirse como auricular, al hacer par con *Teller* su significado parece acercarse más a destinatario (como puede serlo el destinatario de una carta, que también se usa en inglés). *Teller*, por su parte, literalmente remite al que cuenta, sin embargo, su uso en el idioma inglés habitual, cuando se utiliza en el sentido de *contar*, alude más bien al que anuncia verdades (*fortuneteller*). En este sentido evoca el mismo ámbito de acto del *gebende* alemán antes comentado.

En este segundo pasaje del texto vuelven a aparecer puntos que pueden ser leídos desde los planteamientos fenomenológicos antes discutidos. En la atención parejamente flotante no hay ninguna referencia al fijarse en elementos mediadores a partir de los cuales se inferiría el nuevo significado. Tampoco hay ninguna alusión a una empatía que permitiera *ponerse en lugar del otro* o participar de algún modo en la vivencia del otro. De hecho en otro pasaje de este mismo texto, Freud aconseja dejar de lado los *afectos* y *la compasión humana*. Más bien, lo que vuelve a mostrarse es una clara referencia a un ámbito de experiencia que parece próximo a la noción de co-estar heideggeriana. La escucha analítica freudiana se da en un horizonte de plexos de sentidos, previo a cualquier discernimiento o actitud reflexiva, con un carácter indiferenciado distinto del recurso a categorías que pudieran remitir a un circuito intersubjetivo.

Por último, una precisión en relación al nombre atención parejamente

flotante. El adjetivo usado en alemán en esta expresión es *gleichschwebende*. El verbo *schweben* alude al *planear* o específicamente a *flotar en el aire*. Cuando alude al medio acuático, lo hace en el sentido de flotar a la deriva. En el verbo alemán hay un énfasis en un encuentro, entre lo que flota y el medio, marcado por un equilibrio inestable en el contexto de una dirección, de un eventual movimiento suave o brusco hacia un precipitarse a tierra. La atención parejamente flotante habla de un entrar en contacto y, a la vez, un esperar hasta que algo se configure, postergando las significaciones habituales. Es un planear sobre las palabras, de manera pareja, hasta que se produzca el desequilibrio y la precipitación hacia la significación. Incluye los dos aspectos, distinguidos tanto por Husserl como por Heidegger, de la actitud fenomenológica: crítica e intuición. Es necesario postergar las significaciones habituales, y es necesario abrirse al aparecer de las cosas, en el caso de Heidegger, de un modo radicalmente no reflexivo.

6. Conclusiones

Los pasajes freudianos relativos a la atención parejamente flotante reciben una valiosa fuente de iluminación si se los lee a partir de los disensos entre Husserl y Heidegger acerca del modo de captación de la experiencia del otro. Freud, en estos pasajes, se encuentra muy cerca a la crítica de Heidegger al método reflexivo de captación de la experiencia. Heidegger muestra cómo mediante la reflexión se corre el riesgo de falsear la manera indiferenciada en que cotidiana y regularmente se da la experiencia, dando origen al punto de partida egológico y la consecuente problemática de la intersubjetividad y la empatía. Tal como hemos visto, los pasajes freudianos en alemán enfatizan consistentemente el que la escucha analítica debe acompañarse de una actitud pasivo-activa, no reflexiva, y orientada a la situación de un modo pre-personal. El único acto de voluntad involucrado sería disponerse hacia el decir del analizante de un modo particular. Este es un acto de voluntad especial, ya que implica un abandonarse a la atención, lo cual conlleva una cierta paradoja. Freud invita a confiar en un proceso que, centrándose en lo que se llega a notar directamente en la situación, posterga la significación. Este proceso, además, debe quedar protegido de las influencias que pudieran producirse desde la conciencia. En la escucha freudiana, lo inconsciente en el analista se orienta hacia lo que *se da* en el inconsciente del analizante.

Podríamos plantear que en Freud, no sólo la atención parejamente flotante, sino todo el método analítico está cruzado por las consideraciones aquí destacadas. La atención parejamente flotante es planteada como la

contrapartida de la asociación libre, regla fundamental del psicoanálisis, que desde los orígenes se propuso a partir del enfatizar la oposición entre atención y voluntad-conciencia, intentándose *disociar* la atención de la *búsqueda y meditación conscientes* (1895/1985). La introspección con un propósito consciente es vista por Freud como un obstáculo para el surgimiento de las representaciones inconscientes. El paciente debe sólo dejar que *se le ocurran cosas*, para luego relatarlas del modo más fidedigno posible, como procesos psíquicos que han ocurrido de forma impersonal en él. Se enfatiza radicalmente la necesidad de dejar de lado cualquier intención o reflexión conscientes, transformándose las ocurrencias en procesos psíquicos que *se dan* y con los cuales hay que conducirse de un modo observante. La vivencia con carácter subjetivo es reemplazada por estas apariciones que sorprenden como ajenas, que no remiten a un *otro yo* o a una *segunda inteligencia* portadora de una subjetividad más profunda. La atención parejamente flotante será el complemento de este proceso, y no su replicación, prolongando el ámbito no personal y no reflexivo que se ha abierto con la asociación libre.

El paralelo aquí establecido entre la atención parejamente flotante freudiana y la noción de *situación* en Heidegger tiene una importancia capital, ya que lo que este último hace a lo largo de sus primeras lecciones es reconducir todo el ámbito de problemas propio del estudio de la subjetividad, hacia el carácter pre-personal y hermenéutico de la situación, que no requiere de una dimensión psicológica para ser explicada. En sus primeras lecciones, Heidegger radicaliza la noción de intencionalidad y donación de Husserl, llegando a suprimir la idea de una esfera psicológica. De esta manera, transforma la *crítica al psicologismo* husserliana en una crítica directa a la psicología. Desde esta perspectiva, la postura frente a la psicología no puede ser de ambigüedad tal como suele suceder desde las aproximaciones más cercanas a la fenomenología de Husserl. Es así como las actuales aproximaciones psicoanalíticas intersubjetivas que buscan establecer puentes con la fenomenología husserliana en torno a temáticas como la intersubjetividad y la empatía, participan una vez más de la criticada reducción del psicoanálisis a la psicología característica de las orientaciones norteamericanas.

Finalmente, haremos un comentario en relación a la traducción de Etcheverry de estos breves pasajes. El que J.L. Etcheverry no fuera psicoanalista y, más aún, no hubiera tenido ningún contacto previo con el medio psicoanalítico, fue considerado por la editorial Amorrortu no como una desventaja, sino como la razón principal para encargarle la labor de traducción de la obra freudiana. Esta circunstancia le daría una libertad mayor al momento de proponer una traducción que partiera de cero, sin caer en las convenciones existentes (Wolf, 2008). En base a los fragmentos revisados,

y sin afán de realizar una afirmación de conjunto sobre la traducción de Amorrortu, podríamos plantear que en ellos la traducción tiende a un error con una dirección sistemática: traducir desde el presupuesto de la existencia de un circuito intersubjetivo en la relación analítica. En estos pasajes se tiende a remitir a un analista que, como una unidad, va a la búsqueda activa del mensaje transmitido por el analizante. La pareja *yo-tú*, mediada por mensajes entre ambos es continuamente evocada, perdiéndose la sutileza del planteamiento freudiano, y colaborando a llevarlo al plano de la *psicología* que Heidegger propone criticar radicalmente. Para tener presente esta dificultad en la traducción, no basta con no ser psicoanalista, sino que sería necesario estar advertido sobre los supuestos más básicos que puedan estar a la base de la lectura de la obra de Freud. Es a la colaboración en este trabajo de advertencia que ha estado abocada la realización de este artículo, y a lo cual puede seguir contribuyendo el análisis de la relación entre psicoanálisis y fenomenología.

Referencias bibliográficas

- Craig, E. (2007). Hermeneutic inquiry in depth psychology: a practical and philosophical reflection. *Humanistic Psychologist*, 35, 307-321.
- Derrida, J. (2001). *La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y más allá*. (H. Silva & T. Segovia Trad.). México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1980)
- Freud, S. (1985). *Estudios sobre la histeria*. En J. Strachey (Ed.) *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, S. (1985). *La interpretación de los sueños*. En J. Strachey (Ed.) *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (1985). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En J. Strachey (Ed.) *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1985). *Sobre la iniciación del tratamiento*. En J. Strachey (Ed.) *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1985). *Notas a la 'pizarra mágica'*. En J. Strachey *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
- Freud, S. (1992). *Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung*. En H. Argelander (Ed.) *Behandlungstechnische Schriften*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch. (Trabajo original publicado en 1912)
- Gallagher, S. & Zahavi, D. (2008). *The Phenomenological Mind. An Introduction to Philosophy of Mind and Cognitive Science*. New York: Routledge.
- Grabska, K. (2000). Evenly suspended attention and reverie. *Forum der Psychoanalyse*, 16, 247-260.

- Hanns, L. (2001). *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Río de Janeiro: Grupo Editorial Lumen.
- Heidegger, M. (1993). *Grundprobleme der Phänomenologie (1919/1920)*. Frankfurt: V. Klostermann.
- Heidegger, M. (2005). *Introducción a la fenomenología de la religión*. (J. Uscatescu, Trad.) Madrid: Siruela.
- Heidegger, M. (2006). *Sein und Zeit*. Tübingen: M. Niemeyer. (Trabajo original publicado en 1927)
- Heidegger, M. (2007). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo* (J.A. Escudero Trad.). Barcelona: Herder.
- Husserl, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenológica pura y una filosofía fenomenológica*. (J. Gaos, Trad.). México: FCE. (Trabajo original publicado en 1913)
- Husserl, E. (2005a). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución. (A. Zirió Trad.). México: UNAM/FCE. (Trabajo original publicado en 1952)
- Husserl, E. (2005b). *Meditaciones cartesianas*. (J. Gaos & M. García-Baró, Trads.). México: FCE. (Trabajo original publicado en 1931)
- Lipps, Th. (1923). *Los fundamentos de la estética*. (E. Ovejero Trad.). Madrid: Biblioteca científico-filosófica. (Trabajo original publicado entre 1903-06)
- Maris, J. D. (2006). *Evenly suspended attention: a phenomenological study of the analyst at work*. Tesis de doctorado no publicada, Pacific Graduate Institute.
- Michalski, M. (1997). *Fremdwahrnehmung und Mitsein. Zur Grundlegung der Sozialphilosophie im Denken Max Schelers und Martin Heidegger*. Bonn: Bouvier.
- Mills, J. (2011). Deconstructing Hermes: a critique of the hermeneutic turn in psychoanalysis. *The American Journal of Psychoanalysis*, 71, 238-245.
- Mitchell, S. (2000). *Relationality: from attachment to intersubjectivity*. New York: Routledge.
- Orange, D., Atwood, G., & Stolorow, R. (1997). *Working intersubjectively*. Hillside: The Analytic Press.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ricœur, P. (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. (A. Suárez Trad.). Bs. Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1965)
- Rodríguez, R. (1997). *La transformación hermenéutica de la fenomenología*. Madrid: Tecnos.
- Safran J. D. & Muran J. C. (2000). *Negotiating the Therapeutic Alliance: A Relational Treatment Guide*. New York: Guilford Press.
- Sartre, J. P. (2003). *La trascendencia del Ego*. (M. García-Baró, Trad.). Madrid: Síntesis (Trabajo original publicado en 1938)
- Scheler, M. (1913). *Zur Phänomenologie und Theorie der Sympathiegefühle*. Halle: M. Niemeyer.
- Scherer, R. (1969). *La fenomenología de las "Investigaciones Lógicas" de Husserl*. (Díaz, J. Trad.). Madrid: Gredos (Trabajo original publicado en 1967)
- Schneider, P. (2008). Three experiential practices and their relation to psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 25, 326-341.

- Stein, E. (2004). *Sobre el problema de la empatía*. (J.L. Caballero Trad.). Madrid: Ed. Trota. (Trabajo original publicado en 1917)
- Stolorow, R. D., Brandchaft, B., & Atwood, G. E. (1987). *Psychoanalytic Treatment: An Intersubjective Approach*. Hillsdale, N.J.: Analytic Press.
- Wolfson, L. (2008). Ver cómo se traduce a Freud: una experiencia histórica. Recuperado el 18 de abril de 2013: <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/wolfson.htm>

ESCALA DE VALORES RELATIVOS AL TRABAJO: PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE UNA VERSIÓN EN CASTELLANO REVISADA

WORK VALUES SCALE: PSYCHOMETRICS PROPERTIES OF A REVISED SPANISH VERSION

JOSÉ EDUARDO MORENO

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática
y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
jemoreno1@yahoo.com

ANTONELA MARCACCIO

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática
y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
antonela.marcaccio@gmail.com

Recibido: 16-05-2012. **Aceptado:** 20-10-2012.

Resumen: La Escala Revisada de Valores Relativos al Trabajo de Porto y Pilati (2010) es un instrumento muy valioso para ser utilizado a lo largo de la vida laboral de un sujeto; ya sea para anticipar, evaluar y mejorar el desempeño laboral, así como para facilitar la toma de decisiones vocacionales. Por este motivo los autores de este trabajo desarrollaron una versión en castellano y su adaptación a la Argentina, resultando una escala final revisada y abreviada de veinte ítems y cuatro factores. Se presentan los estudios psicométricos previos y los resultados finales de la validación de la Escala Argentina de Valores Relativos al Trabajo en una muestra de 523 adultos y otra de 333 adolescentes. En ambos estudios factoriales se obtuvieron cuatro factores, a saber: Realización Personal, Altruismo, Reconocimiento Social y Aspiraciones Económicas. Se encontraron dimensiones diferentes a las seis descritas en la escala original para población brasileña. Se eliminaron 18 ítems de la escala original por complejidad factorial o por baja carga factorial. Los coeficientes alfa de las cuatro subescalas son satisfactorios, es decir que poseen buena consistencia interna. De igual modo el poder de discriminación de los ítems es adecuado. La premisa de este trabajo fue diferente a la de los autores (Porto y Pilati, 2010) de la versión original de la escala, quienes intentaron construir una prueba de valores laborales que se ajuste a la teoría de valores generales de Schwartz. Los autores del presente trabajo se centraron en determinar las dimensiones de los valores laborales basadas en estudios empíricos.

Palabras clave: Elección ocupacional, validación metodológica, valores de trabajo.

Abstract: The Revised Work Values Scale by Porto and Pilati (2010) is a very important instrument used throughout person's labour life; either to anticipate, assess or improve his work performance, as well as to help people make vocational decisions. That is why the authors of this paper developed a Spanish Version and its adaptation to Argentinian population, resulting in a revised and brief final scale of 20 items and four factors. Previous psychometric studies and the final validation results of the Work Values Argentine Scale are shown. A study of a sample of 523 adults and another of 333 adolescents is exposed. In both factorial analysis 4 factors were obtained: Self-realization, Altruism, Social Acceptance and Economic Ambitions. Different factors from the six described in the original scale with Brazilian population were found. Eighteen items from the original scale were excluded because of factorial complexity or low factorial load. The alpha coefficients of the four subscales were satisfactory, that is to say that they have internal consistency. Besides, the discrimination power of the items was satisfactory. The assumption of this paper was different from the authors of the original scale, who tried to build a work values test that fits the general work value theory of Schwartz. The authors of this paper focused on determining the dimensions of work values based on empirical studies.

Keywords: Methodological validation, occupational choice, work values.

1. Introducción

Los valores relativos al trabajo guían la vida laboral de las personas. Son aquellos valores que se destacan del sistema personal de valores cuando una persona debe tomar decisiones en el ámbito laboral - ocupacional. Se entiende la vida laboral de las personas como aquella que se inicia ya con las elecciones vocacionales, es decir con la formación previa al desempeño de una ocupación. En estas elecciones se ponen en juego valores hacia el trabajo.

Muchos estudios han demostrado el impacto de los valores relativos al trabajo en las organizaciones. La evaluación de la influencia de los valores relativos al trabajo es útil durante toda la vida laboral del sujeto.

En este trabajo se presenta una traducción y adaptación al castellano de la Escala de Valores Relativos al Trabajo en la versión Revisada (EVT-R) de Juliana B. Porto y Ronaldo Pilati (2010). La versión en castellano resultante difiere en gran medida de la versión original, tanto de la primera versión (Porto & Tamayo, 2003) como de la versión revisada, debido a que los estudios factoriales realizados ponen en evidencia la existencia de otras dimensiones en la población argentina y a que fue necesaria la exclusión de varios ítemes.

2. Marco teórico

Allport inició el estudio de los valores, desde la perspectiva psicológica, cuan-

do consideró el esquema de valores como parte fundamental del desarrollo de la personalidad. Allport, Vernon y Lindzey (1960) construyeron un instrumento de medición conocido como *Estudio de Valores*, que evaluaba las preferencias relativas de seis valores básicos de la personalidad: teórico, económico, estético, social, político y religioso.

Posteriormente, Rokeach (1968) retoma esta temática integrando a los valores en el concepto de sistema de creencias. Señaló la importancia de los mismos para la integración de las ciencias sociales y para una mejor aproximación a sus objetos de estudio. Según Milton Rokeach, los valores están estructurados jerárquicamente constituyendo un sistema. El sistema de valores se define como un mapa cognitivo constituido por una red jerárquica de valores (Moreno y Mitrece de Ialorenzi, 2000). Rokeach (1973) construyó la prueba *Estudio sobre Valores* (Rokeach Value Survey, R.V.S.). Migone de Faletty y Moreno (1982) tradujeron al castellano y adaptaron para la Argentina a esta prueba.

La línea de investigación de los autores de este trabajo se orienta a evaluar los valores en determinados ambientes o situaciones y su jerarquización a lo largo del ciclo vital. Es decir, que el tema central de investigación lo constituyen los sistema de valores, sus instrumentos de evaluación y su aplicación a diversos campos, incluyendo el ámbito laboral - ocupacional.

Porto y Tamayo (2003, 2007) desarrollaron una primera versión de la *Escala de Valores Relativos al Trabajo* (EVT) tomando como base teórica el modelo de valores humanos de Shalom Schwartz (Schwartz & Bilsky, 1990; Schwartz & Tamayo, 1993).

Cabe señalar que Schwartz es el principal discípulo de Rokeach. Para Ros, Schwartz y Surkiss (1999, p. 24) “los valores son concepciones de lo deseable, que guían el modo como los actores sociales (líderes, políticos, personas comunes), seleccionan acciones, evalúan personas y eventos y explican sus acciones y evaluaciones”.

Schwartz (2005a) propuso una teoría de los valores humanos que establece 10 tipos motivacionales (Universalismo, Benevolencia, Conformidad, Tradición, Seguridad, Poder, Realización, Hedonismo, Estimulación y Autodeterminación) integrados en dos dimensiones bipolares: a. Autotranscendencia vs Autopromoción, en esta dimensión se contraponen la búsqueda del bienestar de la humanidad y de los seres queridos con la búsqueda del éxito personal y el poder; b. Apertura al cambio vs Conservadurismo, en esta dimensión se contraponen la búsqueda de independencia y autonomía a la búsqueda de límites a favor de la estabilidad del grupo.

Los valores relativos al trabajo serían expresiones de un tipo específico de valores generales. La Escala de Valores relativos al Trabajo se basa en la teoría

de Ros, Schwartz y Surkiss (1999), quienes propusieron un modelo para el estudio de los valores laborales integrado a la teoría de los valores generales. Analizaron la literatura sobre valores relativos al trabajo y sugirieron que los valores laborales debían repetir la estructura propuesta para los valores generales. Observaron la presencia de tres de los cuatro tipos propuestos: a) Valores intrínsecos asociados a la apertura al cambio, b) Valores extrínsecos o materiales asociados al conservadurismo, c) Valores sociales o afectivos asociados a la autotrascendencia. El tipo Autopromoción no fue encontrado en dicho estudio.

Posteriormente, estos autores desarrollaron y validaron un instrumento en el cual fueron cuatro los factores identificados: Intrínseco (se refiere a las metas obtenidas en la realización de su trabajo, en la tarea misma), Extrínseco (se refiere a las metas alcanzadas por los resultados obtenidos mediante su trabajo), Social (se refiere a las metas de relacionamiento social y de contribución al desarrollo social) y Prestigio (se refiere a las metas de obtener poder y prestigio mediante el trabajo).

Los valores relativos al trabajo son definidos por Porto y Tamayo (2003, p. 146) como “*principios o creencias acerca de las metas o recompensas deseadas, jerárquicamente organizados, que las personas buscan por medio del trabajo y que guían su comportamiento, las evaluaciones sobre sus resultados, el contexto y la elección de alternativas laborales*”. De este modo los valores relativos hacia el trabajo suponen componentes cognitivos, motivacionales y jerárquicos; cognitivos porque los valores son un conjunto de creencias acerca de lo que las personas desean, motivacionales porque expresan deseos individuales, y jerárquicos porque las personas elaboran jerarquías de valores en base a la importancia que le atribuyen a cada uno de ellos (Porto & Tamayo, 2003; Porto, Pilati & Mendes Taixeira, 2006).

Cuando las personas van a trabajar buscan alcanzar metas que son importantes para ellas y para que los sujetos estén motivados es preciso que perciban que el ambiente permite la realización de dichas metas. Entonces estudiar los valores relativos al trabajo permite investigar cuáles son los motivos que llevan a las personas a trabajar (Porto et al., 2006).

El trabajo es un aspecto central en la vida de las personas. El estudio de los valores relativos al trabajo busca comprender qué es lo importante para las personas en el ámbito de trabajo, qué motiva sus decisiones, actitudes y conductas laborales.

Por lo antedicho, es de utilidad identificar los valores relativos al trabajo predominantes en las personas, ya que influyen en las denominadas variables afectivas en el trabajo como el compromiso organizacional (Elizur & Koslowsky, 2001; Feather & Rauter, 2004), la satisfacción (Feather &

Rauter, 2004) y el estrés laboral (Siu, 2003; Siu, Spector, Cooper & Lu, 2005). También influyen en las variables comportamentales tales como los resultados del trabajo (Takase, Maude & Manias, 2005) y la intención de rotación (Taris & Feij, 2001). Por lo tanto, este concepto se vuelve especialmente relevante para comprender el mundo del trabajo y se convierte en una herramienta útil para elaborar políticas organizacionales y estrategias que favorezcan el bienestar de los trabajadores y el bienestar de la organización.

3. Los cuestionarios de valores relativos al trabajo elaborados en Brasil

En la literatura internacional se encuentran diversas escalas para medir valores relativos al trabajo, sin embargo la mayoría presenta problemas en relación a la definición del concepto o falta de integración con los modelos teóricos sobre valores personales.

Porto y Tamayo (2003) desarrollaron una escala de valores laborales para Brasil a partir de una amplia revisión bibliográfica y entrevistas con los trabajadores (Porto & Pilati, 2010).

Esta primera versión de la escala contó con 45 ítems (2003), cada ítem se evaluó con una escala tipo Likert de 5 puntos que varía de (1) nada importante a (5) extremadamente importante, por medio de ella se interroga sobre la importancia de una afirmación en el contexto del trabajo. El instrumento fue validado por medio del análisis factorial exploratorio y fueron encontrados 4 factores, conforme a lo previsto teóricamente por Ros et al. (1999), que denominaron: a) Realización profesional: se refiere a la búsqueda del placer y la realización personal y profesional, bien como independencia de pensamiento y acción en el trabajo por medio de la autonomía intelectual y creatividad; b) Estabilidad: se refiere a la búsqueda de seguridad y orden en la vida por medio del trabajo, posibilitando suplir materialmente las necesidades personales; c) Relaciones sociales: se refiere a la búsqueda de relaciones sociales positivas en el trabajo y a contribuir positivamente a la sociedad por medio del trabajo; y d) Prestigio: se refiere a la búsqueda de autoridad, de éxito profesional o de poder e influencia en el trabajo.

El estudio de validación (Porto & Tamayo, 2003) demostró que la Escala de Valores relativos al Trabajo (EVT) presentó para sus subescalas buenos índices de confiabilidad (coeficientes alfa de Cronbach entre 0.81 y 0.88) y altas cargas factoriales en los ítems de las diversas dimensiones (validez de constructo). Debido a ello se comenzó a utilizar la escala en investigaciones y diagnósticos en el contexto de Brasil.

A partir de la publicación de la EVT en 2003 se realizaron estudios uti-

lizando esta escala. Paschola y Tamayo (2005) investigaron el impacto de los valores del trabajo y evaluaron el conflicto entre la familia y el trabajo sobre el estrés ocupacional. Akutsu y Torres (2011) exploraron las relaciones entre los valores del trabajo y el bienestar en nutricionistas. Silva, Mendoca y Sacramento (2010) utilizaron el instrumento para indagar las diferencias de género en la jerarquización de los valores.

En el año 2010 Porto y Pilati testearon la estructura de cuatro factores y observaron que no existía covarianza negativa entre los polos opuestos; consideraron que el inconveniente se generaba porque el instrumento no evaluaba dos de los tipos motivacionales de la teoría de Schwartz. Es decir, la estructura de cuatro factores resultaba adecuada pero no se correspondía con el modelo teórico en el que se habían basado. Buscando el ajuste del instrumento con la teoría de Schwartz construyeron la Escala Revisada de Valores relativos al Trabajo (EVT-R). Se basaron en la escala original manteniendo aquellos 5 ítemes que presentaban mayor carga factorial y se propusieron 26 nuevos ítemes que contemplaran los aspectos teóricos que no habían sido abordados en la versión anterior. A partir del análisis de jueces se establecieron cuatro dimensiones y la escala quedó compuesta por 46 ítemes. Las dimensiones representadas fueron a) Autodeterminación, b) Estimulación, c) Realización y d) Conformidad/tradición. Luego fueron eliminados tres ítemes (12, 19 y 33) dando como resultado una escala de 43 ítemes. Estudios posteriores de los autores convergieron en la existencia de seis factores denominados conforme a la teoría de Schwartz, a saber: a) Autodeterminación, b) Estímulo, c) Seguridad, d) Realización, e) Universalismo y Benevolencia, y f) Conformidad.

La escala de Valores Relativos al Trabajo de Porto y Pilati fue elaborada considerando el contexto brasileiro. A fin de volverla útil para el contexto argentino y favorecer el uso transcultural del instrumento, así como la comparación de resultados, se desarrolló una versión en castellano y una adaptación argentina, resultando sin embargo una escala final abreviada y revisada.

4. Desarrollo de la versión en castellano de la EVT

Moreno y Caramés (2011) construyeron una versión argentina preliminar de la Escala de Valores hacia el Trabajo, la denominaron Escala de Valores hacia el Trabajo Versión Argentina (EVT-Arg). Esta escala es una traducción, adaptación y modificación de la Escala Revisada de Valores Relativos al Trabajo – EVT-R (Porto & Pilati, 2010).

Esta prueba se desarrolló a partir de los 43 ítemes originales y consta de

6 factores o tipos motivacionales conforme a la teoría de Schwartz (2005a, 2005b): Autodeterminación, Seguridad, Realización, Universalismo, Poder y Conformidad.

La traducción al castellano y los primeros estudios con estudiantes de Argentina no confirmaron las dimensiones del test original, por lo que se construyó a partir de dichos estudios factoriales una nueva prueba (EVT-Arg.) que en un primer momento incluyó a 25 ítemes de la escala original y poseía 4 dimensiones, a saber: Altruismo o benevolencia, Aspiraciones económicas, Realización personal y Reconocimiento social. Los sujetos, teniendo en cuenta la consigna “Me gustaría tener un trabajo que me permita”, deben responder a ítemes tales como: “Ayudar a otros” (Altruismo); “Ganar dinero” (Aspiraciones económicas); “Realizar una labor interesante” (Realización personal) y “Ser reconocido por la profesión u ocupación que tengo” (Reconocimiento social). En esta versión el sujeto debe categorizar a dichos ítemes mediante una escala de tipo Lickert de cuatro opciones según el grado de acuerdo que tenga con cada uno de los valores relativos al trabajo que se le presentan (Para nada de acuerdo, Un poco de acuerdo, De acuerdo y Totalmente de acuerdo). Se optó en la versión argentina por cuatro categorías y no cinco como en la versión original, porque en los estudios previos se observó que los sujetos discriminaban solamente cuatro opciones.

En este trabajo se presentan las propiedades psicométricas de la versión final abreviada de la Escala Argentina de Valores relativos al Trabajo que comprende cuatro dimensiones de cinco ítemes cada una.

5. Metodología

5.1. Muestra

La muestra comprendió a 523 adultos de ambos sexos (288 mujeres, 55,1% y 235 varones, 44,9%) de entre 18 y 53 años de edad. Además se incluyen estudios factoriales y de confiabilidad actuales realizados con una muestra previa de 333 adolescentes (Moreno & Caramés, 2011).

5.2. Instrumentos

Para evaluar los valores relativos al trabajo se utilizó la traducción argentina (Moreno y Caramés, 2011) de la EVT-R de Porto y Pilati (2010) con 43 ítemes y una escala tipo Lickert de cuatro opciones.

5.3. Procedimientos

La recolección de datos se llevó a cabo de manera individual en entrevistas de selección de personal en consultoras de la Ciudad de Buenos Aires. Todas las personas participaron de manera voluntaria en el marco del proceso de búsqueda de empleo.

Se realizó la tabulación y análisis cuantitativo de los datos recolectados a través de técnicas de estadística descriptiva y se realizaron análisis factoriales y estudios de confiabilidad de las escalas utilizando el paquete estadístico SPSS v. 15.

6. Resultados

A continuación se presentan los estudios finales de la traducción y adaptación para Argentina de la EVT-R, que concluyeron en una versión abreviada de 20 ítemes que comprende cuatro dimensiones.

En estudios factoriales previos se encontraron cuatro factores y se eliminaron 18 ítemes, ya sea por su evidente complejidad factorial o por su baja carga factorial. En el presente estudio se eliminaron otros cinco ítemes de la escala en su versión anterior a los fines de hacerla más breve, optando por retirar aquellos ítemes que aún tenían cierto grado de complejidad factorial, como por ejemplo los ítemes 21 (“Ser reconocido por la buena labor que realizo”) y 22 (“Ser respetado por mi capacidad y competencia laboral”) que si bien están vinculados a Reconocimiento Social también se relacionan con Realización Personal. De modo semejante los ítemes 7 (“Desarrollar nuevas habilidades”) y 9 (“Estimular mi curiosidad”) de Realización Personal pesan también en el factor Aspiraciones Económicas, si bien su contenido no está estrictamente relacionado con las aspiraciones económicas las personas los entienden como necesarios para obtener logros económicos.

La muestra final quedó constituida por $N = 523$, lo cual es adecuado para un análisis factorial exploratorio, ya que supera el criterio de cinco participantes por ítem (Nunnally, 1991).

En la Tabla 1 se muestran los resultados de un estudio factorial exploratorio en el que se utilizó el método de análisis de componentes principales para extracción de los factores y el método de rotación oblicua Oblimin con Kaiser. En este estudio la medida de adecuación muestral de Kaiser – Mayer – Olkin (.861) y la prueba de esfericidad de Bartlett con un valor de 3418,29 ($p=.0001$) indicaron que era factible realizar el análisis factorial.

Los pesos factoriales de los ítemes fueron altos en todas las escalas, puede observarse que la carga factorial más baja de los cuatro factores fue de .492.

La varianza total explicada resultó también ser satisfactoria (56,54%).

Tabla 1. Resultados del análisis factorial de la EVT versión argentina abreviada y revisada

	Factor			
	Reconocimiento Social	Altruismo	Aspiraciones Económicas	Realización Personal
Ser admirado por mi labor	.783			
Ser reconocido por la profesión u ocupación que tengo	.709			
Alcanzar fama	.808			
Tener prestigio	.683			
Ser reconocido socialmente por mi profesión u ocupación	.680			
Ayudar a otros		.778		
Colaborar en el desarrollo de la sociedad		.795		
Combatir las injusticias sociales		.789		
Ser útil a la sociedad		.711		
Comprometerme socialmente, ayudar a los demás		.801		
Obtener estabilidad económica			.756	
Ganar dinero			.797	
Mantenerme económicamente			.650	
Ser económicamente independiente			.718	
Tener mejores condiciones de vida			.800	
Proponer nuevas ideas en el mismo				.727
Demostrar que soy competente en mi labor				.492
Realizar una actividad innovadora (que uno pueda hacer cosas nuevas, mejorar lo que uno hace)				.742
Expresar mis conocimientos				.708
Ser original. Proponer ideas propias				.844

Varianza total explicada= 56,54%

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.

Muestra personas en edad laboral N=523

Luego de realizado el análisis factorial se procedió a calcular el coeficiente alfa de Cronbach (1951) para las cuatro subescalas. Los resultados ponen en evidencia la consistencia interna del instrumento que puede considerarse como satisfactoria: Reconocimiento Social ($\alpha=.801$), Altruismo ($\alpha=.824$), Aspiraciones Económicas ($\alpha=.788$) y Realización Personal ($\alpha=.763$).

Luego se realizó un análisis correlacional entre los factores, observándose valores significativos de una baja a moderada correlación (entre 0,25 y 0,5), excepto entre Altruismo y Reconocimiento Social que está en el límite de la no existencia de correlación (ver Tabla 2).

Tabla 2. Matriz de correlaciones entre factores.

Escalas	Reconocimiento Social	Altruismo	Aspiraciones Económicas	Realización Personal
Reconocimiento social	1	0,239*	0,409*	0,395*
Altruismo		1	0,270*	0,373*
Aspiraciones económicas			1	0,474*
Realización personal				1

*La correlación es significativa al nivel 0,01

A continuación presentamos los resultados del estudio realizado con la muestra de adolescentes (ver Tabla 3).

Tabla 3. Resultados del análisis factorial de la EVT versión argentina abreviada y revisada en población adolescente.

	Factor			
	Reconocimiento Social	Altruismo	Aspiraciones Económicas	Realización Personal
Ser admirado por mi labor	.752			
Ser reconocido por la profesión u ocupación que tengo	.826			
Alcanzar fama	.655			
Tener prestigio	.635			
Ser reconocido socialmente por mi profesión u ocupación	.798			
Ayudar a otros		.714		
Colaborar en el desarrollo de la sociedad		.691		
Combatir las injusticias sociales		.588		
Ser útil a la sociedad		.669		

	Factor			
	Reconocimiento Social	Altruismo	Aspiraciones Económicas	Realización Personal
Comprometerme socialmente, ayudar a los demás		.750		
Obtener estabilidad económica			.730	
Ganar dinero			.737	
Mantenerme económicamente			.735	
Ser económicamente independiente			.584	
Tener mejores condiciones de vida			.555	
Proponer nuevas ideas en el mismo				.696
Demostrar que soy competente en mi labor				.453
Realizar una actividad innovadora (que uno pueda hacer cosas nuevas, mejorar lo que uno hace)				.588
Expresar mis conocimientos				.653
Ser original. Proponer ideas propias				.754

Varianza total explicada= 49,07%

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.

Muestra estudiantes N=333

En este estudio la medida de adecuación muestral de Kaiser – Mayer – Olkin (.766) y la prueba de esfericidad de Bartlett con un valor de 1489,84 ($p=.0001$) indicaron que era factible realizar el análisis factorial.

Los pesos factoriales de los ítemes también en esta muestra fueron altos en todas las escalas, puede observarse que la carga factorial más baja de los cuatro factores fue de .453.

La varianza total explicada resultó también ser satisfactoria (49,07%).

El coeficiente alfa de Cronbach para las cuatro subescalas también evidencia la consistencia interna satisfactoria del instrumento, a saber: Reconocimiento Social ($\alpha=.791$), Altruismo ($\alpha=.714$), Aspiraciones Económicas ($\alpha=.702$) y Realización Personal ($\alpha=.605$).

En el análisis del poder de discriminación de los ítemes de ambas muestras se observa que ninguna de las cuatro categorías de la escala de cada ítem obtiene un porcentaje igual o mayor al 75% por lo cual se pueden considerar satisfactorios los resultados. Cabe señalar que en la muestra de adolescentes se obtuvieron los mayores porcentajes en las categorías “de

acuerdo” y “totalmente de acuerdo” de los ítemes correspondientes a la escala de Aspiraciones Económicas. A diferencia de lo recién mencionado en la muestra de adultos se obtuvieron los mayores porcentajes en las categorías “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo” en la escala de Realización Personal. Es decir que en las escalas de Reconocimiento Social y Altruismo, en ambas muestras, se obtuvo una mayor distribución en las respuestas.

7. Conclusiones

El objetivo de desarrollar y validar una versión argentina del EVT-R de Porto y Pilati fue alcanzado y consideramos que esta nueva escala abreviada puede ser de utilidad tanto para la investigación como para el uso en orientación vocacional y en psicología organizacional.

Cabe señalar que la premisa de trabajo fue diferente a la de los autores de la versión original y la revisada de la escala (Porto & Tamayo, 2003; Porto & Pilati, 2010), quienes intentaron fundamentalmente construir una prueba de valores laborales que se ajuste a la teoría de valores generales de Schwartz. El proyecto de Porto y Pilati fue construir un modelo universal de valores relativos al trabajo, de un modo similar al realizado por Schwartz con los valores generales.

Los autores del presente trabajo se han centrado en determinar las dimensiones de los valores laborales basadas en estudios empíricos con población argentina.

Referencias bibliográficas

- Akutsu, R. C. & Torres Da Paz, M. G. (2011). Valores y bienestar de los dietistas brasileños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 307-318.
- Allport, G. W., Vernon, P. E. & Lindzey, G. A. (1960). *A study of values*. Boston: Houghton Mifflin.
- Cronbach, L. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of test. *Psychometrika*, 16, 297-334.
- Elizur, D. & Koslowsky, M. (2001). Values and organizational commitment, *International Journal of Manpower*, 22(7), 593-599.
- Feather, N. T., & Rauter, K. A. (2004), Organizational citizenship behaviours in relation to job status, job insecurity, organizational commitment and identification, job satisfaction and work values. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 81-94.
- Migone de Faletty, R. y Moreno, J. E. (1982). *Estudio de Valores. Traducción y adaptación*. Buenos Aires: Dirección de Orientación Vocacional de la UBA:

- Moreno, J. E. y Caramés, G. A. M. (2011). Valores hacia el trabajo y motivaciones ocupacionales en estudiantes secundarios del segundo cordón bonaerense. En M. C. Richaud de Minzi & V. Lemos (Comps.), *Psicología y otras ciencias del comportamiento. Compendio de investigaciones actuales*. Tomo I. (pp. 157-172). Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata & Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Moreno, J. E. y Mitrece de Ialorenzi, M. (2000). *Aportes para una psicología y pedagogía de los valores*. Paraná (Entre Ríos): Cuadernos de Humanidades 1. Facultad de Humanidades Teresa de Ávila. Universidad Católica Argentina.
- Nunnally, J. (1991). *Teoría psicométrica* (2º ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Paschola, T. & Tamayo, A. (2005). Impacto dos valores laborais e da interferencia familia – trabalho no estresse ocupacional. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 21(2), 173-180.
- Porto, J. B. & Pilati, R. (2010). Escala Revisada de Valores Relativos ao Trabalho: EVT-R. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23(1), 73-82.
- Porto, J. B., Pilati, R. & Mendes Teixeira, M. L. (2006). Análise Fatorial Confirmatória da Escala de Valores Relativos ao Trabalho. 30º Encontro da Anpad. 23 a 27 de setembro de 2006- Salvador/ BA – Brasil.
- Porto, J. B., & Tamayo, A. (2003). Escala de valores do trabalho: EVT. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 19(2), 145-152.
- Porto, J.B. & Tamayo, A. (2006). Influência dos Valores Laborais do País sobre os Valores Laborais dos Filhos. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19(1), 151-158.
- Porto, J. B. & Tamayo, A. (2007). Estrutura dos valores pessoais: a relação entre valores gerais e laborais. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 23(1), 63-70.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes, and values: A theory of organization and change*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of Human Values*. New York: The Free Press.
- Ros, M., Schwartz, S.H. & Surkiss, S. (1999). Basic Individual Values, Work Values and the Meaning of Work. *Applied Psychology: An International Review*, 48 (1), 49-71.
- Schwartz, S. H. & Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*. 58, 878-891.
- Schwartz, S. H. & Tamayo, A. (1993). Estrutura motivacional dos valores. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 9 (1), 78-92.
- Schwartz, S. H. (2005a). Validade e aplicabilidade da teoria de valores. En A. Tamayo & J. B. Porto (Eds.) *Valores e comportamentos nas organizações* (pp. 56-95). Petrópolis: Vozes.
- Schwartz, S. H. (2005b). Valores humanos básicos: seu contexto e estrutura intercultural. Em A. Tamayo; J.B. Porto (Eds.) *Valores e comportamentos nas organizações* (pp. 21-55). Petrópolis: Vozes.
- Silva, M. R. M. S., Mendonça, H. & Zanini, D. S. (2010). Diferenças de gênero e valores relativos ao trabalho. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 20(45), 39-45.
- Siu, O. (2003). Job stress and job performance among employees in Hong Kong: The role of Chinese work values and organizational commitment. *International Journal of Psychology*, 38(6), 337-347.

- Siu, O., Spector, P. E., Cooper, C. L., & Lu, C. (2005). Work stress, self-efficacy, Chinese work values, and work well-being in Hong Kong and Beijing. *International Journal of Stress Management*, 12(3), 274-288.
- Takase, M., Maude, P. & Manias, E. (2005). Explaining nurses' work behaviour from their perception of the environment and work values. *International Journal of Nursing Studies*, 42(8), 889-898.
- Taris, R. & Feij, J. A. (2001). Longitudinal examination of the relationship between supplies-values fit and work outcomes. *Applied Psychology: An International Review*, 50(1), 52-80.

REFLEXIONES SOCIO-ANALÍTICAS SOBRE LA CODICIA CAPITALISTA

SOCIO-ANALYTICAL REFLECTIONS ON CAPITALIST GREED

BURKARD SIEVERS

Universidad de Wuppertal Bergische, Wuppertal, Alemania
sievers@wiwi.uni-wuppertal.de

Recibido: 06-08-2012. **Aceptado:** 11-12-2012.

Resumen: ¿Nos imaginamos a los economistas tomando en cuenta a la codicia inconsciente? Al parecer esta pregunta, formulada por Donald W. Winnicott y sus colegas hace ya veinte años, ha mantenido su relevancia hasta el día de hoy. Mientras los economistas todavía enfatizan el interés personal como una fuerza impulsora y raramente discuten el impacto de la codicia, hoy el socio-análisis está cada vez más interesado en ese asunto. Tomando como punto de partida los primeros trabajos de Melanie Klein sobre la codicia, sugiero la noción de “codicia capitalista” e intento elaborar algunas de las dinámicas inconscientes en la esfera de la economía y las finanzas. En mi opinión, la codicia es el resultado de una dinámica psicótica que inhibe el pensamiento y limita la realidad a lo que es soportable y deseado. La codicia no es un fenómeno que haya comenzado con el inicio del capitalismo, como tampoco es causa determinante de la actual crisis; es inherente al capitalismo y la crisis lo hizo más evidente. Subsiguientemente, plantearé cómo la competición es a menudo alimentada por la codicia excesiva que busca dañar o aniquilar a los competidores, siendo fuente de corrupción y fraude. La mera búsqueda de la maximización de utilidades, estimulada y legitimada durante casi medio siglo por la disciplina económica, ha tenido un gran impacto sobre la prevalencia de la codicia en nuestra economía contemporánea, y en particular, en la industria de los servicios financieros. Al concluir, presentaré algunas reflexiones acerca de cómo puede mantenerse el raciocinio en un mundo que se ha vuelto loco por la codicia.

Palabras clave: Codicia capitalista, competición, corrupción, regeneración, socio-análisis.

Abstract: “Do we not see economists leaving out of account unconscious greed?” It seems that this question, which Donald W. Winnicott and his colleagues asked some 25 years ago, has not lost relevance today. While economists still broadly emphasize self-interest as a driving force and rarely discuss the impact of greed, socio-analysts are

increasingly interested in it. Taking Melanie Klein's earlier work on greed as a starting-point, I offer the notion of 'capitalist greed' and the attempt to elaborate some of the unconscious dynamics in the capitalist realm of economy and finance. I see greed as a psychotic dynamic that inhibits thinking, and limits reality to what is bearable and desired. Greed is neither a phenomenon that began with the onset of capitalism nor the decisive cause of the current crisis, but it is inherent in the former and became most apparent in the latter. Subsequently, I will elaborate how competition is often fueled by excessive greed that seeks to damage or even annihilate competitors, and is the source of corruption and fraud. The mere pursuit of maximizing profit, fostered and legitimized by economics for almost half a century, has had a major impact on the prevalence of greed in our contemporary economy and the financial service industry in particular. In concluding, I will offer some thoughts on how the psychotic dynamic inherent in capitalist greed and the psychotic thinking concomitant with it could be brought more into balance with non-psychotic thinking, i.e. how regeneration can be considered in a world gone mad with greed.

Keywords: Capitalist greed, competition, corruption, regeneration, socio-analysis.

Introducción

¿Nos imaginamos a los economistas tomando en cuenta a la codicia inconsciente?

(Winnicott, Winnicott, Shepherd, y Davis, 1984, p. 113)

La literatura en economía no titubea en rendir honores al interés personal, sin embargo raramente discute la codicia.

(Wang y Murnighan, 2009, p. 5)

Detrás de la realidad virtual de los fondos de cobertura y los bancos de inversión está la verdadera realidad de la soberbia, del parasitismo, de la corrupción y de la codicia.

(Hoggett, 2010, p. 6)

En este trabajo intentaré elaborar una perspectiva socio-analítica sobre la codicia capitalista y su impacto sobre la competición y la corrupción. Mis pensamientos se guiarán por la *hipótesis de trabajo* de que el entendimiento prevalente de la codicia como un (carácter) rasgo individual de (altos) ejecutivos y de otros actores en el mundo de las finanzas es insuficiente y engañoso. La codicia, en el contexto de la disciplina económica, el mundo de los negocios, y en las crisis financieras, en particular, debe ser conceptualizada desde una perspectiva sistémica, que tome en cuenta lo irracional, lo social y los fenómenos inconscientes. Al concluir, presentaré algunos planteamientos sobre cómo la dinámica psicótica inherente a la codicia capitalista, y el concomitante pensamiento psicótico, podría tener un mayor equilibrio con el pensamiento no psicótico.

¿Qué es el socio-análisis?

El socio-análisis es una disciplina de las ciencias sociales que se encuentra actualmente en estado de desarrollo. En lo más inmediato, está asociado con la aplicación de los insights que vienen de la investigación psicoanalítica clínica. Sin embargo, el socio-análisis enfatiza el estudio de lo social, esto es, el estudio de los fenómenos y dinámicas sociales, culturales y políticas. Usando conceptos y teorías clínicas del psicoanálisis, apunta a desarrollar conceptos y teorías, instrumentos específicos de observación, de investigación, y a formular hipótesis que contribuyan a una comprensión más profunda del “tejido social” de organizaciones y de la sociedad.

En comparación con la perspectiva de la psicodinámica organizacional, que considera las organizaciones y/o grupos como sistemas, el socio-análisis percibe a estas entidades como insertas en un ambiente social, cultural y global. El socio-análisis considera asuntos tales como la economía, la industria financiera, “el mercado”, la política, y la sociedad en general.

El socio-análisis se encuentra en la confluencia de algunas disciplinas, teorías y enfoques relativas al aprendizaje experiencial: psicoanálisis, relaciones de grupos, sistemas sociales, sueños sociales, y comportamiento organizacional (Bain, 1999). Aunque enraizado en el psicoanálisis, el socio-análisis apunta a ir más allá de la focalización tradicional en el individuo y su estrecho marco de relaciones objetales. En cierto sentido, el socio-análisis agrega una dimensión adicional a la afirmación de Freud de que el ego no es amo en su propia casa, en cuanto invierte la relación entre amo y casa. Usando el marco metafórico de Freud, puede afirmarse que el socio-análisis considera al amo más como un morador que arrienda la casa, cuyo dueño es ya sea el propietario o un banco.

El foco primario del socio-análisis es el impacto de “lo social” sobre los individuos y sus mundos internos. Esto es evidente, por ejemplo, en la hipótesis que el pensamiento (y conducta) de personas en roles organizacionales y en otros sistemas sociales es entendido como *socialmente* inducido por el sistema y/o su ambiente, influyéndoles para que reaccionen, de manera neurótica, psicótica o perversa, lo cual acontece con más intensidad de lo que podría ocurrir en otros contextos sistémicos (Lawrence, 1998; ver también Sievers y Long, 2012, pp. 4-6).

Hacia un socio-análisis de la codicia

Cada vez hay más indicaciones respecto de que el origen y curso de la ac-

tual crisis financiera no es exclusivamente, y ni siquiera primariamente, un asunto de ingeniería financiera, de instrumentos de inversión, o de teorías económicas sino que “su origen es esencialmente psicológico” (Shiller, 2008, p. 24). Sin embargo, en general y salvo pocas excepciones, el reconocimiento explícito de las dimensiones inconscientes subyacentes que fomentaron esta crisis, está ausente (e.g. Fiore, 2010; Hirschorn, 2012; Morante, 2010; Morgan-Jones, 2012; Sievers, 2012; Stein, 2011; Tuckett, 2009). La crisis actual ofrece amplias evidencias que la competición destructiva, la corrupción, y la codicia no son fenómenos únicos ni exclusivamente económicos, sino que están inexorablemente enlazados y significativamente influidos por dinámicas y pensamientos sociales inconscientes.

El socio-análisis puede hacer un aporte no menor: una perspectiva sobre la crisis actual que mire más allá de las acciones de bancos específicos o de ejecutivos y sus culpas, corrupción o codicia personales. Como Stiglitz (2010), p. 151) señala: “Los banqueros (en su mayor parte) no nacen más avaros que el resto de la gente”; el impacto de la codicia individual en la crisis financiera es así un mito (Hansen and Movahedi, 2010). En forma similar, Zizek (2011a, p. 72) afirmó recientemente: “El problema no es... que los banqueros se comporten mal, es el sistema el que los fuerza a actuar incorrectamente”.

Contrario al supuesto frecuentemente expresado de que la codicia es ya sea un engendro del capitalismo o ha sido la principal causa de la crisis financiera, de hecho tiene una larga historia, cuyas raíces pueden encontrarse en la antigua Atenas. Esa historia demuestra que la codicia es un fenómeno ubicuo, cuyos significados refieren tanto al individuo como a “lo social”.

En el psicoanálisis la codicia está generalmente restringida a lo individual, enfatizando su origen en la infancia (e.g. Sigmund Freud, Erich Fromm, Melanie Klein, Heinz Kohut, Donald W. Winnicott). Este foco individual es útil para conceptualizar la codicia en las organizaciones y en el mundo de la economía y las finanzas. A pesar de las objeciones de algunos psicoanalistas (e.g., Wachtel, 2003, p. 105), a mí me parece que, desde la perspectiva socio-analítica elegida aquí, los primeros trabajos de Melanie Klein (1931/1975, 1937/1975, 1957) son sumamente útiles para entender la codicia a nivel social.

Según Klein, la codicia en el infante está basada en una introyección agresiva y está relacionada con formas primitivas de deseo que buscan incorporar objetos al self. La incorporación violenta lleva a la fantasía de destrucción del objeto. De ese modo, el objeto se convierte en algo sin valor, o bien, puede transformarse en persecutorio y castigador, amenazando al sujeto.

En el desarrollo psicológico temprano del infante predomina la posición esquizo-paranoide, estado de ansiedad paranoide que considera la escisión de “lo bueno” y “lo malo” (Klein, 1946/1952; cf. Hinshelwood, 2005). La incorporación y dominancia de los objetos “malos” crea un hambre de objetos “buenos”. En la medida que esa hambre no puede ser satisfecha debido a la fantasía que los objetos “buenos” serán aniquilados por la “introyección destructiva” (Klein, 1957, p. 181) y se volverán en “malos”, el hambre se vuelve insaciable, y surge el intento desesperado de llenar el vacío interno (codicia). En la medida en que la codicia es concomitante con el aniquilamiento de los objetos “buenos” incorporados, no puede proporcionar satisfacción, lo que reafirma la fantasía de una pérdida insuperable; una pérdida que –al no ser reconocida ni permitir el duelo– alimenta el deseo sin fin de incorporar objetos “buenos” dentro del self (Akhtar, 2009, p. 125; Auchter and Strauss, 1999; Hinshelwood, 1989, p. 313; cf. Levine, 2010, pp. 50-61; Long, 2008, pp. 68-87, 2012).

En el caso extremo, cuando la codicia se convierte en una especie de frenesí, el sujeto codicioso es atrapado en un círculo vicioso en que la pérdida de los objetos “buenos” incorporados estimula aún mayor codicia. En tales casos, no es sorprendente que la codicia en sí llegue a ser el objeto “bueno” último, vale decir, “la codicia es buena” como es personificada, por ejemplo, por Gordon Gekko, la figura central en el filme *Wall Street* de 1987. En la medida que la persona codiciosa sea capaz de ocultar a otros que los objetos o riquezas que él/ella ha acumulado son realmente carentes de valor, la envidia de los otros puede servir como un sustituto perverso para la autoestima y alimentar el orgullo propio (cf. Long, 2008, pp. 44-67).

Usando la noción de codicia de Klein, la que aquí sólo puede ser bosquejada, el socio-análisis explora el significado e impacto social de la codicia en la esfera de las finanzas y de la economía capitalista. La codicia es la ilusión predominante “que compensa el vacío y la falta de sentido que una sociedad orientada al mercado promete llenar” (Nikelly, 2006, p. 68). Este puede ser el caso especialmente en la industria de servicios financieros en general.

Estoy considerando el concepto de “introyección destructiva” de Klein (1957, p. 181), que implica la aniquilación del “objeto bueno” por parte de la codicia, y al aplicar este proceso a las organizaciones, utilizo el término de “incorporación destructiva”. Prefiero el término “incorporación” porque expresa una doble intención: mientras en contextos económicos el objeto introyectado es principalmente otra corporación, o una parte de ella, el concepto también refiere a la distinción entre introyección e incorporación según lo sugerido por María Torok (1968). Como Sédat (2005) lo señala, Torok

... distinguía la introyección, como un proceso que permite que el ego se enriquezca con los rasgos instintivos del objeto-placer, de la incorporación, que toma el carácter de mecanismo fantasmagórico que posiciona secretamente al objeto sancionado o prohibido, dentro del self. “Instalado en el lugar del objeto perdido, el objeto incorporado continúa recordando que se tuvo una pérdida: los deseos sofocados por la represión” (Torok, 1968, p. 114).

Desde el punto de vista socio-analítico, la codicia puede así ser conceptualizada como una dinámica inconsciente en una organización o en cualquier otro sistema social que sea energizado por el deseo, si no por “el impulso”, de incorporar agresivamente “objetos buenos” desde su ambiente para llenar su vacío interno, para mejorar su imagen, reputación, poder, y posición en el mercado respecto de sus consumidores, y/o competidores, o, a lo menos, provocar envidia. Debido al alto nivel de agresión inherente a este proceso, el “objeto bueno” pierde su valor y es destruido, y en último término es convertido en un “objeto malo”. Cuando el “objeto” incorporado –ya sea un valor accionario del mercado, un competidor, o dinero– no llena el vacío interno, el “hambre” por nuevos “objetos buenos” se intensifica, para así finalmente cumplir con el deseo de ser “amado” por los otros. En este sentido, la codicia extrema se torna frenesí social, en un tipo de movilidad perpetua, y en una obsesión, ya que la codicia nunca se puede satisfacer. En la medida en que la codicia agresiva predomina en el pensamiento en una organización, no resulta sorprendente que muchos de los ejecutivos e individuos en rol sean llevados a movilizar sus valencias personales de codicia, en mucho mayor medida de lo que ocurriría en otros roles y en otros contextos sistémicos; el pensamiento predominante en la organización valora la codicia.

Codicia capitalista, competición y corrupción

Mi intento de entender la codicia capitalista desde un punto de vista socio-analítico está basado en la noción de la “organización psicótica” (Sievers, 1999, 2006). Con este concepto, refiero a esa parte de una organización dominada por defensas contra las ansiedades de persecución, castigo y aniquilación. La movilización de estas defensas lleva a disminuir la capacidad de pensamiento, lo cual en sí mismo es una expresión de los mecanismos de defensas típicos de la posición psicótica, vale decir, negación, escisión, formas excesivas de proyección e introyección, identificación, rigidez y control, omnipotencia, agresión, destructividad, y sadismo. En la medida

que la parte psicótica de una organización predomina sobre las partes no-psicóticas, el pensamiento psicótico defiende contra las amenazas y persecuciones percibidas desde los sistemas en el mundo externo que la organización misma desea dominar, controlar o aún aniquilar (cf. Lawrence, 2000, pp. 4-5). Como “la mente psicótica aniquila no sólo la experiencia frustrante sino también la capacidad de tener experiencias” (Godwin, 1991, p. 651), no deja espacio para la experiencia de culpa, el deseo de amor, el duelo o la reparación. Cuando el mundo externo es reducido a un objeto persecutorio por las ansiedades psicóticas y los respectivos mecanismos de defensas, la destructividad inherente a la organización a menudo es ocultada detrás de la máscara de salud (Hinshelwood, 1989, p. 385).

El pensamiento psicótico en las organizaciones fomenta la creencia que el capitalismo y las fuerzas de mercado “han hecho que sus ejecutivos piensen que el único propósito de sus instituciones es el de producir o ahorrar dinero” (Lawrence, 1998, p. 68). Una consecuencia de esa creencia –especialmente relacionada con el ideal de maximizar las utilidades– es la corrupción del proceso mediante el cual la corporación sustituye el desempeño del trabajo-orientado-a-tareas por la acumulación de riqueza.

Codicia capitalista

Desde una perspectiva socio-analítica, la codicia corporativa puede, por ejemplo, ser vista como inducida por la demanda siempre creciente de los accionistas por utilidades. Mientras a primera vista la codicia corporativa puede instalarse en un sub-sistema organizacional (por ej., en el departamento de inversiones de un banco), a la larga puede engeguercer a la empresa entera, haciendo que otros departamentos y que las personas en roles se vuelvan sus cómplices. La “Codicia Perversa” alimenta una dinámica psicótica en la cual la realidad y la razón son distorsionadas convirtiéndolas en medios para servir exclusivamente el fin de obtener ganancias y utilidades. En la industria de servicios financieros, la codicia corporativa perversa no sólo encuentra su expresión, por ejemplo, en bonos exorbitantes para los (altos) ejecutivos, sino que socava la gestión de riesgos, nutre una mentalidad de casino, y estimula el desarrollo de instrumentos financieros “innovadores” que ni el vendedor ni el comprador entiende (cf. Tett, 2009).

David Levine (2010, p. 58) enfatiza que la corporación en sí misma no es la fuente primaria de codicia, “sino más bien la forma en que la sociedad hace de la codicia una meta legítima, una que no solamente está autorizada

sino que investida con valor moral”. “La codicia es buena”, ya no es percibida como rasgo perverso o la extravagancia de ciertos personajes o corporaciones, sino que se muestra como ampliamente legitimada como una fortaleza de mercado, si bien no como virtud. Esta perversión hace de la codicia “una responsabilidad fiduciaria de modo que al trabajar en tal empresa como ejecutivo, dueño o empleado, permite que nos identifiquemos con las partes codiciosas de nosotros mismos sin que tengamos ninguna de la culpa que podría normalmente estar asociada al hacerlo (ibíd.)”.

Al buscar la maximización de utilidades como fin primario, si no exclusivo, la corporación induce intereses narcisistas en las personas en roles para obtener tanto dinero como sea posible. A medida que el dinero y la codicia son reificados en la corporación, los empleados son reificados como generadores de dinero. Por lo tanto, otras realidades de la corporación –principalmente la social– pierden relevancia o son descuidadas, si no totalmente denegadas. En cambio, la corporación llega a ser “un-sistema social” dominado por el narcisismo individual y colectivo (Lawrence, 2003), el cual, como fue enfáticamente señalado por Milton Friedman (1962, p. 133) hace medio siglo, no tiene otra responsabilidad que “usar sus recursos y ocuparlos en actividades diseñadas para aumentar sus utilidades”. Las personas en roles “bajo el capitalismo corporativo, son estimulados a buscar utilidades, a pesar del bien público” (Rowland, 2005, p. 201f).

Durante la crisis más reciente, como en la mayoría de las anteriores, (e.g. Kirsner, 1990, cf. 2012; Stein, 2011; Tuckett and Taffler, 2008) el pensamiento en las instituciones financieras –y en los mercados– fue ampliamente energizado por defensas maníacas. La defensa maníaca es una dinámica psicótica, que, como Winnicott (1935/1957, p. 132) afirma, “encarna “manipulación o control omnipotente y devaluación despectiva”. Entre otras cosas, la defensa maníaca es caracterizada por “la negación de la realidad interna, un escape a la realidad externa desde la realidad interna, ... negación de la sensación de depresión... por sensaciones específicamente opuestas”. Rycroff (1995, p. 98) agrega un aspecto adicional a la defensa maníaca, que es especialmente relevante en relación al dinero, vale decir, la tendencia hacia “la identificación con objetos de los cuales se puede pedir prestado un sentido de poder”.

La defensa maníaca en contra de lo que bajo condiciones “normales” habría consistido en tener al menos algún conocimiento e insight sobre las reglas del “juego financiero”, por ejemplo, impidió que los compradores de casas, los proveedores de préstamos inmobiliarios, inversores bancarios y agencias clasificadoras, por igual, enfrentaran los riesgos excesivos en que se basaban sus pensamientos y transacciones. La decisión de tomar ese riesgo

excesivo e irresponsable fue principalmente alimentada por la codicia, la cual en sí misma puede entenderse como una defensa maníaca contra los temores descritos anteriormente.

Competición

La competición es la piedra fundamental de la economía capitalista. Y la codicia parece ser una dinámica inherente, principalmente inconsciente, a la competición. La competición no es exclusivamente “el patio de recreo natural de la envidia” (Levine, 2010, p. 50; cf. 2000) para los individuos, ni “un esquema, que mediante la proyección, nos posibilita actuar en el interés propio, sin por ello, aceptar nuestra identificación con nuestro objeto interno malo” (Levine, 2010, p. 54). Es principalmente la modalidad con la cual las corporaciones y empresas consciente e inconscientemente legitiman su existencia en los mercados e intentan asegurar su sobrevivencia. “Mientras más enmarañada esté la organización en la lucha competitiva, más podemos suponer que se ha convertido en un vehículo para canalizar la codicia” (ibíd., p. 58).

Como la competición capitalista está basada en el constructo socialmente legitimado por el cual “la finalidad del deseo es definida como limitada de modo específico y por razones específicas, más que como las consecuencias de una condición que ocurre naturalmente” (ibíd., p. 51), la competición es impulsada por el deseo de incorporar, violentamente, parte o la totalidad del volumen de ventas, utilidad o participación de mercado de los competidores. Este deseo es guiado por fantasías más o menos inconscientes de incorporar, dañar o aniquilar al competidor. Aun cuando capturar la participación de mercado del competidor puede estar guiado por el deseo codicioso de incorporar el “objeto bueno”, ello no puede dar satisfacción debido a la fantasía de aniquilación del “objeto de deseo”. Por lo tanto, no es de sorprender que tales aventuras de competición fallen a menudo, resulten ser una ilusión, o terminen en un desastre.

La fusión como incorporación destructiva

El desarrollo de gran cantidad de fusiones corporativas ilustra cómo la incorporación destructiva inherente a la codicia, de hecho, “funciona”. Las fusiones generalmente se hacen con la intención de crear una ‘unión’ de iguales. A fin de tener éxito, los dos socios deben gestionar un proceso me-

diante el cual ambas ex-corporaciones tienen que morir para construir una nueva en conjunto. En la administración de estas transiciones, a menudo no se reconoce que disolver las empresas que han existido por largo tiempo y construir una nueva sin un plan maestro, produce ansiedades inconscientes, tales como la traición, la subyugación y la aniquilación, que tienden a hacer emerger dinámicas psicóticas que disminuyen la capacidad de pensamiento.

A pesar de que se difunda ampliamente la intención de desarrollar conjuntamente la nueva organización, la realidad, sin embargo, es que una de las compañías de la fusión anexa a la otra, ya sea mediante una adquisición o una toma de control ('take over') encubierta. Y, de hecho, lo más frecuente es que estas incorporaciones agresivas terminen por fallar debido a su inherente destructividad. Entre los fracasos ocurridos durante la última década, se pueden nombrar Alcatel/Lucent, AOL/Time Warner, BMW/Rover, Daimler/Chrysler, HP/Compaq, y Quaker Oats/Snapple y Sears/Kmart (véase por ejemplo Dumon 2008). En la medida en que una fusión es alimentada por la codicia, la operación tiende a ser dominada por la incorporación destructiva.

Para la empresa adquirente, la corporación adquirida aparece primero como un "objeto bueno" debido a la sinergia esperada, aumento en ventas, ganancias, participación de mercado, reputación y poder. Lamentablemente, sin embargo, una gran mayoría de las fusiones y adquisiciones ya sea no producen los resultados esperados, o incluso fracasan totalmente (para la tasa de fracasos en fusiones y adquisiciones, que es entre 70% y 90%, véase por ejemplo Bain & Company, 2004; Hay Group, 2007; Straub, 2007). Cuando las altas expectativas se ven defraudadas, el que antes era el "objeto bueno" pronto se convierte en uno "malo" y, a través de la proyección, se convierte en el "problema" de la organización adquirente y aumenta la ansiedad de que será destruida desde dentro por el objeto defectuoso incorporado. Pidiendo prestado un insight del psicoanálisis y aplicándolo a las organizaciones, parece que en la medida en que la organización incorporada sea sentida como "el contenedor de los impulsos mortíferos y las partes malas", es experimentado por la empresa incorporada "como un perseguidor externo o un "objeto malo" (Spillius et al., 2011, pp. 258-9). Y como la organización incorporada, es decir, el "objeto malo" es visto cada vez más como la causa principal del fracaso de la fusión, "es mantenida aparte de su polo opuesto "objeto bueno" [es decir, la organización que incorpora] a la que se han proyectado la libido y los buenos sentimientos" (ibíd., p. 259).

Aquí me gustaría ofrecer un ejemplo. En 1998, la mega-fusión de la empresa alemana Daimler-Benz AG y la compañía estadounidense US Chrysler Corporation para formar Daimler-Chrysler AG, fue la fusión automotriz

transatlántica de mayor magnitud hasta la fecha. Éste fue, sin embargo, tan sólo un ejemplo de la manía de fusiones y alianzas impulsada por la expansión global de la industria a partir de fines del siglo pasado hasta el presente. La fusión DaimlerChrysler es un ejemplo famoso de una fusión de iguales que fuera muy difundida y que al poco tiempo de haber comenzado demostró ser una toma de control prácticamente hostil; también manifiesta claramente cómo el “objeto bueno” se mantuvo lejos del “objeto malo”. Aunque tanto el nombre y logotipo *Daimler-Chrysler* como la presidencia inicialmente equivalente de los dos CEOs, uno de Daimler-Benz y el otro de Chrysler, debían simbolizar que la fusión era un “matrimonio hecho en el cielo”, las estructuras gerenciales y de producción de las dos corporaciones seguían siendo predominantemente paralelas y divididas, hasta el desastroso fin de la fusión en 2007.

La corporación Chrysler había sido elegida por Daimler-Benz como un “objeto bueno” para una fusión, en gran parte porque era la empresa más rentable del mundo productor de automóviles a mediados de la década de 1990 (Finkelstein 2002, p. 1). También prometía considerables ahorros gracias a la sinergia resultante de la fusión, así como una mayor participación del mercado estadounidense de los coches de lujo Daimler-Benz. Sin embargo, desde el comienzo de la fusión la corporación alemana dejó muy en claro el hecho de que ella era lejos la empresa dominante en esta asociación. Esto se hizo evidente, por ejemplo, en que la ex Daimler-Benz AG era accionista mayoritario de Daimler-Chrysler, y que la sede legal de la nueva corporación, fundada como una sociedad anónima según las leyes alemanas, estaba ubicada en Stuttgart, Alemania (Grässlin, 2000; Vlastic y Stertz, 2000; Waller, 2001).

A medida que la fusión prevista iba transformándose cada vez más de un “matrimonio hecho en el cielo” a un “infierno en la tierra”, más se veían envueltas ambas organizaciones en una colusión de mutuo desprecio inconsciente y considerándose la una a la otra como “objetos malos” (cf. Sievers 1994, 74-82; Pelzer 2005). Ambas partes tuvieron que defenderse de su introyección inconsciente de ser el “objeto malo” del otro y las ansiedades persecutorias y aniquiladoras causadas por su propia identificación proyectiva de ser realmente el “objeto malo”. Gradualmente, la fusión prevista resultó en el sometimiento de Chrysler como el socio menos influyente. Los dos CEOs, Jürgen Schrempp (Daimler) y Robert Eaton (Chrysler) operaban desde oficinas centrales separadas y no podían o no querían cooperar. Había diferencias culturales insalvables que dividían a los equipos gerenciales estadounidenses y alemanes, así como a las fuerzas de trabajo alemanas y estadounidenses. En tanto Daimler-Benz era sinónimo de alta calidad, lujo

y seguridad, el objetivo de Chrysler era obtener un alto volumen de ventas, sin preocuparse demasiado por la innovación. La querrela colusoria condujo a irregularidades mutuas, acusaciones, ignorancia de las reglas, incumplimiento de acuerdos y disminución en la comunicación y a la ineficiencia. Como consecuencia, las ganancias de Daimler-Chrysler cayeron un 78% durante los dos primeros años; una reducción de la fuerza laboral y el cierre de plantas parecía inevitable, y varios altos ejecutivos de ambos lados, ya sea renunciaron o los hicieron renunciar.

El intento de toma de control por parte de Daimler-Benz se mantuvo, en términos generales, como un “conocimiento no pensado” (Bollas, 1987) durante los dos primeros años de la fusión, es decir, “algo” que todo el mundo “sabe” en cierta medida, pero que no puede ser puesto en palabras y pensado públicamente. A la larga se hizo público en octubre de 2000, con la publicación de una entrevista realizada por el *Financial Times* a Jürgen Schrempp, ex CEO de Daimler-Benz, iniciador de la fusión y actual co-CEO de DaimlerChrysler. En la entrevista, hizo evidente que el pacto con Chrysler no iba, de hecho, a ser nunca una fusión; por el contrario, su incorporación fue, desde el principio, diseñada para convertir a Chrysler en una división de la corporación alemana. Como Schrempp afirmó: “por razones psicológicas, tuvimos que dar un rodeo. De lo contrario, no habríamos podido hacer negocios con Chrysler” (Preuß, 2000). “La declaración relativa a una Fusión de Iguales era necesaria para obtener el apoyo de los trabajadores de Chrysler y del público estadounidense, pero nunca fue una realidad” (Handelsblatt, citado en Finkelstein, 2002, p. 6).

Se hizo evidente que lo que se había encubierto era una toma de control hostil. Esta fue una revelación aplastante para Chrysler y una aparente traición a sus empleados, al Sindicato y a los accionistas, así como al público estadounidense. En una columna en el *Detroit News*, la toma de control se comparó con la invasión de Hitler de “Sudetenland” en marzo de 1939 (Vlasic y Stertz 2000, p. 323). Esta admisión provocó enorme agresión, ira, revuelta y regresión entre los empleados de Chrysler y fue determinante en la división entre los dos socios. También impulsó a Kirk Kerkorian, el estadounidense multimillonario y mayor accionista individual de Daimler-Chrysler, a acusar a Schrempp, algunos de los ejecutivos alemanes y el Presidente del Consejo de Administración del Deutsche Bank, de engaño y traición. A su demanda contra ellos por la suma de 22 billones de dólares se unieron otros accionistas y finalmente terminó en una liquidación de 300 millones de dólares. Considerando que las acciones de Daimler-Benz habían aumentado en un 12% tras el anuncio de la fusión en 1998, la disminución en la demanda condujo a una disminución tal del valor de las

acciones de la nueva corporación como no había sucedido en por lo menos los últimos diez años.

Tan sólo pocas semanas después que la intención original de Daimler-Benz saliera a la luz pública, Schrempp, quien pasó a ser el único CEO —ya que Robert Eaton renunció en enero de 2000—, emprendió una gran reestructuración de DaimlerChrysler. Despidió a James Holden, quien había sido nombrado por Eaton como su sucesor, reemplazándolo con Dieter Zetsche, un antiguo gerente de Daimler-Benz. De ahí en adelante en el Directorio de Chrysler había sólo dos de los antiguos directivos de la estadounidense Chrysler. Para ese entonces, Schrempp había logrado un paso significativo en hacer realidad su visión de una “*Welt AG*” (*Sociedad Anónima Mundial—expresión alemana oficial para indicar lo que se pretendía con la fusión Daimler-Chrysler*) es decir, ser la empresa productora de autos y camiones líder a nivel mundial.

Mi supuesto de que la fusión Daimler-Chrysler fue una incorporación destructiva impulsada por la codicia, se vio apoyada por el hecho de que a pesar del desafío increíble de incorporar a Chrysler, Schrempp, en su papel de CEO de Daimler-Chrysler AG, continuó agregando otras compañías automotrices a la empresa. Aparentemente, el estado mental psicótico pre-valectante en la nueva compañía impidió que Schrempp pensara en nada más que dejarse llevar por la dinámica de la codicia corporativa. Dado que en el intertanto la compañía combinada de Daimler-Chrysler alcanzaba una capitalización de mercado menor que la anterior Daimler-Benz, parece que su estrategia fue impulsada aún más por la ansiedad de convertirse pronto en un candidato para una toma de control hostil por parte de Ford o Toyota

Ya medio año antes de la confirmación oficial de la toma de control prevista de Chrysler en noviembre de 2000, Schrempp compró una mayoría controladora de acciones de Mitsubishi Motor Corporation (MMC). Después que las negociaciones respecto de una fusión con Nissan fallaron, Schrempp también invirtió en la Hyundai Motor Co. y comenzaron una nueva cooperación en 2001. Aunque ambas asociaciones fueron planeadas como empresas a largo plazo, ninguna duró mucho tiempo. Daimler-Chrysler terminó la alianza MMC después de 69 meses, lo que resultó ser muy costoso para los accionistas de ambas empresas. La cooperación con Hyundai llegó a un temprano final en 2004; luego que el socio incorporado se había convertido en otro “objeto malo”, Daimler-Chrysler liquidó su interés y vendió su participación. Estas dos fusiones fallidas y la emergente con Chrysler disminuyó dramáticamente el apoyo de la Junta Supervisora de Daimler-Chrysler al más ambicioso, si no megalómano, esfuerzo de Schrempp: *Welt AG*. Aunque Schrempp había sido nombrado como el

tercer CEO más admirado por el *Financial Times* en 1998 (Vlasic y Stertz 2000, p. 271), a consecuencia de sus continuos fracasos subsiguientes, su carrera llegó a un repentino final cuando DaimlerChrysler AG rescindió su contrato en 2006. También se dejó de lado su idea de un *Welt AG*.

Uno podría entender esta trágica historia de la incorporación destructiva de Chrysler al *Welt AG* no sólo como la conversión del socio estadounidense en un “objeto malo” sino también como la destrucción del “objeto bueno”, es decir, de la recién fundada compañía. La incorporación destructiva de Chrysler aparentemente había hecho surgir el hambre por más “objetos buenos” y fomentado la codicia de Daimler-Chrysler. En cuanto a que la previsible pérdida de Chrysler no podía ser reconocida ni lamentada, bien puede haber nutrido el deseo de incorporar Mitsubishi y Hyundai posteriormente a la Daimler-Chrysler AG como el próximo “objeto bueno” o, más bien, “objeto malo por venir”. Aparentemente, los intentos de Schrempp de construir el *Welt AG* a través de fusiones y de tomas de control más o menos ocultas –especialmente la de Chrysler– no sólo fueron impulsados por la codicia capitalista, sino que la codicia también sirvió inconscientemente como defensa maníaca frente a las complejas e incognoscibles demandas de mercados cada vez más globalizadores. Pareciera que en lugar de reducir la ansiedad provocada por el que los competidores tomen el control y aniquilen, la serie de fusiones fallidas iniciadas por Schrempp de hecho aumentó la probabilidad de un final desastroso. Lo que la fusión inicial Daimler-Chrysler sugiere también, es que si el objeto incorporado no puede satisfacer las necesidades de la empresa que la está incorporando, debe ser destruida, o bien –en un sentido literal o metafórico– asesinada (véase de Gooijer 2009, 2012).

Mientras Schrempp, primero como CEO de Daimler-Benz, y luego como co-CEO, y finalmente como CEO de DaimlerChrysler, tuvo un impacto penetrante sobre estas fusiones, así como en hacer realidad el sueño de la *Welt AG*, parece inadecuado suponer que estas empresas estaban impulsadas principalmente, si no exclusivamente, por codicia personal. De hecho, según una encuesta realizada entre los ejecutivos de Daimler-Chrysler en el año 2000, una gran mayoría había apoyado el plan de Schrempp (Balzer, Hirn y Scholtys 2000, p. 80). Además, Zetsche, sucesor de Schrempp como CEO de Daimler AG, siguió buscando otras alianzas y comenzó una nueva cooperación con Renault-Nissan poco después del término de la anterior fusión fallida. Esto sugiere que Daimler AG, como muchas otras, es, desde una perspectiva sistémica, alimentada por la codicia capitalista en su intento de superar la impotencia desesperada alimentada por las demandas ampliamente indefinibles de la globalización.

Todos los intentos por incorporar a un competidor fueron diseñados para que Daimler-Chrysler diera un paso decisivo más hacia su objetivo de *Welt AG* y para llenar el vacío entre su realidad actual y la visión para el futuro. Este vacío, sin embargo, fue inevitablemente reconfirmado, escalando cada vez que una fusión o adquisición finalmente fracasaba, debido a la destructividad inconscientemente inherente a tal incorporación. Parece ser que a medida que la codicia corporativa daba mayor impulso al círculo vicioso de incorporar cada vez más, también aumentó más la pérdida y el vacío. Atrapados en este ciclo inevitable de la codicia, es decir, mientras más se tiene más se quiere, Schrempp y la alta gerencia alemana fueron incapaces de reconocer la destructividad de estas fusiones y tomas de control y las pérdidas que seguirían a sus fracasos. Parece que la gerencia de Daimler-Chrysler –su parte alemana en particular– estaba dedicada, si no obsesionada, por un “management por codicia”; una codicia que, al igual que otras dinámicas psicóticas en las organizaciones, a menudo estaba oculta tras la apariencia de “pseudo normalidad” (McDougall 1974, p. 444), la presión de los mercados globales inseguros y la necesidad de crecimiento para poder sobrevivir a futuro.

Competición como guerra

Como he elaborado en otra parte (Sievers, 2000), la competición a menudo es como la guerra. El uso común de la metáfora de guerra en el mundo de los negocios puede ser interpretado, desde una perspectiva socio-analítica, como un eufemismo que sirve para oscurecer la experiencia real –y las fantasías inconscientes– respecto de la brutalidad con que efectivamente se lucha a muerte en la competición económica. Dado que las corporaciones son incapaces de reconocer su propia destructividad o las de los competidores, no les queda otra opción que perpetuar esa destrucción mediante guerras sin fin contra los enemigos que ellas mismas crean y mantienen. Así, confirman que la codicia ha sido siempre un motivo significativo para la guerra (Mentzos, 2002, p. 193).

En mi intento por entender mejor la dinámica psicótica inherente a la guerra dentro de este contexto, considero que *El psicoanálisis de la guerra* del psicoanalista italiano Franco Fornari (1966/1975) es de mucha utilidad. Basado en el supuesto de que la dimensión psicótica de la vida grupal encuentra su más glamorosa realización en el fenómeno de la guerra, Fornari enfatiza la inhabilidad para hacer duelo, esto es, la elaboración paranoide del duelo, cuya dinámica crítica (o factor) de guerra corresponde a una organi-

zación social de tipo psicótico. Mientras el modo no psicótico de abordar el duelo está basado en la capacidad para soportar el dolor y sufrimiento y es concomitante con una cierta confianza en que finalmente serán superados (ibíd., p. 224), la elaboración paranoide del duelo está basada en los propios sentimientos de alienación y culpa, los cuales son proyectados en el enemigo. Contrario a la noción dominante que la guerra es una expresión de odio, Fornari sugiere la visión paradójica que “la guerra... parece ser una locura de amor más que una locura de odio” (ibíd., p. 261). En lugar de reconocer la pérdida y destrucción del “objeto amado” y el sentimiento de culpa concomitante, la elaboración paranoide del duelo, típico de la guerra, pone la responsabilidad por las pérdidas y la culpa en el enemigo, a quien se ve como causante de la guerra. La derrota del enemigo es evidencia perdurable de su culpa, y su aniquilamiento es racionalizado como una justa retribución por sus crímenes.

Corrupción

En la conceptualización de la corrupción desde una perspectiva psicoanalítica, sigo el pensamiento de Jane Chapman (2003), quien sostiene que la corrupción emerge como resultado del “odio a la tarea”. Un fenómeno de la corrupción, que ella establece como “corrupción por simulación”, parece predominar en el mundo financiero y es particularmente ejemplificado en la actual crisis financiera. La corrupción por simulación ocurre

... cuando el sistema o individuo adopta la apariencia de compromiso con la tarea precisamente para evitar dicho compromiso... La corrupción deriva del intento destructivo: no sólo se mata realmente la tarea y se dedican las energías del sistema a aparentar que se están ejecutando las tareas, sino que los valores asociados son corrompidos, a la vez que el poder se vuelve abusivo (ibíd., pp. 46-47).

Los bancos comerciales y las agencias clasificadoras de riesgo son ejemplos selectos de corrupción por simulación. Durante la reciente burbuja y los subsiguientes estallidos, los bancos sustituyeron extensamente la búsqueda de utilidades por la que había sido su tarea tradicional, vale decir, servir como intermediarios para sus clientes (cf. Acharya y Richardson, 2009, p. 197; Stiglitz, 2011, p. 28). En vez de obtener una ganancia relativamente “modesta” por el servicio prestado a las necesidades monetarias/financieras de sus clientes, los bancos comenzaron a jugar en el casino internacional

de las finanzas y vendieron todo tipo de derivados contruidos a base de activos tóxicos, usando las utilidades para mejorar sus resultados económicos.

Hay también amplia evidencia que las agencias clasificadoras de riesgo de los Estados Unidos, las cuales no son entes independientes, sino que son pagadas por sus clientes, sustituyeron sus tareas primarias de proveer pericia confiable sobre la valoración crediticia de instituciones financieras y de sus productos, por el obtener sus propias utilidades (Acharya y Robinson, 2009, p. 196). En la medida que los bancos y las agencias estaban impulsadas principalmente por obtener las mayores utilidades que les fuera posible, no sólo destruyeron sus tareas originales sino que también traicionaron a sus clientes –y en último término a sí mismos.

La maximización de utilidades, con su inherente codicia y soberbia, es también estimulada y mantenida dentro de las corporaciones, por ejemplo, por medio de la corrupción por simulación, es decir, las empresas fingían ofrecer atractivos empleos, por el sólo hecho de obtener utilidades, con lo cual se contribuía a la riqueza de las naciones, si no al de toda la humanidad. Mediante esa simulación, las personas que asumían sus roles estaban permanentemente traicionando sus propios valores individuales (cf. Freyd, 1996), al afanarse por identificarse con sus organizaciones. Sin embargo, en la medida en que la codicia corporativa por utilidades no permite otro significado que la acumulación constante de una cantidad “monetaria”, la persona en rol, al adaptarse a la “tarea primaria simulada”, está permanentemente forzada a negar sus propias pérdidas y la experiencia de privación, de daño y de subversión (cf. Rowland, 2005, p. 130) que derivan de ellas. Los empleados también son libres de actuar con astucia, de involucrarse en “la totalidad de esfuerzos, anteriores y posteriores, de mentir, engañar, robar, distorsionar y confundir” (Williamson, 1994, p. 198; Wang y Murnighan, 2009).

La maximización de utilidades puede ser, y usualmente lo es, la razón última de la existencia de una corporación. Al parecer, cualquier noción de corrupción, responsabilidad o codicia es obsoleta en tanto sirva a ese propósito, aun si causa perjuicios extensivos e irreparables a otros. Como la maximización de utilidad es, en principio, infinita, abre posibilidades para un futuro sin límites y proporciona la ilusión de infinitud y de inmortalidad. Como Georg Simmel (1900/2004, p. 245), filósofo y sociólogo alemán, enfatiza, esa infinitud es la ilusión que da la codicia (por ejemplo, la codicia de dinero).

En el capitalismo contemporáneo, la codicia es considerada como un objeto tanto por la reificación (Wang y Murnighan, 2009) como por la

deificación; en el caso de la reificación, con frecuencia en el discurso público se afirma que la codicia es una *cosa* buena. En una economía en la cual la mano invisible de Adam Smith ha perdido todo relacionamiento con Dios, la corporación vista como la “última personificación todopoderosa”, es en gran parte deificada. La codicia substituye a la gracia divina. El corolario de esto, sin embargo, como Rowland (2005, p. 172) lo indica, es que mientras la acumulación de riqueza en la teología y ética calvinista protestante, en particular, podría “ser una señal de que uno está destinado al cielo”, la irrestricta búsqueda de riqueza en las corporaciones contemporáneas sólo puede perversamente lograr “el cielo en la tierra”, donde no existe significado alguno del infinito después de la muerte. Todo lo que cuenta es el destino del hombre sólo como un “hacedor de dinero” y/o un consumidor.

En la medida que la codicia, a través de la maximización de las utilidades, se vuelve excesiva y frenética, la empresa tiende a objetivar sus mundos tanto externos como internos –a sus pensamientos y a sus empleados– en objetos reificados. Los individuos se convierten en cosas (y commodities), y la codicia hace que cualquier responsabilidad social y preocupación por los valores sociales se haga obsoleto. El proceso por el cual los individuos, tanto en la corporación como en su ambiente, son despojados de su humanidad, puede ser visto como escisión. En oposición a la deificación de la corporación y su personificación, esto puede ser entendido como demonización, no sólo en el sentido literal de separar dividir o fragmentar, sino también demonización de la mortalidad y de la muerte, lo que coincide con la división fundamental entre la vida y la muerte en la sociedad occidental (Sievers, 1990, 1994). Mientras la corporación, a través de su deificación, representa la inmortalidad divina, la demonización de la persona “real” puede ser vista como que produce zombis “no-mortales”. La expresión de un estado mental perverso en el sentido descrito por Susan Long (2008, p. 34) subyace tanto a la inmortalidad de la corporación como a la no-mortalidad de los individuos: Es (entre otras)

... no sólo una desviación de la moralidad normal. Tiene que ver con el placer individual a expensas de un bien más general. Refleja un estado de narcisismo primario... Este puede florecer donde las relaciones instrumentales tienen dominancia en la sociedad... porque lo instrumental ignora el asunto más extremo del abuso.

Como toda codicia, la codicia corporativa perversa “implica un tipo de interés en sí mismo que descuida los derechos e intereses de los otros (a menos que se pueda obtener alguna utilidad por considerarlos)” (Wight, 2005).

¿Más allá de la codicia capitalista?

Mi investigación sobre codicia capitalista me ha hecho muy consciente de su enorme impacto destructivo sobre la industria de servicios financieros, sobre nuestra economía en general, y sobre el futuro de la democracia. Este insight me ha llevado gradualmente a tener serias dudas, si no desesperanza, respecto de cómo el vacío interno que sólo la codicia puede llenar, pueda ser reconocido alguna vez y manejado de modo diferente –tanto individual como colectivamente. O, dicho de otra manera, ¿cómo puede la dinámica psicótica inherente al capitalismo contemporáneo y a nuestros mundos internos y externos, hallar un equilibrio con un estado más depresivo y basado en la realidad? Aunque puedo haber ejemplificado hasta cierto punto cómo la codicia “compensa el vacío y la falta de sentido que promete una sociedad orientada al mercado” (Nikelly, 2006, p. 68), no está claro (al menos para mí) dónde y cómo proceder con ese insight.

De qué manera la codicia capitalista pudiera ser alguna vez menos determinante, parece ser una pregunta superflua, si no carente de sentido, al enfrentarlas muchas “respuestas no respondidas” y de las ilusiones y desilusiones que consideran que la “codicia es buena” y que es un prerrequisito indispensable del capitalismo contemporáneo. Esta pregunta es afín con la interrogante de cómo el estado-mental-perverso (Long, 2008) o de guerra (Sievers, 2000) en la economía y en la sociedad podrían ser alterados. A primera vista, parece ser que la codicia, la perversión y la guerra son sumamente resistentes a regenerarse, en el sentido de “transformación, de construir sobre el pasado, recuperar lo que es importante, de evolucionar y apoyar a la próxima generación” (ISPSO, 2011).

Mientras que renunciar a la riqueza y adoptar el ascetismo pueden ofrecer la única oportunidad para dominar la codicia (Safranski, 2010, p. 173), uno se queda pensando de cómo esto podría llevarse a la acción. En nuestra cultura, todavía no está permitido abandonar la prosperidad. Por el contrario, tenemos que enfrentar la pregunta subyacente de cómo podemos mantener el pensamiento bajo condiciones de insuficiente conocimiento, en un mundo que se ha vuelto loco de codicia.

Bion puede abrir perspectivas pioneras adicionales con su noción de capacidad negativa, un concepto que tomó del poeta romántico inglés John Keats (1795-1821). Una capacidad negativa “es cuando un hombre es capaz de ser en incertidumbres, misterios, dudas, sin el irritante intento de ir tras los hechos y la razón” (Keats citado en Bion, 1970, p. 215). En vez de considerar la falta de conocimiento y la experiencia de frustración como un

“vicio” o una falla, Bion nos recuerda que la capacidad para no-saber y la tolerancia a la frustración son realmente una virtud; tiene un impacto crítico en el desarrollo del pensamiento y en la habilidad para pensar; “permite a la psiquis desarrollar pensamientos como un instrumento por medio del cual la frustración que es tolerada se hace más llevadera” (Bion, 1962/1967, p. 112). La tolerancia no sólo permite al individuo pensar “normalmente”; también desarrolla “la capacidad social del individuo” y ayuda a resolver los conflictos entre narcisismo y social-ismo (ibíd., p. 118; cf. Lawrence, 2003). En lugar de negar la realidad, como en el pensamiento psicótico, la tolerancia a la frustración es fundamental y decisiva para la adaptación a la realidad (Klein, 1975, pp. 11-12).

En el presente contexto, la capacidad negativa de Bion nos lleva a la pregunta si nosotros estamos preparados, individual y socialmente, y en qué medida, para verdaderamente reconocer el alto grado de codicia capitalista que nos rodea y que nos hace sus cómplices, sus beneficiarios y/o sus víctimas. Tal conocimiento, sin embargo, requeriría de parte nuestra enfrentar el no-saber y la desesperanza en la realización y el entendimiento del impacto destructivo en general que la codicia capitalista tiene realmente en nuestras vidas y en la creciente distancia entre los ricos y los pobres, tanto en las sociedades occidentales como en el mundo en general. Realmente tendríamos que vivir esa experiencia y tolerarla como una “frustración” para poder “desarrollar el pensamiento como un medio mediante el cual la frustración que es tolerada sea en sí misma más tolerable” (Bion, 1962/1967, p. 112).

Permitirnos experimentar la frustración en concomitancia con el grado y repercusión de la codicia capitalista aparece, sin embargo, como un desafío hercúleo, en tanto que la codicia en general y la codicia capitalista en particular están en general desconectadas de la experiencia emocional de la vergüenza, del remordimiento, y/o de la culpa. Lo que Winnicott (1936/1984, p. 33) señala para el individuo parece ser igualmente cierto para el nivel más amplio de la sociedad contemporánea y de la economía, esto es, que “la codicia implica... algo tan primitivo que no podría aparecer en la conducta humana excepto en forma disfrazada”. El constante intento del mundo de los negocios por idealizar perversamente la codicia y propagarla como una virtud, bien puede ser el disfraz más apropiado para desconocer lo primitivo.

El punto hasta el cual la destructividad agresiva inherente a la codicia no pueda ser reconocida ni llorada resulta evidente, por ejemplo, en el actual resurgimiento del concepto de “destrucción creativa” de Joseph Shumpeter. Shumpeter considera la creación destructiva como el núcleo del capitalismo y como una dinámica potencialmente creativa, en cuanto permite que algo

nuevo, y posiblemente más válido, crezca de lo que murió (o fue matado). Esta legitimización parece estar basada en general en un relacionamiento perverso entre creatividad y destrucción. Alimentada por la codicia y por su dinámica psicótica implícita, no se escatima esfuerzo alguno para despejar los obstáculos para un mayor crecimiento económico, sin ninguna conciencia, preocupación, o responsabilidad por los “tristes restos” dejados atrás. Esta noción desfigurada de destrucción creativa es vista en general como el beneficioso capital de una economía de libre mercado en la convicción “que para que una economía prospere mucha gente tiene que sufrir” (Mitt Romney, ex candidato republicano a la presidencia de USA, citado en Hujer, 2012, p. 91).

Aparentemente, hay una disposición defensiva de resistirse a percibir la codicia como una dinámica sistémica. En cambio, es concebida principalmente como un simple rasgo de personalidad. Aunque difícilmente uno se puede imaginar una sociedad y economía sin codicia capitalista, me parece que no tenemos otra opción que el hacernos más conscientes y más preocupados por su enorme destructividad. Las defensas sociales a menudo tienen una función positiva para la sobrevivencia de las organizaciones y de la sociedad. Sin embargo, al parecer, la codicia capitalista y la resistencia a entenderla corresponden a defensas sociales disfuncionales, que suprimen la conciencia y la experiencia de la angustia y el daño real y dificultades o privaciones que dejan a su paso.

Las protestas actuales en contra de la codicia y corrupción llevadas a cabo por el movimiento de resistencia “Occupy Wall Street”, si bien es tal vez algo ingenuo, bien puede ser “un elocuente vacío” (Zizek, 2011) o “the writing is on the wall” (giro idiomático que implica “inminentemente predestinado al fracaso”; un Menetekel para las... crisis que sacuden nuestro sistema” (Zizek, 2011a). Sin embargo, tanto en el movimiento “Occupy Wall Street” como en general, hay una gran falta de iniciativas políticas eficaces, por no hablar de estrategias para el logro de una economía menos codiciosa. Quizás la noción del filósofo francés Jacques Derrida (2001, p. 73) “que sólo lo imposible *tiene una probabilidad de ocurrir*” captura bien la única esperanza para disminuir la predominancia de la codicia capitalista contemporánea. En tanto el argumento de Derrida está basado en una revitalización de la “universidad imposible”, la universidad sin condiciones y “*su fe* en la verdad” (ibíd., p. 10), a fin de volver a lo que una universidad “siempre se suponía que era... o... que continuamente... tenía derecho a ser” (Ibíd., p. 33), conceptualizando a la “empresa y corporación imposible, o economía sin condición” sería, sin embargo, mucho más difícil, porque la esfera de la economía y de las finanzas está inconmoviblemente basada

en una fe en el *dinero* –cuyo uso, desde tiempos inmemoriales, ha sido principalmente para su acumulación.

Espero que mi intento por mostrar la codicia capitalista como fenómeno social nos haga más consciente que ella no puede satisfacer el “hambre de sentido”. Difundir la “búsqueda de la codicia capitalista” no es una solución para los actuales y futuros problemas del mundo, sino más bien es desastroso (Goeudevert, 2008) tanto a nivel macro del capitalismo global como para las actuales y futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

- Acharya, V. y Richardson, M. (2009). Causes of the financial crisis. *Critical Review*, 21 (2), 195-210.
- Bain & Company. (2004). New Bain & Company Book - Mastering the Merger - Answers Why Companies Must Do Deals Despite 70% Failure Rate'. Consultado el 5 de octubre de 2011: <http://www.bain.com/about/press/press-releases/new-bain--company-book--mastering-the-merger-.aspx>.
- Akhtar, S. (2009). *Comprehensive Dictionary of Psychoanalysis*. London: Karnac.
- Auchter, T. y Strauss, L. (1999). *Kleines Wörterbuch der Psychoanalyse*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Bain, A. (1999). On socio-analysis. *Socio-Analysis* 1(1): 1-17.
- Balzer, A., Hirn, W. y Scholtys, F. (2000). Marathon-Mann. *Manager Magazin* 12, 64-83.
- Bion, W. (1962/1967). A theory of thinking. *International Journal of Psycho-Analysis* 43: 306-310.
- Bion, W.R. (1970). *Attention and interpretation*. London: Tavistock Publications.
- Bollas, C (1987). *The Shadow of the Object. Psychoanalysis of the unthought known*. New York: Columbia University Press.
- Chapman, J. (2003). Hatred and the corruption of task. *Organisational and Social Dynamics*, 3(1): 40-60.
- De Gooijer, J. (2009). *The Murder in Merger. A systems psychodynamic exploration of a corporate merger*. London: Karnac.
- De Gooijer, J. (2012). Murderous mergers. En H. Brunning (ed.), *Psychoanalytic Reflections on a Changing World* (pp. 3-25). London: Karnac.
- Derrida, J. (2001). *Die unbedingte Universität*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Dumon, M. (2008). Biggest Merger and Acquisition Disasters. *Investopedia*. Consultado el día 3 noviembre de 2011: <http://www.investopedia.com/articles/financial-theory/08/merger-acquisition-disasters.asp#axzz1kYOHE9lO> (1/26/2012).
- Finkelstein, S. (2002). The Daimler-Chrysler merger. *Tuck School of Business at Dartmouth*. Consultado el 1 de diciembre de 2011: <http://mba.tuck.dartmouth.edu/pdf/2002-1-0071.pdf> (1/12/2012).

- Fiore, K. (2010). 'APsaA: Financial meltdown more than a case of greed. *MedPage Today*. Consultado el 18 de enero de 2011: <http://www.medpagetoday.com/MeetingCoverage/APsaA/18006> (2/11/2010).
- Fornari, F. (1966/1975). *The Psychoanalysis of War*. Bloomington and London: Indiana University Press.
- Freud, S. (1917a). *A difficulty in the path of psycho-analysis*. SE vol. 17. London: Hogarth Press.
- Freyd, J. (1996). *Betrayal Trauma. The logic of forgetting childhood abuse*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Godwin, R. (1991). Wilfred Bion and David Bohm: Toward a quantum metapsychology. *Psychoanalysis and Contemporary Thought* 14, 635-654.
- Goedevert, D. (2008). *Das Seerosen-Prinzip. Wie uns die Gier ruiniert*. Köln: DuMont.
- Grässlin, J. (2000). *Jürgen Schrempp and the Making of an Auto Dynasty. The story of the man behind DaimlerChrysler*. New York: McGraw-Hill.
- Hansen, L. y Movahedi, S. (2010). Wall Street scandals: The myth of individual greed. *Sociological Forum*, 25: 367-374.
- Hinshelwood, R. (1989). *A Dictionary of Kleinian Thought*. London: Free Association Books.
- Hinshelwood, R. (2005). Paranoid-schizoid position. *International Dictionary of Psychoanalysis*. Consultado el día 7 de septiembre de 2010: <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3435301049.html>
- Hirschhorn, L. (2012). The financial crisis: Exploring the dynamics of imagination and authority in a post-industrial world. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 292-305). London: Routledge.
- Hoggett, P. (2010). Perverse social structures. *Journal of Psycho-Social Studies* 4(1), 1-8.
- Hujer, M. (2012). Der Ein-Prozent-Kandidat. *Der Spiegel* 4, 91-92.
- ISPSO (2011). Annual-Meeting-brochure. Consultado el día 29 de enero de 2011: <http://www.ispso2011.org/about>.
- Kirsner, D. (1990). Illusion and the stock market crash. Some psychoanalytic aspects. *Free Associations* 19, 31-58.
- Kirsner, D. (2012). Trust and the global financial crisis. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 278-291). London: Routledge.
- Klein, M. (1931/1975). A contribution to the theory of intellectual inhibition. En *Love, Guilt and Reparation and Other Works – 1921-1945* (pp. 236-247). New York: Free Press.
- Klein, M. (1937/1975). Love, guilt and reparation. En *Love, Guilt and Reparation and Other Works – 1921-1945* (pp. 306-343). New York: Free Press.
- Klein, M. (1946/1952). Notes on some schizoid mechanisms. *International Journal of Psycho-Analysis* 27, 99-110.

- Klein, M. (1957). Envy and gratitude. En *Envy and Gratitude and Other Works – 1946-1963* (pp. 176-235). New York: Free Press.
- Klein, M. (1975). *The Psycho-analysis of Children*. London: Hogarth Press y Institute of Psycho-Analysis.
- Lawrence, W. (1998). Unconscious social pressures on leaders. En E. Klein, F. Gabelnick y P. Herr (eds.), *The Psychodynamics of Leadership* (pp. 53-75). Madison CT: Psychosocial Press.
- Lawrence, W. (2000). Thinking refracted. En *Tongued with Fire. Groups in experience* (pp. 1-30). London: Karnac.
- Lawrence, W. (2003). Narcissism v. social-ism governing thinking in social systems. En R. Lipgar y M. Pines (eds.), *Building on Bion: Roots, origins and context of Bion's contributions to theory and practice* (pp. 204-222). London: Jessica Kingsley.
- Levine, D. (2000). The attachment of greed to self-interest. *Psychoanalytic Studies* 2(2), 131-140.
- Levine, D. (2010). *Object Relation, Work and the Self*. London: Routledge.
- Long, S. (2008). *The Perverse Organisation and its Deadly Sins*. London: Karnac.
- Long, S. (2012). Greed. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 29-42). London: Routledge.
- McDougall, J. (1974). The psychosoma and the psychoanalytic process. *International Review of Psychoanalysis*, 1, 437-459.
- Mentzos, S. (2002). *Der Krieg und seine psychosozialen Funktionen*. 2. edit., Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Morante, F. (2010). Omnipotence, retreat from reality and finance: Psychoanalytic reflections on the 2008 financial crisis. *International Journal of Psycho-analysis* 7, 4-21.
- Morgan-Jones, R. (2012). The attempted murder of money and time: Addressing the global systemic banking crisis. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 74-87). London: Routledge.
- Nikelly, A. (2006). The pathogenesis of greed: Causes and consequences. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies* 3(1), 65-78.
- Pelzer, P. (2005). Contempt and organization: Present in practice –ignored by research? *Organization Studies* 26(8), 1217-1227.
- Preuß, S. (2000). Von der Fusion unter Gleichen zur Übernahme. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* November 29, No. 278: 21.
- Rowland, W. (2005). *Greed, Inc.: Why corporations rule our world and how we let it happen*. Toronto: T. Allen Publishers.
- Rycroft, C. (1995). *A Critical Dictionary of Psychoanalysis*. Harmondsworth: Penguin.
- Safranski, R. (2010). Die Zähmung des Menschen. Der Philosoph Arthur Schoenhauer ist hilfreich –auch 150 Jahre nach seinem Tod. *Der Spiegel*, 18, 171-173.
- Schumpeter, J. (1943). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: George Allen & Unwin.

- Sédar, J. (2005). Torok, Maria (1925-1998). *International Dictionary of Psychoanalysis*. Consultado el día 1 de abril de 2011: <http://www.enotes.com/maria-torok-reference/maria-torok>.
- Shiller, R. J. (2000). *Irrational Exuberance*. Princeton: Princeton University Press.
- Sievers, B. (1990). The diabolization of death. Some thoughts on the obsolescence of mortality in organization theory and practice. En J. Hassard y D. Pym (eds.), *The Theory and Philosophy of Organizations. Critical issues and new perspectives* (pp. 125-136). London: Routledge.
- Sievers, B. (1994). *Work, Death, and Life Itself. Essays on management and organization*. Berlin: de Gruyter.
- Sievers, B. (1999). Psychotic organization as a metaphoric frame for the socio-analysis of organizational and inter-organizational dynamics. *Administration & Society* 31(5), 588-615.
- Sievers, B. (2000). Competition as war: Towards a socio-analysis of war in and among corporations. *Socio-Analysis* 2(1), 1-27.
- Sievers, B. (2006). Psychotic organization: a socio-analytic perspective. *Ephemera* 6(2), 104-120.
- Sievers, B. (2012). Towards a socio-analysis of the current financial crisis. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 91-104). London: Routledge.
- Sievers, B. y Long, S. (2012). Introduction. En S. Long y B. Sievers (eds.), *Towards a Socio-analysis of Money, Finance and Capitalism. Beneath the surface of the financial industry* (pp. 1-15). London: Routledge.
- Simmel, G. (1900/2004). *The Philosophy of Money*. Third enlarged edition, D. Frisby (ed.). London y New York: Routledge.
- Spillius, E., Milton, J., Garvey, P., Couve, C. y Steiner, D. (2011). *The New Dictionary of Kleinian Thought*. London: Routledge.
- Stein, M. (2011). A culture of mania: A psychoanalytic view of the incubation of the 2008 credit crisis. *Organization* 18, 173-186.
- Stiglitz, J. (2010). *Freefall. America, free markets, and the sinking of the world*. New York: W.W. Norton & Co.
- Stiglitz, J. (2011). The failure of macroeconomics in America. *China & World Economy* 19(5), 17-30.
- Straub, T. (2007). *Reasons for Frequent Failure in Mergers and Acquisitions: A comprehensive analysis*. Wiesbaden: Deutscher Universitäts-Verlag.
- Tett, C. (2009). *Fool's Gold. How unrestrained greed corrupted a dream, shattered global markets and unleashed a catastrophe*. London: Little Brown.
- Torok, M. (1968/1994). The illness of mourning and the fantasy of the exquisite corpse. En N. Abraham y M. Torok (eds.), *The Shell and the Kernel: Renewals of psychoanalysis*. Vol. I. (pp. 107-124). Chicago, Ill.: Chicago University Press.
- Tuckett, D. (2009). Addressing the psychology of financial markets. *Economics, Discussion Paper* No. 2009-37. Disponible en: <http://www.economics-ejournal.org/economics/discussionpapers/2009-37>.
- Tuckett, D. y Taffler, R. (2008). Phantastic objects and the financial market's sense

- of reality: A psychoanalytic contribution to the understanding of stock market instability. *The International Journal of Psychoanalysis* 89(2), 389-412.
- Vlasic, B. y Stertz, B. (2000). *Taken for a Ride: How Daimler-Benz drove off with Chrysler*. New York: Harper Collins,
- Wachtel, P. (2003). Full pockets, empty lives: A psychoanalytic exploration of the contemporary culture of greed. *American Journal of Psychoanalysis*, 63(2), 101-120.
- Waller, D. (2001). *Wheels on Fire: The amazing inside story of the Daimler-Chrysler merger*. London: Hodder & Stoughton.
- Wang, L. y Murnighan, J. (2009). Economics and greed. Presented at the 22nd Annual International Association of Conflict Management Conference, Kyoto, Japan, June 15-18, 2009. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1488627>.
- Wight, J.B (2005). Adam Smith and greed. *Journal of Private Enterprise*. Consultado el día 9 de enero de 2010: http://findarticles.com/p/articles/mi_qa5477/is_200510/ai_n21364428/.
- Williamson, O. (1994). Transaction cost economics and organization theory. En N. Smelser y R. Swedberg (eds.), *Handbook of Economic Sociology* (pp. 77-107). Princeton: Princeton University Press.
- Winnicott, D. W. (1935/1975). The manic defence. En *Through Paediatrics to Psychoanalysis. Collected papers* (pp. 129-144). London: Hogarth.
- Winnicott, D. W. (1936/1984). Appetite and Emotional Disorder. En *Through Paediatrics to Psychoanalysis. Collected papers* (pp. 33-51). London: Karnac.
- Winnicott, D., Winnicott, C., Shepherd, R. y Davis, M. (1984). *Deprivation and Delinquency*. London: Tavistock.
- Žižek, S. (2011a). Ein Gespräch mit Daniel Cohn-Bendit und Slavoj Žižek Wir Europäer haben die Ressource der Aufklärung. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 31.12.2011, no. 305: Z1-2.
- Žižek, S. (2011b). Occupy first. Demands come later. En [guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk). Consultado el día 26 de octubre de 2011: <http://www.guardian.co.uk/commentis-free/2011/oct/26/occupy-protesters-bill-clinton>.



Universidad Diego Portales
Facultad de Psicología

Grajales 1898, Tercer Piso, Santiago, Chile

http://www.udp.cl/facultades_carreras/psicologia/

→ Carrera de Psicología

→ Clínica Psicológica

→ Programas de estudio

- Magíster en Intervención Psicojurídica y Forense
- Magíster en Psicología Mención Psicología Social
- Magíster en Psicología Mención Teoría y Clínica Psicoanalítica
- Postítulo en Clínica Psicoanalítica
- Postítulo Especialización en Psicología Clínica Infanto-Juvenil
- Postítulo en Psicología Clínica: Especialista en Psicoterapia Humanista Transpersonal
- Postítulo Psicología Social del Deporte
- Diplomado Manejo Clínico en Disfunciones Sexuales
- Diplomado Nuevos aportes a la clínica de lo psicossomático a partir de un enfoque psicoanalítico
- Diplomado Calidad de Vida Laboral: responsabilidad social corporativa y desarrollo humano en las organizaciones

→ Unidades de producción académica

- Programa de Protagonismo Infanto Juvenil
- Programa de Estudios Psicosociales del Trabajo
- Centro de Estudios de la Argumentación y el Razonamiento
- Laboratorio de Neurociencia Cognitiva y Social

DESCRIPCIÓN DE REVISTA E INSTRUCCIONES PARA AUTORES PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA de la FACULTAD DE PSICOLOGÍA de la UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, Santiago, Chile, tiene por objeto publicar, promocionar y distribuir el trabajo académico que contribuya al análisis de las problemáticas psicológicas y sociales de interés contemporáneo. Las áreas y/o tópicos que cubre se relacionan con los temas de la salud mental, la psicología clínica, los estudios culturales, la sexualidad y el género, las problemáticas del trabajo, el lenguaje, la psicología del razonamiento, entre muchos otros, tanto en la dimensión teórica como en lo relativo a preocupaciones prácticas y de aplicaciones en función de resultados de investigaciones y/o intervenciones.

Publica artículos inéditos, reseñas de libros y proporciona informaciones relevantes de la Facultad a la que pertenece, como de la comunidad nacional e internacional en los ámbitos señalados. PRAXIS publica trabajos en los idiomas español, francés, inglés y portugués. Utiliza estilo APA, y actúa en la evaluación de artículos a través de un proceso de revisión ciega por pares a quienes se les envía, guardando absoluta reserva de la identidad de los autores, el manuscrito, siendo cada uno de éstos revisado por dos evaluadores. Cuando el veredicto es contradictorio, se resuelve a través de la consulta a un tercer evaluador.

La política de distribución se desarrolla tanto a través de canje como por medio del envío de ejemplares a los miembros de los comités (consultivo y científico), a académicos y autoridades del campo que la revista PRAXIS cubre. Además, cada autor publicado en un número determinado recibe dos ejemplares más las separatas de sus artículos. Al momento de publicar en PRAXIS, los autores ceden automáticamente, bajo firma de cesión de derechos que se adjunta al final de las instrucciones, todos los derechos de propiedad intelectual que pasan a ser parte de la Universidad Diego Portales.

Instrucciones para la presentación de artículos

1. General:

Idiomas: Español, Francés, Inglés y Portugués. Resúmenes: Español e Inglés (máx. 250 palabras). Palabras clave: Español e Inglés (máx. 5 palabras clave).

Consultas de autores: Respecto de consultas de autores para someter a evaluación artículos y reseñas, por favor enviar un email a: revista.praxis@mail.udp.cl, o Adriana.kaulino@udp.cl (Directora de Revista), o cristian.santibanez@udp.cl (Editor académico), o visite nuestro sitio web: www.praxis.udp.cl.

Fotocopiado: Fotocopias simples de artículos específicos pueden efectuarse para uso personal de acuerdo con las leyes nacionales de marca registrada. Para cualquier otro tipo de fotocopiado, se requiere autorización de los editores y el pago del valor correspondiente del producto académico.

Aclaración: Los editores no asumen responsabilidad por cualquier daño a personas o propiedad producto de negligencia u olvido en el uso de algún método, instrucción, ideas o resultados contenidos en el material publicado.

2. Formato general del trabajo

1. Letra Times New Roman, 12 pt.
2. Texto a doble espacio y justificado, excepto en tablas y figuras.
3. Un espacio después del punto final de una oración.
4. Después de título párrafo comienza sin sangría; párrafos posteriores comienzan con un espacio de sangría con una presión de TAB.
5. Tener un máximo de 8.000 palabras, tamaño carta.
6. Consignar, en la primera página, después del título del manuscrito, los siguientes datos: nombre de autor, afiliación profesional actual (colocar sólo una), ciudad, país, dirección de correo electrónico.
7. Resumen en español (máx. 250 palabras) y palabras clave (máx. 5), y abstract en inglés (máx. 250 palabras) y keywords (máx. 5).
8. Estructura: título, autor, resumen en español, palabras clave, resumen en inglés, keywords, introducción, secciones, referencias bibliográficas.

3. En el texto

1. Se usa el método de autor-fecha; lo que implica que se incluyen los apellidos de los autores y el año de publicación, como sigue:

a. Autor como parte de la narrativa

Ej.: Walker (2000) afirma que la educación es un problema de método.

b. Autor como referencia

Ej.: En un estudio reciente sobre la educación (Walker, 2000) se plantea...

c. Dos autores (uso del *y* en vez del *&*)

Ej.: Salguero y Rodríguez (2008) mostraron en su estudio...

Ej.: En un estudio reciente sobre el uso del agua (Salguero y Rodríguez, 2008)...

d. Más de dos autores

d.1. *La primera vez que se nombre* en el texto un documento realizado por más de dos autores, se deben nombrar todos los apellidos de los mismos, Ej.: El trabajo de Díaz, Gómez y Lleras (2005); deja de manifiesto...

d.2. *Las demás veces* que se nombre éste trabajo en el texto, se debe referenciar el nombre del primer autor seguido por *et al.* Ej.: Como señalaron Díaz *et al.* (2005)...

e. Dos o más trabajos en un mismo paréntesis

e.1. *Un mismo autor con diferentes trabajos.* Ej.: Algunos estudios (Morales, 1991, 1998a, 1998b)...

e.2. *Diferentes trabajos en una misma idea,* se nombran en el orden en que aparecen en la tabla bibliográfica. Ej.: Esta idea ha sido ampliamente debatida (Gogel *et al.*, 2008; Kamil, 2004; Shimanura y Cheek, 1998).

f. Citas textuales

En todo caso se debe nombrar el número de las páginas citadas. El número de página no se cita cuando no se trata de frases textuales.

f.1. *Citas de más de 40 palabras.* Se deben ubicar en un renglón a parte, sin comillas y con sangría. Ej.: Como este autor diría:

El ser humano no es un ser manso, amable y por el contrario es lícito atribuirle una cuota de agresividad que cuando se hace necesario desmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. (Freud, 1976: 29)

f.2. *Citas cortas.* Se debe encerrar entre comillas (“”) la frase citada. Ej.: Al respecto, “el valor de compartir localmente un insumo fijo está inversamente relacionado al tamaño del mercado para las actividades complementarias” (Pontes y Parr, 2005: 510).

4. Referencias bibliográficas

Se deben nombrar todos (y sólo) los trabajos que fueron incluidos en el texto, en orden alfabético del primer apellido de los autores. En citas de dos autores con el primer autor con el mismo apellido, se organiza por el orden alfabético del segundo autor y así sucesivamente, por ejemplo:

Craig, J.R. y Houston, A.B. (2008)
Craig, J.R. y Vounstoky, K.U. (1997)

Igualmente, los trabajos de un mismo autor (es) se orden por el año de publicación, el más antiguo primero, así:

Friedman, A.K. (2001)
Friedman, A.K. (2002)

c.1. Revista

Apellido, inicial(es) del nombre (año). Título artículo. *Nombre de la revista,*

Volumen (Número), rango de páginas citadas. Ej.: Young, J. (1986). The impartial spectator and natural jurisprudence: an interpretation in Adam Smith's theory of the natural price. *History of Political Economy*, 18(3): 362-382.

c.2. Libro

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título* (# ed., rango de páginas). Ciudad: Editorial. Ej.: Prychitko, D. and Vanek, J. (1996). *Producers cooperatives and labor manager Systems* (3rd, pp. 25-36). New York, NY: Edgar Elgar Publishing Limited.

c.3. Ponencia o comunicado en congreso

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título de ponencia o comunicado*. En inicial(es) del nombre Apellido (Ed.). *Título* (rango de páginas citadas). Ciudad. Editorial. Ortiz, C. (2005). *La importancia de la auditoria*. En R. Rodríguez (Ed.) memorias II Simposium de contabilidad Digital Universidad-Empresa (pp. 205-234). Madrid: Huelva.

c.4. Conferencias

Apellido, inicial(es) del nombre (año. Mes). *Título*. Documento presentado en..., Ciudad, País. Ej.: Edmundo, J. (2006, enero). *Ideas Para Activar Más Crecimiento Económico*. Documento presentado en el Centro de Innovación Para el Desarrollo, Universidad de Chile, en Santiago, Chile.

c.5. Ensayos dentro de compilaciones

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título del ensayo*. En: inicial(es) del nombre Apellido (Eds.) o (comps.), *Título del libro* (rango de páginas citado). Ciudad: Editorial.

c.6. Informes publicados

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Ciudad: Entidad encargada, Número de páginas.

c.7. Informes no publicados

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Manuscrito no publicado.

c.8. Internet

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Recuperado el día del mes del año, dirección electrónica. Ej.: Echevarría, J. J. (2004). La tasa de cambio en Colombia: impacto y determinantes en un mercado globalizado. Recuperado el 21 de junio de 2005, de www.banrep.gov.co/documentos/presentaciones-disursos/pdf/tasa.pdf

d. Tablas y gráficos

- d.1. Todas las tablas/figuras deben estar numeradas según su orden de aparición
- d.2. Se debe nombrar la tabla/figura dentro del texto. Ej.: Algunos datos (ver Tabla 5) confirman este resultado.
- d.3. Todas las tablas/figuras deben tener fuente, a menos que se trate de cálculos propios del autor resultado de la metodología empleada en ese trabajo.
- d.4. No deben utilizarse líneas verticales para la división de columnas en las tablas.
- d.5. Los gráficos estadísticos no deben tener formato de tercera dimensión (3D).

Instrucciones para la presentación de reseñas de libro

Respecto de los aspectos formales, para la presentación de reseñas de libros se debe seguir el formato para artículos regulares. La extensión máxima es 4000 palabras.

Toda contribución debe ser enviada en formato Word, al siguiente email:
revista.praxis@mail.udp.cl

CESIÓN DE DERECHOS

El siguiente documento debe ser correctamente completado por todos los autores que han sido aceptados para publicar en PRAXIS.

Título del manuscrito:

Declaración: A través del presente documento, declaro que otorgo(amos) licencia exclusiva y sin límite de temporalidad para que el manuscrito arriba señalado, de mi (nuestra) autoría, sea publicado por la revista titulada **PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA** editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. Es de mi conocimiento que la distribución de la citada revista no es con fines de lucro, sino académica, por lo que otorgo el permiso y autorización correspondiente para que la difusión pueda efectuarse a través de formato impreso y medios electrónicos, tanto en red local como a través de Internet.

Saludos cordiales

Nombre(s) y firma(s) de los autor(es), y fecha

CONFLICTO DE INTERÉS

(Traducido y adaptado de: www.elsevier.com/wps/find/editorshome.editors/conflictinterest)

Política de publicación

Aclaración de los autores

Bajo la rúbrica “Aclaración de los autores”, todos los autores deben señalar conflicto de interés real o potencial que incluya cualquier relación (financiera, personal u otra) con personas u organizaciones que puedan inapropiadamente influenciar su trabajo. Esta aclaración puede ser incluida al final del texto. Ejemplos de conflictos potenciales, que debieran ser explicitados, incluyen trabajo remunerado, consultorías, pago por participación como testimonio experto, patentes, subvenciones y financiamiento. Los conflictos potenciales de interés debieran explicitarse en la etapa más temprana de sumisión de los textos a la revista.

Conflicto de interés

Un conflicto de interés puede existir cuando un autor o autores tienen una relación comercial o de otro tipo con personas u organizaciones que puedan influenciar inapropiadamente el texto sometido a evaluación. Todos los textos sometidos a evaluación en REVISTA PRAXIS deben incluir una aclaración de todas las relaciones que pudieran ser vistas como conflictos de interés potenciales. REVISTA PRAXIS puede usar la información como base para decisiones editoriales y puede publicar tales aclaraciones si ellas se observan como importantes para los lectores para juzgar el manuscrito.

Papel de la fuente de Financiamiento

Si algún financiamiento ha sido provisto para el desarrollo de la investigación o reflexión que el manuscrito reporta, todas las fuentes de financiamiento deben ser declaradas. Esta declaración (con el encabezamiento “Papel de la fuente de financiamiento”) deben ser entregadas en una sección separada del texto antes de las referencias bibliográficas. Los autores deben describir el rol de los sponsors en el diseño de estudio, en la recolección, análisis e interpretación de los datos, en la redacción del reporte, y en la decisión de someter el trabajo a su publicación.

PRAXIS
REVISTA DE PSICOLOGÍA Año 14, N° 22,
Segundo Semestre 2012,
editada por la Facultad de Psicología
de la Universidad Diego Portales,
se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2012
en Trama Impresores S.A.
(que sólo actúa como impresora)
Hualpén
Chile

CONTENIDO / CONTENTS

- 7 **Editorial / Editorial**
CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ, Universidad Diego Portales, Chile

ARTÍCULOS

- 11 **Temporalidad, neurofisiología y cambio en Psicoterapia**
Temporality, Neurophysiology and Change in Psychotherapy
PABLO FOSSA ARCILA, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
- 25 **Exposición gradual y tensión aplicada en un caso de hematófobia**
Gradual exposure and applied tension in a case of hematophobia
DAVID GONZÁLEZ TRIJUEQUE, Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Madrid, España
- 45 **Psicoanálisis y fenomenología heideggeriana: la atención parejamente flotante**
Psychoanalysis and heideggerian phenomenology: Evenly suspended attention
CRISTIÁN LÓPEZ ACOSTA, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
VICENTE GARCÍA-HUIDOBRO ANDREWS, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
- 65 **Escala de valores relativos al trabajo: propiedades psicométricas de una versión en castellano revisada**
Work Values Scale: psychometrics properties of a revised Spanish version
JOSÉ EDUARDO MORENO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
ANTONELA MARCACCIO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
- 79 **Reflexiones socio-analíticas sobre la codicia capitalista**
Socio-analytical reflections on Capitalist Greed
BURKARD SIEVERS, Universidad de Wuppertal Bergische, Wuppertal, Alemania
- 107 **Instrucciones para los autores, cesión de derechos y conflicto de interés**